

Movidas por el deseo
genealogías, recorridos y luchas en torno al 8M

Movidas por el deseo

genealogías, recorridos y luchas en torno al 8M

María Belén Alfonso
Juliana Díaz Lozano
Celeste Ruíz Castelli
(Compiladoras)


**FUNDACIÓN
ROSA
LUXEMBURGO**

cátedra
libre
Virginia Bolten

**EDITORIAL
EL COLECTIVO** 
COLECCIÓN
AQUELARRE

Segunda edición
Buenos Aires, 2019

Movidas por el deseo : genealogías, recorridos y luchas en torno al 8M / María Belén Alfonso; Celeste Ruíz Castelli; Juliana Díaz Lozano - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: El Colectivo, 2018.

160 p. ; 22 x 15 cm.

ISBN 978-987-1497-92-8

1. Feminismo.

CDD 320.5622

Coordinación: Natalia Revale

Arte de tapa: Fernanda Carrizo

Diseño de tapa y diagramación interior: Alejandra Andreone

Editorial El Colectivo

www.editorialelcolectivo.com

contacto.elcolectivo@gmail.com

Fundación Rosa Luxemburgo

Oficina Buenos Aires

www.rosalux-ba.org

Esta publicación fue apoyada por la Fundación Rosa Luxemburgo (FRL) con fondos del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania (BMZ). El contenido de la publicación es responsabilidad exclusiva de las autoras, y no refleja necesariamente una posición de la FRL.



© 2018 - Editorial El Colectivo, Cátedra Libre Virginia Bolten
y Fundación Rosa Luxemburgo. Solamente algunos derechos reservados. Esta obra posee
licencia de uso creativo o Creative Commons de "Atribución + Uso no comercial + Mismas
condiciones de uso para obras derivadas"

Índice

| | |
|---|----|
| El deseo nos mueve. Prólogo a la segunda edición <i>Cátedra Libre Virginia Bolten</i> | 9 |
| Por un mundo rojo, violeta y multicolor . Prólogo a la primera edición <i>Cátedra Libre Virginia Bolten, Fundación Rosa Luxemburgo y Editorial El Colectivo</i> | 13 |
| Nosotras movemos el mundo, ahora lo paramos <i>Cátedra Libre Virginia Bolten</i> | 19 |
| Hacer historia no es mirar para atrás | |
| Poema. Por Quimey Figueroa | 31 |
| Luchas y confluencias: apuntes para una genealogía feminista del paro de mujeres en la Argentina <i>Andrea Andújar</i> | 33 |
| Memorias, genealogías, historias del movimiento feminista y de mujeres <i>Magui Bellotti</i> | 45 |

Movemos el mundo, ahora lo paramos

| | |
|---|----|
| #Estamos haciendo historia <i>María Alicia Gutiérrez</i> | 65 |
| ¡A la Huelga! Los tejidos del paro internacional del 8M en la trama de los feminismos <i>Flora Partenio</i> | 79 |
| #8M 2017: Feministeando con las Tics <i>Claudia Laudano</i> | 93 |

Feminismos internacionalistas

| | |
|--|-----|
| Poema. Por Quimey Figueroa | 109 |
| Y nosotras juntas somos todo: tierra que vibra, mundo que para <i>Alexandra García y Alejandra Ortiz Santillana</i> | 111 |
| Sur, 8M y después: Una mirada al paro internacional de mujeres en Uruguay <i>M. Alicia Migliaro</i> | 123 |
| El grito de las mujeres resuena por América Latina <i>Analba Brazão Teixeira y Priscilla Brito</i> | 135 |

| | |
|--------------------------------|-----|
| Anexo fotográfico | 149 |
|--------------------------------|-----|

Incluye lámina homenaje a *Lohana Berkins*

Por *Fernanda Carrizo*



Movidas por el deseo. Genealogías, recorridos y luchas en torno al 8M fue posible gracias al trabajo cotidiano de quienes somos parte de la Cátedra Libre Virginia Bolten, construyendo feminismos populares en Nuestra América: Melina Deledicque, Celina Rodríguez Molina, Mariano Feliz, Agustina Sarati, Celeste Ruiz, Belén Alfonso, Juliana Díaz Lozano, Christian Torno, Paula Talamonti, Rocío de Pedro, Catalina Lluna, Ana Dunrauf, Florencia Partenio, Fernanda Carrizo; y al soporte político e ideológico brindado por nuestra Colectiva Asesora y aquellxs organizaciones que hacen parte de la Bolten Itinerante.

* En este libro utilizamos un lenguaje no sexista, que dé cuenta de la multiplicidad de las identidades de género y aporte a romper los enfoques binarios masculinos y femeninos. Para ello, se escribió utilizando la “X”, en lugar del masculino universal predominante en nuestra lengua, y se mantuvo el femenino en los casos en que la referencia era solamente a personas autopercebidas como mujeres. Esta decisión política se produce en el marco dinámico de un estallido de propuestas por parte del movimiento feminista y disidente en relación a revolucionar la forma de nombrar y nombrarnos, entendiendo al lenguaje como un campo más de disputas.

El deseo nos mueve

En esta nueva edición de *Movidas por el Deseo* seguimos reafirmando lo producido por este libro bolteneano. Este libro activista, callejero, andariego nos ha permitido seguir coordinando con organizaciones feministas y disidentes sexuales a un año de su primera edición.

En nuestro primer prólogo nos referíamos a producir y socializar saberes, a favorecer diálogos, y construir feminismos populares, a recuperar las voces de compañeres de nuestra América y del mundo, a hacer carne nuestros internacionalismos históricos. También hablamos de tejer historias desde los feminismos en plural; escribíamos sobre los feminismos de los pueblos originarios del Abya Yala, de los feminismos negros, mestizos y de las disidencias.

Las posiciones diversas, heterogéneas de las compañeras escritoras dialogaron con los debates y las acciones por donde el libro fue transitando. Esos recorridos militantes, con la gira de la Bolten itinerante fueron abriendo nuevos nudos de reflexiones. Lo pudimos presentar en la zona sur del conurbano, en centros



culturales, lo encontramos en actos por los DDHH, en el Foro Feminista y en la semana de acción contra el G20 y el FMI. Comenzó a circular en librerías compañeras y en ferias del libro feminista. Además fue entregado como presente en rifas de colectivas como Tatagua Consejería y la Red de Docentes por el derecho a decidir; viajó a Cataluña, a Ecuador, Colombia, Brasil, Francia, Uruguay, México, Bolivia, República Dominicana, Inglaterra y de esta forma se hizo más internacionalista. Lo llevamos al encuentro con la pantera negra Ángela Davis en Montevideo, lo compartimos en congresos académicos como la Jornada de Historia de las Mujeres en Mar del Plata. A su vez, la editorial El Colectivo y la Fundación Rosa Luxemburgo lo compartieron en sus recorridos de luchas.

La bajada del título de nuestro libro “Genealogías, recorridos y luchas en torno al 8M” trascendió ese acontecimiento. ¿Hubiesen sido posible todos los nuevos debates, todo lo que hemos aprendido en el último año sin tener en cuenta las genealogías y los recorridos? Nosotres creemos que no. Nada empieza en el presente, aunque puede ser potenciado pensando en los proyectos.

Sostenemos la necesidad de seguir intercambiando sobre los debates que nos atraviesan: lo plurinacional, los sujetos de los feminismos, lo binario, lo colonial, las posiciones conservadoras a las que les estamos dando batalla.

No somos moda. No solamente somos las mareas verdes y multicolores callejeras, que tanto impresionaron a los activismos en este último tiempo. Somos construcciones históricas, largas genealogías que se han plasmado en entretejidos etarios, de clase, de etnia, de raza. Somos feminismos anticapitalistas que no tenemos fronteras, que estamos en permanente movimiento atravesando coyunturas, organizaciones, sindicatos, instituciones, medios de comunicación, iglesias, escuelas, academias, justicias patriarcales. Aquí seguimos revolucionándolo todo, cuestionando y transformando, paso a paso, enfrentando planteos que atrasan.

Estamos felices de esta nueva edición que nos permitirá concretar otros proyectos, en unidad con los feminismos internaciona- listos, plurinacionales. Con compañeres de las disidencias sexuales, con las cumpas indígenas del Abya Yala, con las negras, las marro- nes, las mulatas...

El deseo nos mueve

Siguiendo el activismo de Lohana, quien está presente en el poster que acompaña al libro, con sus ganas y actitud como nuestras brújulas.

Si vamos por ese lugar del mundo, podremos caminar con más certezas, energías, místicas feministas. En eso estamos. No nos detenemos, colectivamente siempre vamos por más.

La revolución será feminista, irreverente y movida por el deseo...

Por un mundo rojo, violeta y multicolor

“Compañeros y Compañeras ¡Salud! Y bien: hastiadas ya de tanto y tanto llanto y miseria, (...) hastiadas de pedir y suplicar, de ser el juguete, el objeto de los placeres de nuestros infames explotadores o de viles esposos, hemos decidido levantar nuestra voz en el concierto social y exigir, exigir decimos, nuestra parte de placeres en el banquete de la vida”¹

Este libro es una apuesta colectiva a reflexionar(nos) mientras protagonizamos como parte del movimiento feminista una lucha feroz, alegre y masiva que está conmoviendo todo. Una lucha que al tiempo que exige el derecho a decidir sobre nuestros cuerpos subvierte los modos opresivos y jerárquicos de hacer política. Demostrando que la explotación y el control de nuestro tiempo y trabajo está en la base del sistema capitalista heteropatriarcal. En este proceso, no dejamos ningún territorio sin cuestionar, pero además nuestra lucha propone, se moviliza, escracha, organiza, debate y crea nuevas formas de encuentro.

Deseamos que las páginas de este libro sean léidas como una invitación a crear poder popular desde abajo y a la izquierda, hacia un mundo feminista, socialista y multicolor. Este trabajo es para nosotrxs un intento de sistematizar algunos de los debates, diálogos y preguntas construidos colectivamente en las calles, en las aulas y en los diversos espacios itinerantes impulsados desde la Cátedra Libre Virginia Bolten. Este espacio feminista y nuestroamericano surge de la necesidad de producir y socializar saberes

¹ Revista La voz de La mujer, Año I, N° 1, Buenos Aires, 8 de Enero de 1896. En la versión original la autoría no es de Virginia Bolten, es de La Redacción



desde el calor del movimiento y el combate cotidiano de lxs sujetxs que fueron la parte invisibilizada en la historia. Y en ese camino fue creciendo una Cátedra Libre, más libre que Cátedra. Siguiendo el ejemplo de Virginia Bolten se propone “alzar la voz”, esta vez por las mujeres, lesbianas, bisexuales, travas y trans que hemos sido silenciadxs por el androcentrismo universitario y generar, por sobre todas las cosas, espacios de encuentro compañerx que posibiliten intercambios y aporten a proyectos emancipatorios.

En este proyecto nos encontramos la Cátedra Libre Virginia Bolten, la Fundación Rosa Luxemburgo y la Editorial El Colectivo, apostando a la necesidad de habitar y construir feminismos populares en los territorios y contribuir hacia la despatriarcalización del conocimiento, a partir de la visibilización de trabajos extracurriculares e interdisciplinarios como han sido los de la Cátedra. Es así, que quienes participamos en la publicación de este libro aspiramos a favorecer un diálogo entre saberes populares, experiencias de lucha y producción teórico-académica, sobre múltiples ejes temáticos y enfoques emergentes de los movimientos sociales, feministas y antipatriarcales.

Nos proponemos recuperar las voces de compañeras de nuestra América y el mundo con quienes venimos tejiendo resistencias. A través de este trabajo hacemos memoria y recuperamos los Paros Internacionales de Mujeres, Lesbianas, Bisexuales, Travas y Trans de los 8 de marzo de 2017 y 2018. Escribimos para tejer con otras, esta historia, nuestra historia: hacemos eco de los feminismos -en plural- basadas en la idea de genealogías, creyendo que aquí nos encontraremos con diferentes tradiciones, culturas y lugares; con los feminismos de los pueblos originarios, del Abya Yala, los académicos y los feminismos negros, mestizos y de las disidencias.

Quienes editamos *Movidias por el deseo: Genealogías, recorridos y luchas en torno al 8M*, entendemos que el contexto de las actuales transformaciones sociales impulsadas por los feminismos desafían los imaginarios culturales -que también habitan las universidades- y buscamos superar las resistencias ancladas en estructuras de saber-poder que ponen de manifiesto las desigualdades de género en el campo de la producción de conocimientos.

La primera parte del libro, titulada *Hacer historia no es mirar para atrás*, está compuesta por dos capítulos que apuestan a tirar de

los hilos de la historia para entender la huelga. **Andrea Andújar** en su escrito *Luchas y confluencias: apuntes para una genealogía feminista del paro de mujeres en la Argentina*, se propone trazar una genealogía del paro de mujeres realizado el 8 de marzo de 2017. Para eso examina un conjunto de experiencias dinamizadas por diversos colectivos de mujeres en la historia argentina entre finales del siglo XIX y la centuria siguiente inquiriendo, a su vez, por los significados históricos de esta singular acción colectiva de protesta.

Magui Bellotti en *Memorias, genealogías, historias del movimiento feminista y de mujeres* nos relata la importancia de la memoria, la historia y genealogía, las cuales nos aseguran y nos fortalecen. En sus dichos: “Memoria para alimentarnos de la experiencia de un movimiento largo en el tiempo. Historia para reconocer las luchas que nos preceden y que constituyen nuestro presente y nuestra conciencia. Genealogía para reconocernos en quienes nos precedieron.” Nos encontraremos en sus líneas con la historia de los movimientos de resistencia y lucha que marcaron nuestros pasos aquí en Argentina; el avance de los movimientos en los barrios y las formas de enfrentar las violencias de género y diversidades; y por último, la lucha histórica por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito como punta de lanza de todo este proceso que venimos gestando. El texto nos lleva y nos trae recorriendo hitos importantes para nosotras como la creación de la “Multisectorial de la Mujer” en Buenos Aires, la masificación de los Encuentros Nacionales de Mujeres, y los paros y marchas de los 8M.

La segunda parte, *Feminismos Internacionalistas*, está destinada a pensar el 8M desde las experiencias vivenciadas por compañeras de Ecuador, Uruguay y Brasil. El artículo *Y nosotras juntas somos todo: tierra que vibra, mundo que para*, escrito en conjunto por **Alejandra Santillana** y **María Alexandra García**, consiste en un relato feminista que integra experiencias, estrategias y reflexiones en torno a lo que fueron y son los 8M, específicamente las implicancias de los Paros Internacionales de Mujeres en Ecuador. Sus reflexiones nos adentran en la diáspora ecuatoriana, como ellas mismas llaman, y recuperan la memoria de los Andes. Las autoras se proponen un recorrido que visibiliza la experiencia de las migrantes ecuatorianas en Estados Unidos, las cosedoras, las campesinas, mujeres amazónicas, las mujeres kayambis, kichwas de la Sierra, las comunidades de Molleturo y Río Blanco en la provincia del Azuay y



las experiencias urbanas en Quito, a partir de la movilización hacia el Ministerio de Trabajo el 8M. Un camino mapeado con palabras y exigencias de justicia, reclamos contra un sistema capitalista, colonial y patriarcal que modela la vida de las mujeres trabajadoras y que se ve reflejado en lo que recorre el ancho y largo de Ecuador.

Alicia Migliaro, nos presenta un ensayo desde la mirada de la Colectiva Las Minervas de Uruguay, donde relata cómo ha sido y cómo se ha organizado el movimiento feminista desde aquel “sentir pensar feminista uruguayo”, según sus palabras. Nos encontraremos con las memorias de un momento importante para las uruguayas en el año 2015, mediante la creación y multiplicación de colectivas feministas y espacios de mujeres en organizaciones sociales, desde donde llegan a realizar una multitudinaria marcha el 8 de marzo, luego de casi 30 años sin marchar. Esta movilización se repite y multiplica el 3 de junio con la activa participación a la propuesta de la marcha de “Ni Una Menos”. Asimismo resalta la importancia de las llamadas alertas feministas que desde el 2014 se vienen realizando en todo el país, y la realización del 1° Encuentro de Feminismos del Uruguay, para pensar la genealogía de los paros del 8M.

Desde Brasil, **Analba Brazão Teixeira** y **Priscilla Brito** reflexionan sobre las movilizaciones por el 8 de marzo de 2017 y 2018, la diversificación de las consignas, el rol de las redes sociales y los desafíos para continuar las articulaciones feministas más allá de las fechas claves. Tomando la figura de Marielle Franco-socióloga, concejala en Río de Janeiro, asesinada el 14 de marzo de 2018-como ejemplo de lucha feminista y antirracista, las autoras reflexionan sobre los embates de la derecha misógina en el continente que tiene su punta de lanza en Brasil y que plantea la necesidad de una lucha política que enfrente y suprima las distintas opresiones de clase, género y raza.

La tercera y última parte, *Movemos el mundo, ahora lo paramos* escenifica debates surgidos al calor de las movilizaciones feministas condensadas en los 8M. La propuesta de **Claudia Laudano** #8M 2017: *Feministeando con las Tics* nos relata el favorable rol que ocupamos en las tecnologías digitales en el proceso de organización y coordinación para llegar al Paro Internacional de Mujeres del 8 de marzo de 2017, hito histórico que gestó un acontecimiento inédito

en la historia feminista con la adhesión de 57 países, que contó con destacada participación en Latinoamérica, mujeres del Kurdistán y las Saharauis. En Argentina, nos cuenta, se gestaron más de 60 instancias organizativas con vistas al #8M bajo modalidades de asambleas y reuniones preparatorias, de las que participaron grupos y articulaciones feministas históricas con nuevas generaciones y formas organizativas, a la par de una multiplicidad de grupos e instituciones integradas por mujeres, lesbianas, trans y travestis. Estos procesos generaron su propia difusión, junto a documentos y petitorios para las marchas, con consignas tales como “Nosotras movemos el mundo, ahora lo paramos”.

Aquí nos encontramos con la especificidad de la masificación de la lucha de los campos populares y feministas que salieron a decir “ya basta” a través del gran fenómeno del tuitazo al grito de “#MujeresenHuelga” a mediados de febrero y “#YoParo8M” a principios de marzo. Entre los posteos y tuits: “#YoParo8M por aquellas que aún tienen miedo. Para que sepan que somos muchas y estamos juntas”, “No+Trata”, “Porque estoy a favor del #8M, del aborto legal y la igualdad de género”.

¡A la Huelga! Estrategias que tejieron el paro internacional del 8A en un mundo feroz de **Florencia Partenio**, nos traza la genealogía de los feminismos y de las contribuciones del feminismo de izquierda que se enlazan a la lucha del movimiento de mujeres en pleno siglo XXI. Para ello, nos relata los efectos de la brecha salarial, la doble y triple jornada laboral, la precarización, la falta de reconocimiento y redistribución del trabajo doméstico y de cuidados, la ausencia de debates por licencias maternales, parentales, y por violencia machista, la inclusión laboral de personas trans, la experiencia de la economía popular, la falta de autonomía económica frente a las situaciones de violencia que padecen las mujeres, son algunos de los reclamos que enumeran las convocatorias de los distintos puntos del planeta. Reclamos que fueron fuertemente articulados en el primer paro internacional de mujeres en el 2017 y también en el del 2018.

Por último, el texto de **María Alicia Gutiérrez** *#Estamos haciendo historia*, hace un análisis en el marco de las luchas del movimiento feminista y como reflexión a partir del Paro Internacional de Mujeres 2017, de las rupturas y continuidades del modelo



neoliberal y las respuestas que los feminismos proponen. En un modelo que reactiva formas económicas, políticas, sociales y culturales neoliberales y neoconservadoras, el movimiento feminista contradice la lógica de la inercia y articula formas de luchas nacionales, regionales y globales. Así las respuestas del “Ni Una Menos”, los Paros Internacionales de Mujeres y las luchas por el aborto legal seguro y gratuito proponen una agenda política anticapitalista que da respuesta a la embestida global contra el cuerpo y la vida digna de las mujeres, lesbianas, travestis y trans.

Reivindicamos el arte, la comunicación y la cultura popular como herramientas fundamentales de transmisión y construcción de saberes que rebalsan los moldes establecidos para la divulgación de discursos académicos. Es por eso, que como parte de nuestra concepción que entiende la creatividad como una parte constitutiva de la lucha y la política, incluimos en este libro dos poemas de **Quimey Figueroa**, poeta transviano. Además, este libro está atravesado por la belleza y contundencia de las producciones gráficas de **Fernanda Carrizo**, obrera del arte y la comunicación visual, que nos trae la memoria viva de Lohana Berkins, Mercedes Gudano, Alina Legerin Sánchez y con ellas las banderas que tomamos para cada batalla. Entre los estandartes, rescatamos el pañuelo verde, emblema que sintetiza la lucha por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito en Argentina y cada vez más, fuera de toda falsa frontera.

Orgullosxs, deseantes, siempre movilizadxs lxs convocamos a la lectura, pero sobre todo, a la organización feminista por un mundo rojo, violeta y multicolor.

Cátedra Libre Virginia Bolten

Construyendo feminismos populares en nuestra
América

Fundación Rosa Luxemburgo

Oficina Buenos Aires

Editorial El Colectivo

Nosotras movemos el mundo, ahora lo paramos

Cátedra Libre Virginia Bolten¹

Mujeres, lesbianas, bi, trans y bisexuales de más de 55 países se sumaron al Paro Internacional de Mujeres del 8M en 2018, visibilizando una enorme cantidad de luchas, dolores y alegrías; pero sobre todo una historia multiforme de construcciones populares.

¿Por qué paramos el 8M? De los documentos, pancartas y cánticos de las marchas recuperamos algunas consignas que van más allá de las reivindicaciones históricas sobre el derecho a elegir sobre nuestros cuerpos, al aborto legal, seguro, gratuito, la implementación de las leyes contra todas las violencias y otras demandas históricas.

Estos son algunos de los lemas que nos identifican:

“La tierra tiembla: la solidaridad y la sororidad son nuestras armas”.

“Nos siguen encerrando por ser indias, mujeres y pobres”.

“La heterosexualidad mata”.

¹ Esta introducción es una elaboración colectiva en base a un texto de Celina Rodríguez Molina Molina quien es parte del Espacio de Géneros del Frente Popular Darío Santillán CN e integrante de la Cátedra libre Virginia Bolten.



“Marchamos con y por las travas / marchamos porque somos travas feministas”.

“Marcho porque quiero ser feliz y que lo seas”.

“Paramos para que el capitalismo y el patriarcado caigan juntos”.

“Paramos para que no nos jodan la vida”.

“Paramos porque somos parte de una historia colectiva”.

“Toda lucha de mujeres es lucha feminista”.

“Trabajadoras somos todas”.

“Paramos para festejar y defender nuestras disidencias sexuales”.

“Paramos porque el trabajo invisible que realizamos cotidianamente no es reconocido”.

“Contra la criminalización de los movimientos migratorios”

“Contra el despojo de tierras de comunidades indígenas y campesinas y la intoxicación por agrotóxicos que nos envenena y nos mata”.

“Contra el racismo, la discriminación y xenofobia hacia las mujeres negras afrodescendientes y afro indígenas. Y por el buen vivir de nosotras y nuestras comunidades”.- “Paramos para denunciar que el Estado es responsable”.

“Paramos porque exigimos un Estado laico”.

“Paramos y construimos el movimiento de mujeres como sujeto político”.- “Mujeres de las naciones originarias paramos para detener el genocidio”.

Estas palabras que sintetizan demandas históricas no son sólo una sumatoria de derechos que exigimos a los gobiernos, y a los Estados (que sí lo hacemos) sino que estamos exigiendo y haciendo un cambio estructural frente a un sistema patriarcal capitalista colonial, donde no tienen lugar nuestras necesidades y deseos.

Como dice Lorena Cabnal, feminista comunitaria guatemalteca, paramos para encontrarnos en una “acción personal y colectiva de nuestros cuerpos indignados ante las injusticias que viven otros cuerpos”.

La idea de que “nos mueve el deseo para cambiarlo todo” sintetiza esta marea.

Mirar la historia no es mirar para atrás

“La memoria es un conjunto de retazos, cuando los hilos que unen esos recuerdos se cortan, no siempre pueden componerse”²

Elegimos mencionar solo algunos de los hitos de la construcción histórica de la lucha feminista en Argentina. Semillas que explican la masividad y potencialidad actual, alimentada por el internacionalismo feminista. Los 70 con la Unión Feminista Argentina (UFA), la revista “Muchachas” y el libro “Las Mujeres decimos Basta” de Mirta Henault; los 80 con la vuelta a la democracia y el comienzo de los Encuentros Nacionales de Mujeres (ENM) cada vez más masivos con el paso del tiempo; las redes de coordinación como la Campaña contra las Violencias hacia las Mujeres, y la Campaña por el Derecho Aborto Legal, Seguro y Gratuito; la creación del Socorrismo; las marchas del Orgullo LGTTTBIQP; la reivindicación del 7 de marzo como Día de la Visibilidad Lésbica; los Gritazos de las Trans; el 8 de Marzo, el 3 de Junio, el 25 de Noviembre, todas y todes a las calles a reclamar lo que es nuestro.

En este estallido de lucha hay mucha heterogeneidad y riqueza. Por eso, reconocer y valorar las continuidades históricas nos permite seguir viendo a los feminismos anticapitalistas y anticolonialistas como “promesa”, expresión que eligió Flora Partenio, para definirlos. Las redes sociales han cobrado relevancia en las posibilidades de que estas luchas históricas, se hayan amplificado uniendo lo nuevo con las históricas construcciones feministas, permitiendo también la difusión de las luchas y el bagaje teórico-académico que construimos a través de nuestras investigaciones. Todas herramientas para fortalecernos. Sumas explosivas, combativas, que no han llegado a su techo porque hay mucho camino por recorrer.

² Carrá, Juan, 13/03/17, “Los retazos del recuerdo”, Página 12. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/23453-retazos-de-recuerdos>



No podés mirar el futuro sin mirar el pasado: La huelga

Retomamos algunas experiencias históricas de huelgas. Nos remontamos a la Huelga de Inquilinxs que se planteó en 1907 “barrer las injusticias”. Fue un movimiento popular contra la suba de los alquileres en las casas de inquilinato de Buenos Aires y otras ciudades argentinas, popularmente denominadas conventillos. En esas jornadas hubo una importante presencia de activistas anarquistas y socialistas, en su mayoría mujeres, que luchaban también por ocho horas de trabajo y otras reivindicaciones. Las demandas de lxs huelguistas eran por una rebaja del 30% de los alquileres, la eliminación de los tres meses de depósito que exigían lxs propietarios, el mejoramiento de las condiciones sanitarias y la flexibilidad en los vencimientos y desalojos. Se calcula que unas 100.000 personas participaron del movimiento, cuya principal medida fue no pagar el alquiler.

Las mujeres cumplieron un papel destacado en el sostenimiento de la huelga y, sobre todo, en la resistencia a los intentos de desalojo y represión. La policía reprimía dentro de los conventillos. Estos ataques fueron valientemente enfrentados por las mujeres, armadas con escobas, piedras y baldes de agua hirviendo. Ellas organizaron multitudinarias marchas portando escobas con las que se proponían “barrer la injusticia”. En los actos públicos masivos, se escuchó a la dirigente Juana Rouco Buela, en representación del Centro Anarquista Femenino. Las escenas de represión quedaron plasmadas en las fuentes históricas. Entre las mujeres que participaron de los conflictos se encontraban, además de la ya nombrada Rouco Buela, Virginia Bolten, también anarquista, y directora de la edición rosarina del periódico La Voz de la Mujer, la China María y María Collazo.

La huelga de lxs Inquilinxs de 1907 nos hace pensar en las movilizaciones y huelgas masivas protagonizadas por mujeres trabajadoras. Pocos años después, en 1910, Clara Zetkin durante la II Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas impulsó la proclama del 8 de marzo como Día Internacional de las Mujeres Trabajadoras.

Hacemos un salto geográfico y temporal gigante. En 1975 en Islandia, “el viernes islandés” paralizó el país por completo. En lugar de ir a la oficina, dedicarse a las labores del hogar o a cuidar de sus hijos, las mujeres tomaron las calles de aquel país para

manifestarse por la igualdad de género. Lo que ocurrió ese día estableció un hito para la emancipación de las mujeres en Islandia.

En ese año, la ONU había declarado –en lo que constituye una medida formal solamente– el “Año de la mujer”. En Islandia, entre algunas organizaciones feministas surgió la idea de una “huelga de mujeres” con el objetivo de visibilizar su papel en la sociedad, especialmente el trabajo doméstico no remunerado y la exigencia de mayor representación política. Ellas impulsaron el cese de todas las tareas domésticas no remuneradas, incluyendo el cuidado infantil.

El acatamiento del “paro” fue del 90 % de las mujeres, que participaron de una u otra forma de la medida. No se trató de una huelga tradicional, impulsada por organizaciones sindicales o desde los lugares de trabajo. Bajo un nuevo formato, las mujeres mostraron una gran disposición a hacer pesar su lugar en la sociedad. El impacto económico fue fuertísimo: no se imprimieron diarios porque las tipógrafas eran mujeres, no funcionó el servicio telefónico, se cancelaron los vuelos porque las azafatas no se presentaron, las escuelas no funcionaron y las factorías de pescado cerraron porque su mano de obra era casi exclusivamente femenina. Se realizó una manifestación en la capital Reykjavik con más de 25 mil personas (dentro de una población de 213 mil habitantes).

El impacto político fue muy importante. En 1976, el Parlamento islandés promulgó una ley que garantizaba la igualdad de derechos para varones y mujeres. Cuatro años más tarde, se elegiría a la primera presidenta. Esto fue considerado un “logro” de las mujeres. En el 2009 fue elegida como primera jefa de Estado una mujer lesbiana: Jóhanna Sigurðardóttir.

En Barcelona en el 2014 distintos espacios feministas lanzaron la Vaga de Totes o Huelga de Todas y agitaban sus banderas por las calles anunciando “Nosotras movemos el mundo, ¡Ahora lo paramos!”, una consigna que está sonando por todas las luchas internacionalistas.

En 2016 fueron las mujeres polacas quienes realizaron un paro contra las medidas restrictivas de un gobierno ultracatólico, que implementaba un plan para criminalizar el aborto voluntario



e involuntario. Las “Mujeres de negro” dieron vuelta en imágenes por el mundo y las feministas de todas las latitudes nos sentimos hermanadas con las polacas. En esos días, mujeres de Corea del Sur se movilizaban por similares motivos.

En ese periodo, en Argentina, autoconvocadxs y enlazadxs con la experiencia del colectivo Ni Una Menos, que llamó a las masivas movilizaciones en 2015 y 2016 por los feminicidios; las mujeres, lesbianas, bisexuales y trans fuimos a un paro nacional que parimos luego de los históricos Encuentros Nacionales de Mujeres con un acumulado de más de 70 mil asistentes de Argentina y Nuestra América.

Hacia el mes de enero de 2017, las protestas contra la asunción al gobierno de Donald Trump en Estados Unidos demostraron, una vez más, el protagonismo de las mujeres en la marcha que encabezaron en Washington y en distintas ciudades junto con la comunidad gay, lesbiana y trans. El discurso de la histórica Pantera Negra Ángela Davis sintetizó esa resistencia “por un feminismo inclusivo y de intersección que nos invite a todxs a unirnos a la resistencia al racismo, a la islamofobia, al antisemitismo, a la misoginia, a la explotación”, gritó en esa oportunidad.

Esta gesta tiene una larga historia. Como también dijo Davis en la movilización de enero: “La historia no puede ser borrada como las páginas Web”. Por eso mirar la historia no es mirar para atrás, sino que implica ver las continuidades, los acervos, las herramientas y combates aún latentes. Esa historia se teje entre las miles de luchas que protagonizamos y en las que permanecemos invisibles. Estas respuestas se construyeron desde abajo, por mujeres, lesbianas, bisexuales y trans que viven en diferentes partes de este mundo injusto, capitalista y patriarcal. Donde la crisis climática, alimentaria, de organización del cuidado, energética y la crisis civilizatoria nos afecta en nuestros cuerpos, en nuestros territorios, en nuestros derechos a decidir y en nuestra defensa del planeta.

Entusiasmos, debates y tensiones en el marco de los paros del 8M

En la construcción de estas jornadas hubo ricas disputas y debates que quedaron abiertos sobre todo en vinculación con la idea de trabajo. Este paro internacional escapó al imaginario gremial, aunque lo interpeló y lo atravesó desde diversos lugares. La

construcción de la herramienta política del paro en los territorios y en las asambleas le puso cuerpo a las palabras y fortaleció el paro como modalidad que impulsó un feminismo masivo, que vinculó deseos urgentes al tiempo que denunció las violencias de los ajustes horribos.

¿Qué significó hacer el paro para trabajadoras informales, cooperativistas, y para las precarizadas? ¿Cómo pararon las trabajadoras domésticas? ¿Cómo pararon las trabajadoras formales en los trabajos públicos? ¿Cómo fue el paro en las empresas privadas? ¿Cómo lo hicieron las docentes y no docentes universitarias? ¿Los sindicatos se sintieron desafiados por el movimiento feminista?

Muchas preguntas, múltiples y multicolores respuestas, y algunas no respuestas. El carácter reciente de esta experiencia hace que los balances colectivos tarden en masticarse y reelaborarse, pero en este camino nos encontramos.

Salvo honrosas excepciones, no hubo un llamado masivo desde los gremios al paro. Las feministas autónomas, en cambio, plantearon que no se trataba de un paro tradicional, que era otra cosa, que había que escapar de las lógicas sindicales autoritarias, manejadas por señores viejos sentados en sus sillones de privilegio. No es un debate cerrado, seguramente todas las posiciones son válidas, y serán confrontadas y evaluadas con el transcurso de las construcciones sindicales antiburocráticas y combativas.

¿Hasta qué punto el mundo sindical está dispuesto a dar espacio a estas nuevas formas de parar? ¿Solamente debemos pensar en el trabajo productivo? ¿Y el reproductivo, el de cuidados, el no asalariado, el invisibilizado?

Las compañeras sindicalistas -que hace tanto tiempo están dando duras batallas contra el patriarcado social e interno de las propias organizaciones sindicales- se entusiasman de formar corrientes feministas transversales entre sindicatos, más allá de las diferencias que puede haber entre las cúpulas. El tiempo dirá si estas experiencias son posibles.

Nos preguntamos ¿es necesario una estructura sindical para convocar a un paro? ¿Por eso estamos atadas a esas viejas estructuras?, ¿necesitamos esa legitimidad? Pareciera que el paro desborda e integra la cuestión laboral, la redefine y actualiza. La soberanía



popular; la autogestión y las decisiones de las bases son las metodologías para contener tanta heterogeneidad y construcciones diversas.

Las calles son el escenario de disputa contra la violencia machista y el espacio donde mujeres, lesbianas, bisexuales y trans trabajadoras hemos construido medidas comunes que visibilizan nuestras opresiones que incluyeron paro y “ruidazos” en los lugares de trabajo por fuera de las estructuras sindicales. Hacemos nuestros los reclamos del conjunto de nuestra clase, pero alertamos que seguimos siendo más precarizadas, más explotadas y las que día a día somos asesinadas.

En Argentina, el trabajo precarizado está extendido como un parche a las crisis capitalistas de los últimos años. Es el propio Estado el que impulsa modalidades de trabajo ultra precarias. Una vez más, como pudo hacer el movimiento piquetero, lxs trabajadorexs precarizadx, que reciben planes sociales, han resignificado esta “dádiva” y la han transformado en trabajo, movilizándolo para mejorarlo con el objetivo de mejorar la calidad de vida, sin perder su utopía de cambio social y construcción de poder popular, para cambiar de raíz esta sociedad.

¿Cómo participaron del 8M? Con lo aprendido durante todos estos años de lucha contra las violencias, en los Encuentros Nacionales de Mujeres o contra las políticas anti migración de los diferentes gobiernos.

Por eso este 8 de marzo, algunas cuadrillas de cooperativas de trabajo del conurbano dieron el debate dentro de sus organizaciones y definieron no trabajar ese día y que lo hicieran los varones. ¿Fue fácil esta decisión? Para nada, generó muchos debates y también malestares por parte de los compañeros, pero el debate se dio. Y el camino está abierto.

La visibilización de la doble jornada y el trabajo doméstico y de cuidados, han tomado mucha fuerza porque al discutir el paro hubo que intercambiar sobre qué era necesario para parar. Esto dio lugar a un montón de discusión entre mujeres cooperativistas. Muchas plantearon que no podían parar porque estaban solas con sus hijxs, y en consecuencia se elaboraron estrategias alternativas de parar y participar. Nos propusimos hacer un paro donde construyamos acuerdos y criterios que incluyan diversas

posibilidades. Se trató de hacer un paro que diversifique las opciones para poder participar.

En ese camino cabe preguntarse: ¿cuándo los sindicatos, hasta los más democráticos, tomarán el trabajo precarizado y doméstico como eje del capitalismo patriarcal?

Nos quedan muchas preguntas abiertas y mucho por construir. Sobre todo, pensando este escenario de coyunturas difíciles para el movimiento obrero, de trabajadorxs. Y cuando desde el gobierno se intenta cercenar, desvalorizar, atacar conquistas históricas como el derecho a asociarse, a hacer huelgas, a tener paritarias, a tener sindicatos nuevos antiburocráticos: ¿tendremos que volver a las viejas antinomias de contradicciones principales y secundarias? ¿Tendremos que pensar que no es momento para que los sindicatos, las comisiones de base, las juntas internas combativas sigan con viejas lógicas y no se integre el trabajo reproductivo, el trabajo invisible, como motor del mundo y del sistema capitalista patriarcal colonialista?

Desde el movimiento feminista hemos aprendido y nos hemos fortalecido para exigir que esas luchas vayan unidas, que estén sólidamente reclamadas. Porque lo personal es político, y porque la lucha por el reconocimiento del trabajo invisible de las mujeres y el trabajo precarizado forman parte de luchas históricas. Esto lo aprendimos, y no vamos a resignar estas demandas.

La construcción de un internacionalismo feminista: Revolución en las casas, en las camas, en las calles y en las plazas

Desde las históricas movilizaciones de mujeres, vemos con alegría y esperanza en el futuro la construcción de un internacionalismo feminista. Estas jornadas están reviviendo el sentido del 8 de Marzo y dando lugar a nuevos internacionalismos. Por ejemplo, la lucha por el derecho a migrar, contra las guerras imperialistas, contra la trata de mujeres y otros crímenes transnacionales, contra el saqueo de los cuerpos y territorios.

Este internacionalismo feminista se está reconstruyendo, tomando formas vitales, novedosas, incorporando los sentires, las subjetividades, las místicas de la sororidad y la solidaridad. Como dice la activista feminista Silvia Federici: vamos “por un movimiento internacional feminista que revolucione nuestro lugar en el mundo”.

Referencias bibliográficas

Cabnal, L. Maya-xinka (2015). Feminismos Comunitarios. Recuperado de <https://suds.cat/es/experiencias/lorena-cabnal-feminista-comunitaria/>

Fernandez Cordero, L. (2017). Amor y Anarquismo. Experiencias pioneras que pensaron y ejercieron la libertad sexual. Buenos Aires: Siglo XXI.

David, Angela (2017). Ata - Sylvia Rivera. Publicado el 24 de Enero de 2017. Angela Yvonne Davis Marcha de las Mujeres Washington. https://youtu.be/pc23rr_TLFY

Hacer historia **no es mirar
para atrás**



Yo
una lesbiana cualquiera
caminando por una calle cualquiera
en una ciudad cualquiera
entre tanto mundo
entre tanta amenaza
entre tanta verdad construida
impuesta
escrita
enseñada
aprendida
repetida

DECIDO CAMBIAR LA HISTORIA

pero nunca sola
pero nunca sola

porque
yo
una lesbiana cualquiera
caminando por una calle cualquiera
en una ciudad cualquiera
entre tanto mundo
entre tanta amenaza
entre tanta verdad construida

caminando junto a otras

ya no volveré a ser cualquiera
sino más bien
seré una más
en la pelea por un mundo más justo.

La lucha colectiva nos transforma y transforma el mundo en el que hemos crecido. La lucha colectiva y además feminista, lo destruye y planta uno nuevo. Hoy, como todos los días, el momento es urgente y la invitación necesaria. Atendamos el llamado.

Quimey Figueroa
Poeta transviano y fugitivo

Luchas y confluencias: apuntes para una genealogía feminista del paro de mujeres en la Argentina¹

Andrea Andújar*

El propósito de este escrito es trazar una genealogía que permita comprender de qué manera, desde dónde y por qué llegamos a la convocatoria del Primer Paro de Mujeres el 8 de marzo de 2017.

Para confeccionar la genealogía de un acontecimiento se puede elegir una multiplicidad de hechos. Puede tratarse de hechos de carácter nacional o de carácter internacional, más cercanos a nuestro presente o más alejados. Situándonos en este paro específicamente, es posible seleccionar eventos que nos lleven tras las huellas de colectivos de mujeres de diferentes clases sociales y momentos, o de diversas organizaciones políticas que contaron con una importante y activa presencia femenina o que enarbolaron programas políticos favorables al reconocimiento de sus derechos. La

¹ Este artículo fue realizado por la autora sistematizando la ponencia realizada en el marco del Genealogía Feminista. Recorridos hacia el 8M en la Universidad Nacional de Lanús (UNLa), convocada por la agrupación Estudiantes Críticos y la Cátedra Libre Virginia Bolten.

*Doctora en Historia (UBA) e investigadora del CONICET con sede en el Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (UBA). Especialista en historia social con perspectiva de género, es coautora del libro *Vivir con lo justo. Estudios de historia social del trabajo en perspectiva de género. Argentina, siglos XIX y XX* (Prohistoria ediciones, 2016) y autora de "Rutas argentinas hasta el fin". *Mujeres, política y piquetes, 1996-2001* (Ediciones Luxemburg, 2014).



selección que se realice entre tal pluralidad dependerá no sólo de la capacidad o eficacia de esos hechos para iluminar el proceso en el cual se inscribe el acontecimiento que nos ocupa, sino también de nuestras propias convicciones teóricas y políticas.

Como historiadora social adscrita al feminismo y al materialismo histórico, voy a intentar conjugar ambos aspectos –el de la eficacia y el de mi posición político-disciplinar– para incluir en estas reflexiones además, una explicación de dos cuestiones que me resultan centrales sobre este paro. La primera se refiere justamente a la nominación “paro” y la segunda se vincula con la acción colectiva. Puede parecer que los significados de estas expresiones se contienen mutuamente o son sinónimos. Pero esto no necesariamente es así. Existen muchísimas acciones colectivas que no remiten a un paro. A su vez, es posible hallar ejemplos de paros que no se condicen con detener la producción o dejar de hacer actividades en el lugar de trabajo, en el sentido tradicionalmente androcéntrico que se le asigna al trabajo y al lugar dominante de su realización en las relaciones capitalistas: el considerado productivo, ejercido libremente y a cambio de un salario. Por tanto, llevar a cabo un paro de mujeres comporta disputas respecto de los sentidos y las prácticas vinculadas con este tipo de protesta, así como desafíos en torno a la identidad colectiva construida y a la que se apela para dinamizarla. Intentaré ir denotando algunos de estos retos y contiendas en la revisión del pasado que les propongo, para retomarlos al final de estas consideraciones.

Como inicio de este recorrido presento algunos fragmentos de un periódico que empezó a salir el 8 de enero de 1896 y que se llamaba *La Voz de la Mujer*. Se trataba de un periódico anarquista, adherido específicamente a la línea del comunismo anárquico, escrito enteramente por mujeres. A fines del siglo XIX y comienzos de la centuria siguiente, el anarquismo, tendencia de izquierda que se proponía “acabar con la explotación del hombre por el hombre” –lo cual comprendía al sistema capitalista con el Estado, la burguesía y la Iglesia como adversarios centrales–, disputaba fundamentalmente con otra organización también de izquierda, el Partido Socialista fundado en la década de 1890, la conducción del naciente movimiento obrero local². Como parte las estrategias para difundir de su ideario, alentar el debate de ideas e insertarse en las organizaciones de la clase obrera fundamentalmente de los centros urbanos, las y

² Para una historia del anarquismo, sus propósitos, estrategias y líneas internas, véase Suriano (2001).

los anarquistas fueron entusiastas editores de periódicos, boletines, panfletos, libros y manifiestos escritos en varios idiomas incluso, en atención a la elevada presencia de inmigrantes de diversas procedencias entre la clase trabajadora.

Dentro de ese universo de publicaciones se encontraba *La voz de la Mujer*, que salió entre 1896 y 1897 contabilizando un total de nueve números. No sabemos a ciencia cierta por qué dejó de existir aunque se puede presumir que en su desaparición hayan incidido enconadas discusiones en las filas ácratas por las posiciones de género de sus redactoras. Veamos esto más detenidamente. En el párrafo inicial de la nota de presentación de su primer número titulada “Nuestros propósitos”, podía leerse lo siguiente:

Compañeros y Compañeras ¡Salud! Y bien: hastiadas ya de tanto y tanto llanto y miseria, hastiadas del eterno y desconsolador cuadro que nos ofrecen nuestros desgraciados hijos, los tiernos pedazos de nuestro corazón, hastiadas de pedir y suplicar, de ser el juguete, el objeto de los placeres de nuestros infames explotadores o de viles esposos, hemos decidido levantar nuestra voz en el concierto social y exigir, exigir decimos, nuestra parte de placeres en el banquete de la vida³.

Luego de reseñar las penurias de las familias proletarias pero sobre todo, de los infructuosos intentos de las mujeres que en tanto madres y obreras buscaban morigerar la miseria padecida por sus hijos e hijas, la escritora de la nota afirmaba que:

Comprendimos que teníamos un enemigo poderoso en la sociedad actual y fue entonces también que mirando a nuestro alrededor, vimos muchos de nuestros compañeros luchando contra la tal sociedad; y como comprendimos que también éste era nuestro enemigo, decidimos ir con ellos en contra del común enemigo, mas como no queríamos depender de nadie, alzamos nosotras también un girón del rojo estandarte; salimos a la lucha ... sin dios y sin jefe⁴.

Unos días más tarde, el 31 de enero, esa mancomunidad de intereses que podía advertirse en las líneas finales de esta nota entre las y los anarquistas, o al menos entre las editoras del periódico y algunos de los militantes ácratas, ya no era tal. ¿Por qué? La mayoría del material publicado en *La Voz de la Mujer* ponía el foco en las mujeres

3 Universidad Nacional de Quilmes (1997). *La Voz de la Mujer*, “Nuestros propósitos”, N° 1, 8 de enero de 1896.

4 *Ibíd.*



proletarias y en el papel que debían cumplir en la revolución contra el capitalismo. Así lo denotaban en las notas tituladas “La mujer en nuestra sociedad”, “¿Debemos amar?, ¡No, Debemos luchar!”, “Educación, amor y miseria”, “A las jóvenes proletarias”. Empero, la convocatoria a las obreras no quedaba circunscripta a su condición de explotadas por el capital, como puede observarse en la alusión a los “viles esposos” en el párrafo que acabo de citar. Por el contrario, era la intersección entre su posición de género en tanto madres, esposas o hijas y su condición de clase como obreras industriales, empleadas domésticas, costureras o lavanderas la que las convocaba a la lucha por la emancipación proveyéndoles, además, una concepción singular del significado de la igualdad y la libertad dentro del ideario anarquista (Vassallo, 2007). Al parecer, esa singularidad asumida por esas mujeres despertó cierta hostilidad entre los varones ya que en el número siguiente, en una nota subtitulada “A los escarabajos de la idea”, las redactoras lanzaban duras críticas afirmando que:

Quando nosotras (despreciables e ignorantes mujeres) tomamos la iniciativa de publicar “La Voz de la Mujer” ya lo sospechábamos, ¡oh modernos cangrejos!, que vosotros recibiríais con vuestra macanística y acostumbrada filosofía nuestra iniciativa...porque habéis de saber que nosotras, las torpes mujeres, también tenemos iniciativa y es producto del pensamiento... Apareció el primer número de La Voz de la Mujer, y claro, ¡allí fue Troya!. “nosotras no somos dignas de tanto”...,”¿emanciparse la mujer, para qué?”, “¿qué emancipación femenina ni que ocho rábanos?”, “venga la nuestra primero, y luego, cuando nosotros, los hombres, estemos emancipados y seamos libres, allá veremos⁵.

Para disipar cualquier duda sobre su posición, concluían señalando que “si vosotros queréis ser libres, como mucha más razón nosotras, doblemente esclavas de la sociedad y del hombre”. En síntesis, las redactoras consideraban que en su condición de mujeres eran objeto de una opresión doble: la del patrón y la de los varones. Y su emancipación, como lo ha destacado Alejandra Vassallo (2007), sólo podría lograrse si se realizaba una confrontación en ambas direcciones⁶.

5 Universidad Nacional de Quilmes (1997). La Voz de la Mujer, “Apareció aquello”, N° 2, 31 de enero de 1896.

6 Además del excelente trabajo de Vassallo, otros estudios que pueden consultarse sobre las anarquistas, sus concepciones políticas en términos de género –fundamentalmente respecto de la sexualidad y la moral sexual–, sus publicaciones y diversos emprendimientos, se encuentran en Barrancos (1986, 2007); Bracamonte (2006); Lobato (2007); Molyneux (1997); Prieto, Fernández Cordero y Muñoz (2013).

Algunos años más tarde, a comienzos del mes noviembre de 1933, un volante firmado por la “Agrupación Femenina”, una organización de filiación comunista integrada por mujeres, circulaba en Comodoro Rivadavia, en la Patagonia Argentina, invitando a una movilización que se realizaría el día 7 de ese mes para conmemorar un nuevo aniversario de la Revolución Rusa. Dirigido a las trabajadoras, su texto denunciaba las condiciones laborales y salariales de lavanderas, sirvientas, mucamas y cocineras señalando que:

Sometidas cada vez a una explotación más bestial, trabajamos 14 y 16 horas por día, ganando un sueldo de hambre de 30 pesos que no nos alcanza ni para el alquiler, para nosotras no hay un día de descanso en la semana después de sacarnos el “jugo” desde las 7 de la mañana hasta las 10 de la noche, los domingos tenemos que quedarnos a cuidar los hijos de nuestras explotadoras, mientras se van a divertir en los vailes (sic) o a emborracharse con champaña en el Club Social⁷.

En esa región cuya vida económica giraba en torno a la explotación petrolera, las tareas de lavar, limpiar y cocinar eran, junto con el ejercicio de la prostitución, las principales actividades con las que las mujeres podían ganarse la vida. A diferencia de la lejana Buenos Aires, no había en Comodoro Rivadavia fábricas textiles, del calzado o de la rama alimenticia por ejemplo, rubros que en ese entonces concentraban una gran cantidad de mano de obra femenina en la urbe porteña. Conocedoras de tal situación y decididas a concebir esas labores como un trabajo asalariado -cuestión que entre tantas otras las diferenciaba de muchos de sus contemporáneos⁸, las trabajadoras comunistas convocaban a las empleadas domésticas de Comodoro Rivadavia a integrarse a las filas de la Agrupación para batallar “por el aumento de nuestros salarios, por las 8 horas de trabajo, por el domingo franco y por la libertad de nuestra organización”⁹.

Mucho tiempo más tarde, en diciembre de 2003, Sara, una mujer bajita que atendía una forrajería en Cutral Co, ciudad petrolera

7 Volante de la Agrupación Femenina. Fondo Documental Gobernación del Territorio Nacional del Chubut. Expediente 474-4971-1933-11-13. Folio 28. Archivo Histórico Provincial de Rawson, Chubut.

8 Entre esos contemporáneos estaban los legisladores de orientación conservadora que se negaban a reconocer derechos laborales para estas mujeres, situación que persistió hasta 1955, cuando un decreto del gobierno de facto iniciado en 1955 reconociera ciertos derechos a algunas de estas trabajadoras. Para un estudio de la historia del trabajo doméstico en la Argentina, véase Allemandi (2017) y Pérez (2015a y b). Por otro lado, para un estudio de las mujeres comunistas en general, véase Valobra (2005, 2015).

9 Volante de la Agrupación Femenina. Fondo Documental Gobernación del Territorio Nacional del Chubut. Expediente 474-4971-1933-11-13. Folio 28. Archivo Histórico Provincial de Rawson, Chubut.



localizada en la provincia de Neuquén, me relataba sus recuerdos sobre la primera pueblada ocurrida allí y en la colindante Plaza Huincul en junio de 1996. Según sus propias palabras:

La participación fue espontánea. Algo así que surgió espontáneamente. Unas para cocinar, las mujeres del centro de jubilados se juntaron para hacer las ollas grandes, para que todos pudieran comer... Fue algo autoconvocado, nadie dijo "hacemos una reunión y vamos". No, surgieron espontáneamente...fue algo fabuloso. Yo siempre digo que fue un despertar de conciencia¹⁰.

Durante seis días, entre el 20 y el 26 de junio de 1996, la población de ambas localidades permaneció bloqueando las rutas que las atravesaban exigiendo que el entonces gobernador de la provincia, Felipe Sapag, se presentara en la zona para dar respuesta a sus reclamos. Desarrolladas al amparo de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), Plaza Huincul y Cutral Co habían quedado a merced de la desocupación y la miseria desde que la administración menemista emprendiera la privatización de la empresa petrolera estatal a comienzos de la década de 1990 como parte una reforma del Estado orientada a profundizar el neoliberalismo en la Argentina. En demanda de puestos laborales, la reapertura de un hospital público local, la reconexión de servicios de luz y gas para aquellas familias que no habían podido pagarlo y el reparto de alimentos, entre otras reivindicaciones, las mujeres fueron las que dieron inicio a una confrontación que pondría en vilo al gobierno nacional originando una novedosa forma de protesta, los cortes de ruta, y gestando con ello el nacimiento de un actor social y político, los movimientos piqueteros.

Junto con Arcelia y con Magdalena, dos de las amigas con las que habitualmente compartía sus días, Sara estuvo entre aquellas que convocaron a montar barricadas y entre las que llegaron a las rutas. Junto a ellas también, cocinó para todas las personas que se encontraban en los piquetes que se hicieron, frente a los intentos de represión lanzados por el gobierno provincial y nacional. Al igual que otras mujeres a las que entrevisté en los años 2003 y 2004 para reconstruir esa experiencia de lucha, Sara reivindicaba su presencia en esas acciones de protesta en tanto mujer y ex trabajadora de YPF. Pero también aclaraba que, si bien reconocía su protagonismo, ella

¹⁰ Entrevista realizada por la autora a Sara, Cutral Co, 20 de diciembre de 2003.

rehusaba llamarse feminista. Alegaba que a su juicio, el feminismo era la contracara del machismo y que su propósito no era otro que el de alterar la cadena de mandos.

Más allá de esta idea, muy difundida en ese entonces, lo llamativo era la conexión que Sara establecía entre protagonismo femenino y feminismo. Una conexión explicitada, además, por propia iniciativa, sin que hubiera mediado una pregunta de mi parte en tal sentido. Ninguna de estas cuestiones era por que sí. Si se escuchaba con atención la manera en que ella y otras mujeres sopesaban lo que habían hecho durante la pueblada, cuáles eran las esperanzas que colocaron en los cortes de ruta, cómo recordaban lo actuado y cómo lo relataban, podía advertirse cuánto del feminismo había prendido en esas trabajadoras. “Caminar a la par de los varones” decía Sara estableciendo un contraste con el estar por detrás o por debajo de ellos, sostener que “las mujeres tengan libertad de elegir, sean ricas o pobres, gordas o flacas, qué quieren hacer (porque) es su vida y su cuerpo, es libertad de conciencia”, como fundamentaba su amiga Arcelia su defensa de la legalización del aborto, o animarse a abandonar la mudez en una asamblea en la ruta para expresar las propias ideas, como había hecho Laura Padilla, una maestra desocupada que se convertiría en una de las caras más visibles de la pueblada de junio de 1996, eran algunas de las muestras de las ideas, las propuestas y las palabras por las que el feminismo venía batallando hacía mucho tiempo¹¹. Y los ecos de esas batallas no llegaron a esas mujeres piqueteras sin motivos ni surgieron entre ellas de la nada. E incluso, retomando la reflexión de Sara, parecieran haberlas alcanzado sin que ellas lo quisieran necesariamente. Sara, Arcelia y Laura, como muchas otras mujeres, venían participando de los Encuentros Nacionales de Mujeres, ese espacio cuya edificación había contado con las manos de las feministas y que desde su inauguración en 1986 en el teatro San Martín de la capitalina ciudad de Buenos Aires, se lleva adelante año a año. Presentes en los talleres, habían compartido sus experiencias y trayectorias, habían discutido qué hacer frente a sus realidades, cómo establecer redes y ganar poder como mujeres, de qué manera disputar y articular proyectos propios, cómo defender lo que deseaban y la legitimidad de sus deseos. En

11 Para un estudio sobre la participación de las mujeres en el nacimiento de los movimientos piqueteros, véase Andújar (2014). En relación específicamente con la región de la provincia de Buenos Aires, puede consultarse Partenio (2012).



sus propios términos y como podían, estas mujeres en movimiento se plantaban, en definitiva, en la insubordinación ante la opresión apropiándose de banderas que hasta ese entonces había levantado el movimiento feminista casi en soledad.

Hace algún tiempo atrás, en mayo de 2017, en la escuela Manuel Dorrego de Morón, provincia de Buenos Aires, dos chicas de 14 y 15 años estaban tomándose de la mano durante un recreo. El director, alertado por una preceptora, las obligó a separarse argumentando que no se podía hacer eso en la escuela. Fue luego al curso de las chicas para seguir justificando su decisión. Lxs estudiantes presentes, luego de escucharlo, le exigieron garantizar la igualdad de condiciones para todas las personas que concurrían al colegio. Sostenían que, si muchas parejas heterosexuales se tomaban de la mano sin recibir reprimenda alguna, no había razones para impedírselo a las chicas. La respuesta del director no se hizo esperar: sostuvo que él tenía amigos homosexuales pero que no dejaba que se besaran delante de sus hijos, agregando además que en tanto él era la autoridad había que obedecer sus decisiones¹². Lxs estudiantes contraatacaron organizando una sentada masiva y un “besazo”, y exigiendo al director que pidiera disculpas. También llenaron las paredes de la escuela con carteles contra la homofobia que decían cosas tales como “Sr. Director, no aclare que oscurece”, “todo amor es legal”, “Sr. Director debería estar amando a alguien”. Y de paso, pedían que arreglaran las cañerías porque los baños se tapaban o estaban clausurados. Sin tapujos y sin contradicciones a la vista, parece que, en esta ocasión, al menos, la exigencia del reconocimiento de derechos para amar libremente se indexaba como una más de las necesidades a ser satisfechas para la vida cotidiana, como una cuestión más (y no una excepción o una “rareza”) propia de la existencia diaria y de su transcurrir.

¿Por qué recalcar en estos procesos, en estas mujeres anarquistas, comunistas, piqueteras y, en definitiva, en estos acontecimientos en el armado de este recorrido? Como sostuve anteriormente, se pueden escoger muchos eventos, momentos y acciones en la historia para hallar antecedentes que permitan trazar una

¹² Este hecho y sus consecuencias, fueron publicadas y seguidas por diversos medios de comunicación en soporte on line. Véase “Un director de una escuela de Morón retó a dos alumnas por estar de la mano y las obligó a separarse”, https://tn.com.ar/sociedad/organizan-un-besazo-en-una-escuela-de-moron-en-apoyo-dos-alumnas-las-que-retaron-por-estar-de-la_794979, consultado en mayo de 2017.

genealogía de un acontecimiento tan extraordinario como el paro de mujeres de este 8 de marzo. Dado su carácter internacional, además, podríamos, invocar experiencias similares realizadas en otros países (como Islandia en 1975 o Polonia en 2016). O aludir a actos de similar naturaleza llevados adelante en nuestro propio país, remitiéndonos así al 19 de octubre de 2016, cuando hicimos huelga por una hora y nos vestimos de negro en repudio de los femicidios. En esta suerte de tradición subterránea sustentada en la conexión de experiencias de lucha y organización de diversos colectivos de mujeres a lo largo de esta historia del movimiento de mujeres y feministas en plural no podemos dejar de mencionar, asimismo, a la Unión Feminista Argentina, organización fundada a comienzos de esos maravillosos y conflictivos años setenta del siglo pasado, y otras tantas organizaciones que aunque pequeñas y casi circunscriptas a Buenos Aires, buscaban a través de los grupos de concienciación acabar con el patriarcado. Tampoco podríamos prescindir en esa saga de Lugar de Mujer y Atem 25 de noviembre, dos organizaciones que desde la primera mitad de la década de 1980 defendieron los derechos de las mujeres desde una perspectiva feminista reinstalando variadas exigencias en la agenda política de la pos-dictadura. Tampoco habría sido posible llegar hasta aquí sin Lohana Berkins y su permanente trajinar en procura de organizar al colectivo travesti y discutir sin concesiones –pero con pasiones, respeto y amores profundos– con el movimiento de mujeres, feminista y las agrupaciones de las sexualidades divergentes su lugar en nuestro mundo y en nuestras batallas.

Todas estas luchas y todos estos grupos, además, convirtieron las exigencias en derechos pues el derecho a la igualdad, a no ser objetos de violencia, a no ser cosificadxs, a ser tratadxs como personas, es un derecho que se gestó en la acción colectiva, en las calles, en las plazas, en voz alta y a los gritos. No estaban allí, pre-existiéndonos a nosotrxs y a quienes nos precedieron, nos enseñaron y delinearón el camino que nos ayudó a llegar hasta aquí. Fueron derechos que se volvieron tales a partir de nuestras prácticas colectivas y de nuestros actos creativos, de nuestra agencia y nuestra propia capacidad histórica de articularnos, de aprender a hacerlo en medio de aciertos y errores, con avances, retrocesos y avances de nuevo porque al fin y al cabo la historia no es jamás de mano única.



Para concluir quisiera esbozar unas breves reflexiones sobre la metodología de lucha. ¿Por qué elegimos hacer un paro? Más allá de los acuerdos realizados con otras organizaciones feministas internacionales o de otras posibles respuestas, lo que deseo destacar es que el paro es una herramienta de confrontación de clase y no de cualquier clase: de la clase trabajadora. En tal sentido, apelar a él nos sitúa en una tradición y en una identidad: la de ser trabajadoras. Justamente, nos reconocemos como tales y no sólo por lo que hacemos fuera de casa a cambio de una retribución. Muy por el contrario, y especialmente, es reconocernos como trabajadoras también por lo que hacemos dentro del hogar y gratis. Es correr de ocupar el lugar de garantes de la reproducción y del cuidado amoroso de varones, ancianxs y de la prole para resituar esas labores como parte de un trabajo. Es dislocar una vez más la separación entre la esfera doméstica y la esfera pública para denotar, en esta ocasión, el significado social, económico y político del trabajo de las mujeres, único trabajo que carece de toda retribución aun cuando produce la mercancía central del capitalismo, la fuerza de trabajo (Federici, 2010). En ese dislocar las separaciones y las opresiones que les dan sustento, ganamos las calles y las plazas retomando las sendas que otras construyeron antes que nosotras, pero trazando en ese andar las propias, con nuevas y antiguas demandas, con horizontes políticos variados, inspiradas en colectivos muy diversos. Pero convencidas, en definitiva, de que la única manera de emanciparnos de toda opresión se aprende y se encuentra en la lucha que diariamente libramos juntxs.

Referencias Bibliográficas

Allemandi, Cecilia (2017). *Sirvientes, Criados y Nodrizas: Una historia del servicio doméstico en la ciudad de Buenos Aires (fines del Siglo XIX y principios del XX)*. Buenos Aires: Teseo/Universidad de San Andrés.

Andújar, Andrea (2014). *“Rutas argentinas hasta el fin”. Mujeres, política y piquetes, 1996-2001*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.

Barrancos, Dora (1996). “Mujeres de Nuestra Tribuna: el difícil oficio de la diferencia”, en *MORA*, N° 2, IIEGE/UBA. Noviembre.

Barrancos, Dora (2007). *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*. Buenos Aires: Sudamericana.

Bracamonte, Lucía (2006). “Anarquismo y cuestión femenina. Una visión sobre lo público y lo privado en la prensa de Bahía Blanca a principios del siglo XX”, *E-I@tina, Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, UDISHAL, N° 16, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, pp. 5-24. www.iigg.fsoc.uba.ar/elatina.htm.

Federici, Silvia (2010). *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Lobato, Mirta Zaida (2007). *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*. Buenos Aires: Edhasa.



Molyneux, Maxime (1997). "Ni Dios, ni patrón, ni marido. Feminismo anarquista en la Argentina del siglo XIX", *La Voz de la Mujer, Periódico comunista-anárquico*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Partenio, Florencia (2012). "Género y participación política: los desafíos de la organización de las mujeres dentro de los movimientos piqueteros en Argentina" en Paula L. AGUILAR et al., *Las deudas abiertas en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Pérez, Inés (2015 a). "Un 'régimen especial' para el servicio doméstico. Tensiones entre lo laboral y lo familiar en la regulación del servicio doméstico en la Argentina, 1926-1956". Buenos Aires: *Cuadernos del IDES*,

Pérez, Inés (2015b). "Una línea fluctuante: el servicio doméstico y el régimen de accidentes de trabajo (Argentina, 1915-1956)", *Estudios Sociales*, Santa Fe.

Prieto, A; Fernández Cordero, L y Muñoz, P (2013). "Tras los pasos de Virginia Bolten", en *Políticas de la Memoria*, N° 14, Buenos Aires.

Suriano, Juan (2001). *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.

Valobra, Adriana (2005). "La UMA en marcha. El Partido Comunista Argentino y las tradiciones y estrategias de movilización social en el primer gobierno peronista: el caso de la Unión de Mujeres Argentinas (UMA)" en: *Canadian Journal of Latin American and Caribbean studies. Revue canadienne des études latino-américaines et caraibes*. Vol. 30 N°60.

Valobra, Adriana (2015). "Formación de cuadros y frentes populares: relaciones de clase y género en el Partido Comunista de Argentina, 1935-1951". *Revista Izquierdas*, N° 23.

Vassallo, Andrea (2007). "Sin Dios y sin jefe". Políticas de género en la revolución social a fines del siglo XIX" en bravo, M. C.; Gil Lozano, F. y pita, V. (comps.), *Historia de luchas, resistencias y representaciones. Mujeres en la Argentina, Siglos XIX y XX*, Tucumán: EDUNT.

Memorias, genealogías, historias del movimiento feminista y de mujeres

Magui Bellotti*

No es casual que la idea de recorrer la genealogía del Paro Internacional de Mujeres del 8 de marzo surja de una cátedra con el nombre de Virginia Bolten, anarquista, sindicalista, feminista, que vivió entre 1876 y 1960. Si bien las anarquistas de ese período no se reconocían claramente feministas, son precisamente ellas las que nos dejaron el legado de la impugnación de las instituciones sexuales patriarcales, uno de los fundamentos de la llamada segunda ola del feminismo que se inicia en la segunda mitad de los años 60.

Ningún movimiento emancipatorio, ningún movimiento de liberación, puede prescindir de su genealogía, de su memoria y de

* Abogada (Universidad Nacional de Córdoba), feminista, integrante de la Asociación de Trabajo y Estudio de la Mujer (ATEM) "25 de Noviembre" desde su fundación en abril de 1982 y co-editora de la Revista Feminista "Brujas". Ha participado en la Multisectorial de la Mujer entre 1984 y 1992, en la Comisión Organizadora del Primer Encuentro Nacional de Mujeres (Buenos Aires, 1986), en la Asamblea Raquel Liberman-Mujeres contra la Explotación Sexual (1996-2000). Actualmente integra la Campaña Abolicionista "Ni una Mujer más Víctima de las redes de Prostitución". Ha escrito numerosos artículos sobre temas feministas, entrevistas argentinas y extranjeras, ha colaborado en el libro "Relaciones de Género y Exclusión en la Argentina de los 90, ¿el orden del desorden o el desorden del orden?" (ADEUEM, Espacio Editorial, Buenos Aires, 1998), en el "Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas" (coordinado por Torcuato Di Tella, Hugo Chumbita, Susana Gamba y Paz Fajardo, Editorial MC, Buenos Aires, 2001) y en el "Diccionario de estudios de género y feminismos" (Coordinadora: Susana Beatriz Gamba, Editorial Biblos, 2007). Sus principales preocupaciones giran alrededor del movimiento de mujeres y el feminismo, la violencia contra las mujeres y la prostitución, la trata de mujeres y niñas.



su historia. Memoria para alimentarnos de la experiencia de un movimiento largo en el tiempo. Historia para reconocer las luchas que nos preceden y que constituyen nuestro presente y nuestra conciencia. Genealogía para reconocernos en quienes nos precedieron. Sin ellas tres nuestra fortaleza se ve debilitada. Son precisamente los conservadores y los patriarcas quienes las niegan, porque de esa manera nos dejan solas y sin historia, empezando siempre de nuevo y no pudiendo reconocernos ni en aciertos ni en errores. El negacionismo no puede formar parte de ningún movimiento de lucha contra sistemas opresivos.

Todo momento que constituye un hito, una novedad, representa la condensación de luchas y debates que lo precedieron. Nunca aparece de la nada. Siempre es la expresión de un proceso al que se da una forma nueva. Los movimientos feministas del siglo XIX y las primeras décadas del XX, la escritura del Segundo Sexo en 1949, el resurgimiento de una fuerte segunda ola feminista desde mediados de los 60, los movimientos de mujeres y de derechos humanos, forman parte de nuestra herencia y, por lo tanto, de nuestro presente.

Repasar esta larga historia nos llevaría cientos de páginas, de manera que sólo me referiré a algunas experiencias en Argentina desde los años 80, necesariamente limitada dentro de los parámetros de este escrito. Una buena parte de lo que expondré es fruto de una experiencia directa, con las ventajas y limitaciones que ello supone. No tengo ninguna pretensión de neutralidad: hablo desde una determinada posición feminista, que se propone cuestionar y enfrentar al conjunto del heteropatriarcado capitalista.

La segunda ola del feminismo en Argentina comienza en 1970 en Buenos Aires y es interrumpida por la dictadura genocida. Sin embargo, durante la misma, muchas mujeres se reunían en grupos pequeños a discutir, reflexionar, pensar, e incluso algunos tenían cierta actividad legal. De aquellas catacumbas comenzamos a salir hacia el año 1980 con la Campaña de Reforma de la Ley de Patria Potestad. En ese momento las mujeres teníamos limitados nuestros derechos civiles. Depositarias del cuidado de los hijos e hijas, no podíamos tomar ninguna decisión en relación a la vida de las mismas. La patria potestad era exclusiva del padre, teníamos la obligación de llevar el apellido del marido y no existía el divorcio, entre otras cosas. Por eso la primera lucha que retomamos en la

calle a principios de 1983, fue el “Movimiento por la Patria Potestad Indistinta”. A ello le siguieron otras por la ampliación de los derechos civiles: divorcio, igualdad de los hijos ante la ley, entre otras.

El grupo al que pertenezco, Asociación de Trabajo y Estudio de la Mujer (ATEM) es un emergente de ese período, pero con la particularidad de que todas nosotras teníamos algún vínculo con el movimiento de derechos humanos, especialmente con las Madres de Plaza de Mayo y Familiares de Detenidas/os y Desaparecidas/os por Razones Políticas, ya sea por tener algún familiar o amigas/os o compañeras/os desaparecidas/os, ya sea por una militancia de izquierda previa o corriente, o por ambas cosas a la vez.

Formar parte de la resistencia a la dictadura, o asistir a las Rondas de las Madres, eran hechos que no necesitábamos discutir. Por ello estuvimos en la Marcha del Pueblo el 16 de diciembre de 1982 con una insignia en cuero que había hecho una compañera. También fuimos con nuestro cartel a la Marcha de la Resistencia del 8 de diciembre de 1983, dos días antes de la asunción de Alfonsín.

Asimismo, nos inscribimos desde un comienzo en el feminismo latinoamericano y caribeño que en 1981 había organizado el Primer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe en Bogotá. Allí se declaró el 25 de Noviembre como el “Día Internacional contra la Violencia Sexual, Social y Política que se ejerce sobre las mujeres”, explicitando desde ese momento la articulación de las distintas formas de violencia patriarcal. Por eso, cuando surgimos en la vida pública (primero con un volante el 8 de marzo de 1982 y luego con una reunión abierta el 27 de abril de ese mismo año) agregamos a nuestro nombre el aditamento “25 de noviembre”. Y en el pequeño documento en el que expresábamos quiénes éramos y planteábamos nuestra autonomía, explicábamos la violencia como un concepto mediante el cual denominar al conjunto de las manifestaciones de opresión ejercidas sobre las mujeres.

En el mismo momento, en plena guerra de Malvinas y a menos de un mes del paro con movilización del 30 de marzo de 1982 que marcó el momento más alto de lucha del movimiento obrero contra la dictadura, un grupo de mujeres, varias feministas, comenzó a juntar firmas para la derogación de la ley que establecía el Servicio Militar Obligatorio con una convocatoria que decía: “¿Qué vas a hacer en la guerra, mamá?”



El comienzo del gobierno democrático abrió un nuevo periodo de esperanzas y de luchas. Los problemas de la deuda externa marcaron esta etapa en toda América Latina. Junto a ello, en Argentina se inició un proceso de justicia que tuvo su momento culminante en el juicio a las Juntas Militares y su condena en 1985. Sin embargo, entre 1986 y 1987 las leyes de Punto Final y Obediencia Debida pusieron un límite al juzgamiento de los militares.

Por nuestra parte, organizamos 30 jornadas feministas y publicamos 38 números de Brujas, primero un pequeño boletín y luego una revista con formato de libro. En la primera Jornada Feminista que realizamos en noviembre de 1982 rendimos homenaje a las Madres de Plaza de Mayo. Y en la jornada de 1985, titulada “Vida cotidiana, lucha política y movimiento de mujeres”, tuvo lugar una mesa de debate con Madres, Abuelas y Familiares y otra con las psicólogas de Madres.

Al año siguiente organizamos un taller con ex desaparecidas y ex presas políticas. Además de asistir a marchas, manifestaciones y actos diversos, comenzamos a plantear la dimensión de género en el terrorismo de Estado, señalando que las mujeres fueron el treinta por ciento de las personas desaparecidas y que sufrieron torturas especiales (violaciones, abusos sexuales diversos, robo de sus hijos e hijas, etc.). También planteamos la consigna: “La violencia contra las mujeres es un problema de derechos humanos” y “La violación es tortura”.

En 1983 constituimos con otros dos grupos (Organización Feminista Argentina (OFA) y Reunión de Mujeres) el “Tribunal de Violencia contra las Mujeres” ante la muerte de Mabel Adriana Montoya, quien se arrojó de un cuarto piso para evitar ser violada. También en ese año abrió sus puertas “Lugar de Mujer”, un espacio de talleres, debates y expresiones artísticas por el que circularon cientos de mujeres. La década de los 80 fue una época en la que ya se hablaba de sexualidad, violencia, trabajo, educación, derechos civiles, anticoncepción, aborto y comenzaba a discutirse la heterosexualidad obligatoria como una institución política de control de las mujeres.

En ese momento se formaron varios grupos feministas en el país. Cabe destacar: en Rosario, el Instituto de Estudios Jurídicos y Sociales de la mujer (Indeso Mujer) y su publicación “La

chancleta”; en Buenos Aires, el Taller Permanente de la Mujer que en la década siguiente estableció la Librería de Mujeres, Lugar de Mujer, Cuadernos de Existencia Lesbiana, Organización Feminista Argentina (OFA), Libera, Centro Estudios de la Mujer (CEM,1979), Grupo Feminista de Denuncia, Fundación Estudios de la Mujer (FEM); en la ciudad de La Plata, la Casa de la Mujer Azucena Villaflor, la agrupación feminista María Luisa Martínez en Córdoba, Centro de Acción de la Mujer (CAM) y Casa de la Mujer; entre otros colectivos.

Uno de los rasgos definitorios de este periodo fue la creación de espacios de articulación. Uno de ellos, tal vez el más importante de la década, fue la “Multisectorial de la Mujer” que organizó en Buenos Aires el acto del “Día Internacional de la Mujer” en Plaza Congreso. Concurrieron más de 5.000 personas, se unieron las Madres de Plaza de Mayo y muchas de las mujeres que acababan de hacerles un homenaje en el mismo lugar.

En el mes siguiente, la Multisectorial también las homenajeó junto a Abuelas y Familiares, en el Teatro Cervantes. Participaron del homenaje Alfredo Alcón, Soledad Silveyra y otras personalidades del mundo artístico.

A lo largo de la historia de la Multisectorial hemos confluído allí feministas, lesbianas, agrupaciones de mujeres, mujeres de partidos políticos, de sindicatos y de derechos humanos. La organización de actos del 8 de marzo, 25 de noviembre, reuniones, marchas y publicaciones (entre ellas un boletín de la Multisectorial llamado “La escoba para barrer al patriarcado”) formaron parte de esta difícil pero fructífera articulación. Reclamamos la libertad de las presas políticas en el documento del 8 de marzo de 1984 y más tarde la libertad de Hilda Nava de Cuesta, la última presa política de la dictadura, liberada recién en 1987. Aquella iniciativa surgió primeramente de Lugar de Mujer y ATEM.

Si bien sus demandas iniciales eran tibias, fueron creciendo y radicalizándose. En cada acto se creaba un espacio donde podían manifestarse otras posturas que excedían los puntos de acuerdo de la Multisectorial. Es así, que en el primer 8 de marzo ya se encontraban carteles que decían: “El placer es revolucionario”, “Si los platos limpios son de los dos, que los sucios también lo sean”, “La violación es tortura” llevados por ATEM; “Maternidad libre y consciente” llevado



por Lugar de Mujer, “No a la maternidad, Sí al placer” por OFA, y también cantos y volantes a favor del derecho al aborto.

Hubo hitos importantes en este periodo. Entre ellos la presencia en la Plaza el 8 de marzo de 1987 de dos mujeres repartiendo “Cuadernos de Existencia Lesbiana”. Ya en Perú en el II Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe de 1983 se había realizado un gran taller no programado de lesbianismo y en 1988 la confluencia de tres hechos: la denuncia y el reclamo por el asesinato de Alicia Múñiz en manos de Carlos Monzón, la presencia una vez más de Cuadernos de Existencia Lesbiana con un gran cartel y numerosas mujeres marchando detrás del mismo, y la presentación de la Comisión por el Derecho al Aborto. Todo ello en la plaza pública y marchando por las calles. La calle como espacio público privilegiado fue precisamente un rasgo de los años 80.

Otro hecho importante de esta década fue la organización del Primer Encuentro Nacional de Mujeres en Buenos Aires en mayo de 1986. El inicio de un proceso que llega hasta hoy, con un nivel de masificación, diversidad y profundidad que no resultaba posible predecir por las mujeres que organizamos y asistimos a ese primer encuentro en el Centro Cultural San Martín al que concurrieron alrededor de mil mujeres. Fue inspirado por la confluencia de quienes veníamos de asistir al Foro de Naciones Unidas en Nairobi y el Tercer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe (Bertioga, Brasil, 1985). También en estos años se desarrollan en América Latina y Caribe los movimientos de mujeres negras que comenzaron a tener una importante participación en los Encuentros Feministas de América Latina y el Caribe. Y en octubre de 1987 se inauguró en Buenos Aires la “Librería de La Mujer” que editó dos libros e intervino en la Feria del Libro en México.

En 1989, la crisis económica y la concurrencia de diversos factores políticos, culminan en la hiperinflación y en el comienzo de la década de profundización del neoliberalismo. Esto fue en realidad parte de un proceso histórico que puede rastrearse hasta la crisis de mediados de los años 70, en relación a un nuevo modo de acumulación capitalista caracterizado por el predominio del capital financiero, la mayor internacionalización y concentración del capital, el aumento de la incidencia de los negocios ilegales en la economía global, profundas modificaciones en las formas de producir y la pérdida de derechos laborales.

Se profundiza en este período el proceso de feminización de la pobreza y de la exclusión social. Las mujeres de los barrios populares realizan triples jornadas: en la casa, en el trabajo formal e informal y en el mantenimiento de la supervivencia. Pero todo esto no ocurre sin resistencia; las marchas contra las privatizaciones, contra el indulto a los genocidas (1989), el inicio de los movimientos de desocupadas en la pueblada de Cutral Co - Plaza Huincul en 1996. Es la época del NO: no a las privatizaciones, no al indulto, no a la desocupación, no a la flexibilización laboral.

En este marco, se produce en el feminismo un cambio en el espacio público de sus luchas: de la calle a las instituciones, del movimiento a las ONGs. Uno de los principales logros de este periodo es la Ley de Cupos (1991) que hace a la representación de las mujeres en el poder legislativo. Sin embargo, este proceso genera discusiones al interior del feminismo y se comienzan a perfilar dos posturas: autónomas e institucionales, cuyas diferencias se agudizan en el camino hacia la IV Conferencia Mundial de Mujeres. Se expresan principalmente en relación al papel de las ONGs, al requerimiento de que las mismas tengan buenas relaciones con los estados, la exigencia de la instalación de puntos focales en cada país de los que formaban parte algunas representantes de ONGs, sin la más mínima elección democrática ni consulta al movimiento, y al financiamiento para América Latina de la Agencia Internacional de Desarrollo norteamericana (AID), así como el papel de Virginia Vargas, una reconocida feminista peruana como asesora de género en el Banco Mundial. Surgen así posturas enfrentadas que se ponen de manifiesto en el VI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe (El Salvador, 1993) y estallan en el VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe (Chile, 1996).

Como consecuencia de privilegiar la inserción institucional del feminismo, se produce un “entibiamiento” de los discursos y demandas. Se habla por ejemplo de anticonceptivos, relegando la lucha por el derecho al aborto, si bien la Comisión por este derecho formada en 1988 continúa trabajando, realizando publicaciones, charlas y otras actividades. En noviembre de 1990, tuvo lugar en San Bernardo el V Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, en el que se consagra el 28 de setiembre como el “Día por la Legalización del Aborto en América Latina y el Caribe”.



En 1994, en ocasión de la Convención Constituyente Nacional, hubo un fuerte enfrentamiento entre feministas agrupadas en Mujeres Autoconvocadas por el Derecho a Decidir y sectores católicos que pretendían introducir en la Constitución una cláusula que consagrara el “derecho a la vida desde la concepción”. Esa cláusula no se introdujo, quedando sí el Pacto de San José de Costa Rica incorporado al texto constitucional, cuyo artículo cuatro consagra “en general” el derecho a la vida desde la concepción. Es una redacción ambigua que da lugar a interpretaciones diversas y no excluye por sí misma la posibilidad de legalizar el aborto.

En esta época comienza a hablarse de “perspectiva de género” en lugar de feminismo, y se dictan leyes de violencia familiar que, si bien reducen la violencia sólo a aquella que se produce en el ámbito privado, tienen el mérito de poner de relieve la violencia en la familia mostrándola precisamente como una institución en la que tiene especial lugar la opresión patriarcal.

Los Encuentros Nacionales de Mujeres (ENM) continúan y amplían cada vez más sus fronteras de clase y sexuales. Se incorporan en mayor medida mujeres de sectores populares que a la vez que traen su esfuerzo cotidiano y colectivo por la supervivencia, muestran también cómo avanza en sus movimientos y en sus barrios la conciencia y las formas de lucha contra la violencia que se ejerce sobre las mujeres. También es mayor la presencia de talleres sobre lesbianismo y el papel del feminismo.

En el marco de la lucha anti violencia, adquiere mayor desarrollo la puesta en cuestión de la prostitución, que tuvo cuatro momentos importantes. En primer lugar, la oposición a la reglamentación de la prostitución en la Ciudad de Buenos Aires (1991). En segundo lugar, la realización de un taller auto-organizado en el XI Encuentro Nacional de Mujeres (Bs.As., 1996). En tercer término, la lucha por la eliminación de los edictos policiales emprendida junto con otras agrupaciones por la Asamblea Raquel Liberman- Mujeres contra la Explotación Sexual. Esto se realizó junto a grupos de mujeres en situación de prostitución, travestis, estudiantes, organismos de Derechos Humanos, curas y monjas. Se intervino, tanto en la Constituyente de la Ciudad de Buenos Aires (1996) como en la primera reforma del Código Contravencional en 1999. Asimismo, a mediados de la década se había constituido

la Asociación de Mujeres Meretrices de Argentina (AMMAR) que años después se dividió en relación a la idea de “trabajo sexual”. Quienes no compartían este concepto fueron separadas de la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA) y funcionaron varios años con la sigla AMMAR Capital que luego se convirtió en AMADH (Asociación de Mujeres Argentinas por los Derechos Humanos), que actualmente forma parte de la Campaña Abolicionista “Ni una Mujer más Víctima de las Redes de Prostitución”.

En 1996 comienzan a producirse femicidios y desapariciones de mujeres en Mar del Plata, la mayor parte de las cuales estaban en situación de prostitución. Ello genera un movimiento, iniciado y liderado por el Centro de Apoyo a la Mujer Maltratada (CAMM) con el lema “Ninguna vida vale más que otra”, que llega a tener una importante repercusión social.

En 1995 se suceden dos hechos importantes: el establecimiento, en la Ciudad de Buenos Aires, de la Librería de Mujeres impulsado por el Taller Permanente de la Mujer y la inauguración de Las Lunas y las Otras, una casa de lesbianas feministas. La Librería aún funciona en Buenos Aires y es la única en su género en América Latina, con libros de diversos lugares del mundo y una editorial que ha producido varias obras incluidas colecciones de elaboración propia para niñas y niños, dirigidas a una educación no sexista, ni heterosexista ni racista.

Algunas otras agrupaciones lésbicas de la época son: Convocatoria Lesbiana, Lesbianas a la Vista, Las Fulanas. Estos grupos ponen en cuestión la heterosexualidad obligatoria y el heterosexismo al interior del feminismo. También en esta década se produce una migración de parte de las lesbianas al movimiento de Lesbianas y Gays, que luego incorpora en sus convocatorias a travestis, transexuales, transgéneros, bisexuales e Intersexuales. Este movimiento organiza, a partir de 1992, las Marchas del Orgullo.

Asimismo, entre 1990 y 2002, tienen lugar siete Asambleas y Encuentros Feministas Nacionales. Así como las Peatonales Feministas en Buenos Aires y en los Encuentros Nacionales de Mujeres, la creación de espacios feministas y en el marco de ellos, la aparición de grupos musicales (Las Carmelitas en Calzas, luego la Lesbian Banda, Tamboras y otros grupos de percusión).



En la última Peatonal Feminista, en 2002, marchamos al finalizar hacia Plaza de Mayo donde se reunían todos los viernes las Asambleas Populares, surgidas al calor de las luchas que cobraron impulso en la crisis económica y política de fines de 2001, al grito de “Que se vayan todos”. Entramos a la plaza cantando “Nosotras parimos, nosotras decidimos”.

En 1992, en ocasión del quinto centenario de “La Conquista”, fue notoria la presencia de los talleres de mujeres de pueblos originarios en el Encuentro Nacional de Mujeres, que luego continuaron en encuentros posteriores. En diversos países de América Latina las mujeres originarias forman parte de agrupaciones feministas y comienza en esta época a desarrollarse una línea de feminismo comunitario, especialmente en Bolivia y Guatemala.

Por último, quiero señalar que en estos años se elaboraron análisis que trataban de comprender el marco general de transformaciones donde la presencia del feminismo autónomo marca un espacio de resistencia a la ola antifeminista y privatizadora de esta etapa. El 19 y 20 de diciembre de 2001 estalla una rebelión popular que marca el momento más agudo de la crisis del modelo de acumulación capitalista neoliberal y a partir de la cual continúan una serie ininterrumpida de movilizaciones tanto de trabajadoras desocupadas como de sectores medios que vieron disminuido su nivel de vida y expropiados sus ahorros.

La feminización de la pobreza y las múltiples jornadas de trabajo y militancia de las mujeres se profundizan y la violencia de género adquiere una mayor visibilidad. El feminismo experimenta una renovación política y generacional. El proceso anterior en los barrios y en los movimientos sociales da un salto y se disemina en espacios de mujeres y articulaciones diversas, donde se impugnan las políticas y las conductas patriarcales, llevando incluso a definiciones antipatriarcales en varios movimientos “piqueteros”, relacionando lo público y lo privado, lo político y lo personal y planteándose enfrentar todas las opresiones, privilegiando la lucha callejera. El espacio público fundamental vuelve a ser, como en los 80, la calle.

También se forman grupos feministas constituidos en general por mujeres jóvenes y agrupaciones de travestis que comienzan a definirse feministas. Desde sus propias políticas se unen a las luchas populares. Vuelve a hablarse de feminismo y se radicalizan

las luchas. Las construcciones secundarizadas en la etapa anterior pasan a primer plano. En el Centro Cultural recuperado Matrix comienza a conformarse la Asamblea por el Derecho al Aborto. Esta demanda ocupa de nuevo un lugar principal.

En los años subsiguientes, se recompone el bloque de poder, pero las luchas continúan y comienzan a fructificar: se consigue la anulación de las leyes de Punto Final, Obediencia Debida e Indulto, la reapertura parcial de los juicios a los militares y luego, en menor medida, a los civiles y eclesiásticos de la dictadura, se recuperan parte de los derechos laborales perdidos, re-estatización del sistema previsional y paritarias, se dictan leyes contra la violencia sobre las mujeres, de Educación Sexual Integral (ESI), contra la trata de personas, de “matrimonio igualitario”, de identidad de género, se logra el cupo trans en la Provincia de Buenos Aires, etc.

Algunas de estas legislaciones tienen efectos prácticos sobre la vida de las personas, otras no. Por ejemplo, la falta de reglamentación oportuna, presupuesto e implementación parcial de la Ley de Prevención y Sanción de la Violencia contra las Mujeres o de la Ley contra la Trata de Personas en lo que respecta a la restitución de derechos, ha limitado e incluso impedido sus efectos favorables en relación a las personas afectadas. Asimismo, está pendiente la legalización del aborto, respecto del cual hubo solo un avance parcial con los Protocolos de Abortos No Punibles facilitados por una sentencia de la Suprema Corte de Justicia.

Los Encuentros Nacionales de Mujeres ganan masividad y siguen siendo la caja de resonancia y el espacio de organización de las demandas de cada momento. Es en ellos que se plantea la necesidad de una Campaña Nacional por el Derecho al Aborto (Mendoza, 2002) y se reparten por primera vez los pañuelos verdes (Rosario, 2003), que a partir de allí simbolizan esta lucha. Esta Campaña se lanza finalmente el 28 de mayo de 2005 como “Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito”. El 25 de noviembre de ese mismo año se hace una gran marcha por este derecho.

Crece el movimiento LGBTTTTI (Lésbico, Gay, Travesti, Transexual, Transgénero, Bisexual, Intersex), con vertientes diversas: reformistas, queer, feministas y feministas queer. Las Marchas del Orgullo son cada vez más numerosas y este movimiento cumple



un papel fundamental en la consecución de las leyes de Matrimonio Igualitario y de Identidad de Género. Se abre una nueva casa de Lesbianas Feministas: “La Casa del Encuentro”, que luego va modificando su carácter para dejar de ser una casa de lesbianas y convertirse paulatinamente en un centro de asistencia ante cuestiones de violencia machista. Una de sus principales referentes se desempeña como presidenta del Consejo Nacional de la Mujer en el gobierno neoliberal conservador actual.

En 2004 el gobierno vuelve a plantear una reforma al Código Contravencional de la Ciudad de Buenos Aires, a fin de agudizar la represión contra las personas en prostitución callejera, vendedoras ambulantes, prohibir la protesta social, introducir figuras de “permanencia injustificada”, etc. Esta vez la resistencia es masiva. En este periodo son detenidas alrededor de 23 personas de agrupaciones de mujeres en situación de prostitución (integrantes de AMMAR – Capital, hoy AMADH Asociación de Mujeres Argentinas por los Derechos Humanos), vendedoras ambulantes, gays, etc., 15 de ellas permanecen detenidas durante 14 meses y son luego liberadas por la justicia.

En esta época también entra en discusión la trata de personas y el reclamo por la sanción de una ley penal y de asistencia a las víctimas, que se promulga en abril de 2008, con oposición de varios grupos y redes, entre otros la Red No a la Trata y la Campaña Abolicionista Nacional “Ni una mujer más víctima de las redes de prostitución”, por tipificar el delito cuando haya sido viciado el consentimiento de la víctima mayor de edad. Se reclama que el mismo no sea tenido en cuenta. Como consecuencia, en diciembre de 2012 se modifica la ley en ese sentido y se amplía y reformula la restitución de derechos.

A partir de tomar estado público la desaparición de mujeres con fines de ser prostituidas, desde el 3 de abril de 2007 varios grupos feministas comenzamos a manifestar frente al Congreso de la Nación; el 4 de junio creamos la Campaña Abolicionista “Ni una mujer más víctima de las redes de prostitución” y en octubre la lanzamos a nivel nacional en el ENM realizado en Córdoba. Durante estos 10 años acompañamos a familiares de personas desaparecidas, a mujeres detenidas por el Código Contravencional de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), realizamos marchas, actos, publicaciones,

presentaciones en los ENM, recolección de firmas en relación a la Ley contra la Trata de Personas, y comenzamos a extendernos a otras ciudades y provincias. De ella forman parte grupos y mujeres feministas y de sobrevivientes y personas en situación de prostitución como AMADH y la Asociación Nacional Abolicionista.

Otros grupos abolicionistas se desarrollan en estos años; como la Asociación de Lucha por la Identidad Travesti y Transsexual (ALITT), la Cooperativa “Nadia Echazú”, el Movimiento Antidiscriminatorio de Liberación (MAL), Malezas, entre otros. También diversas articulaciones como el Frente Abolicionista Nacional (FAN), Autoconvocadas Abolicionistas, Frente Abolicionista Matancero. El abolicionismo se constituye como una corriente internacional. Frente a esto, nos encontramos con una postura contraria que considera a la prostitución un trabajo como cualquier otro e inclusive una elección libre y que comienza en Holanda, Australia y Alemania en los años 80.

A nivel latinoamericano se forma la Red TraSex con fuerte financiamiento del Fondo Global de Lucha contra el SIDA, la Malaria y la Tuberculosis, entre otros. Esta corriente es coherente con esta etapa neoliberal del capitalismo que reduce cuerpos y subjetividades a mercancía y para la que el paradigma de la libertad, incluida la libertad sexual, es la libertad de mercado. A nuestro juicio se trata de una posición antifeminista, en la medida en que legitima la explotación sexual y el uso de los cuerpos de las mujeres, niñas, niños y travestis al servicio de la sexualidad masculina.

El retroceso actual en los derechos es parte de la agudización de esta etapa neoliberal conservadora en un nuevo momento, más brutal y depredador aún que el anterior, donde asistimos a un gran aumento de la violencia contra las mujeres y de la feminización estructural de la pobreza y se evidencian retrocesos prácticos, legislativos, judiciales y políticos en todo el mundo. En nuestro país se reflejan, a partir de diciembre de 2015 entre otras cosas, en el vergonzoso fallo del 2x1, en el negacionismo por parte del gobierno nacional del número de desaparecidas en la última dictadura cívico militar, el progresivo desmantelamiento de programas territoriales de salud y de los vinculados a la Educación Sexual Integral, la tendencia a la baja de los salarios, las jubilaciones y las condiciones de



trabajo, la inclinación judicial a condenar a mujeres en casos de aborto y a las lesbianas que ejercen una defensa legítima ante las violaciones correctivas, la escasa o nula implementación de los protocolos de abortos no punibles, y más cercanamente, la represión a las manifestaciones y reclamos.

Contra esto tenemos nuestras luchas: feministas, antipatriarcales, anticapitalistas, antiheterosexistas. El paro y marcha del 8M es parte de este largo proceso. Convocado por el colectivo “Ni una menos” y por un conjunto de agrupaciones feministas, sindicales, de partidos políticos, movimientos sociales, etc., es parte de este largo proceso en un momento de condensación de lo construido. La masificación de la lucha histórica por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito es un logro clave de este proceso¹.

Las luchas feministas actuales son masivas e internacionales y en ellas se expresan varias generaciones de mujeres que reclamamos por una vida digna de ser vivida, por nuestro placer, nuestra integridad y nuestra libertad.

¹ Al cierre de la corrección de este artículo, la Cámara de Senadores de la Nación rechazó la Ley de aborto seguro y gratuito que había obtenido la media sanción en Diputados el 13 de junio de 2018.

Referencias Bibliográficas:

ATEM (Asociación de Trabajo y Estudio de la Mujer) (1982). “Quiénes somos y cómo nació ATEM”, “Financiamiento y feminismo”, “Autonomía”, volante impreso.

ATEM (1983). “Informe sobre el Movimiento Solicitud de Reforma del régimen de Patria Potestad”, en *Brujas* N° 3, p. 2, Buenos Aires.

ATEM (1999). “Librería de Mujeres. Reportaje”, en *Brujas* N° 26, p. 78, Buenos Aires.

ATEM (1983). “Tribunal de Violencia contra la Mujer”, en *Brujas* N° 4, p.2, Buenos Aires.

Bellotti, Magui (1989). “El feminismo y el movimiento de mujeres-Argentina 1984-1989”, en Cuadernos Feministas N° 34, folleto. ATEM, Buenos Aires.

Bellotti, Magui (2012). “Feminismo y movimiento de mujeres en los 90”, en *Brujas* N° 38, p. 17, Buenos Aires.

Bellotti, Margarita I. (1984). “8 de marzo: hacia la unidad y organización de las mujeres”, en *Brujas* N° 5, p. 4, Buenos Aires.



Campaña Abolicionista Nacional (2012). "Actividades de la Campaña Abolicionista "Ni una mujer más víctima de las redes de prostitución", en *Brujas* N° 38, p. 117, Buenos Aires.

Caride, Carola (2012): "Librería de mujeres", en *Brujas* N° 38, p. 37, Buenos Aires.

Centro de Apoyo a la Mujer Maltratada (2002). "Cronología de Muertes y Desapariciones de Mujeres en Mar del Plata: Campaña por el esclarecimiento", en *Brujas* N° 29, p. 94, Buenos Aires.

Ciriza, Alejandra (2012). "Cuerpo y política: la disputa por el derecho al aborto", en *Brujas* N° 38, p. 47, Buenos Aires.

Collantes, Graciela; Sánchez, Sonia; Peralta, Margarita, Silvia, Marisol, Eugenia (2005). "No hay lucha sin cuerpo y sin palabra", en *Brujas* N° 31, p. 23, Buenos Aires.

Comisión por el Derecho al Aborto (1989). "Nuevos aportes sobre aborto" N° 1, Buenos Aires.

Cuadernos de existencia lesbiana (2008). Edición homenaje a Ilse Fuskova. Librería de Mujeres, Buenos Aires.

Documento de la Peatonal Feminista del Día Internacional de las Mujeres (2000). "Las feministas y los sentidos de nuestra rebelión", en *Brujas* N° 27, p. 112, Buenos Aires.

Documento de la Peatonal Feminista del Día Internacional de las Mujeres (2001). "Viejas y nuevas rebeldías", en *Brujas* N° 28, p. 109.

Documento de Mujeres y Grupos Feministas convocantes a los escraches, a la Peatonal Feminista y al cacerolazo: "8 de marzo: Día Internacional de la Mujer" (2002). en *Brujas* N° 29, p. 11, Buenos Aires.

Escalante, Pilar (2012). "Intervención en el marco de la 30° Jornada Feminista de Mujeres sobre: 30 años de feminismo en Argentina", en *Brujas* N° 38, p.39, Buenos Aires.

Fontenla, Marta (1990). "Autonomía y financiamiento", en *Brujas* N° 16, p. 13, Buenos Aires.

Fontenla, Marta; Bellotti, Magui (1990). "ONGs, financiamiento y feminismo", en Revista *Hojas de Warmi*, Universitat de Barcelona, p.12, Barcelona.

Fontenla, Marta (1999). "La Prostitución y la ley", en *Brujas* N° 26, p. 37, Buenos Aires.

Fontenla, Marta (2012). "Una aproximación a los hechos y debates en torno a la prostitución y la trata de mujeres y niñas", *Brujas* N° 38, P. 81, Buenos Aires.

- Fuskova, Ilse (2012). "Oponerte y denunciar la injusticia es una fiesta", en *Brujas* N° 38, P.99, Buenos Aires.
- Gabarra, Mabel (2012). "Violencia contra las mujeres: 30 años de militancia, logros, fracasos y esperanzas", en *Brujas* N° 38, P. 65, Buenos Aires.
- Guerra, Luciana (2012). "Notas de una feminista "chauvinista" sobre la relación entre el feminismo y el lesbofeminismo", en *Brujas* N° 38, P.102, Buenos Aires.
- Lombardi, Alicia (1985). "Madres de Plaza de Mayo: un enfoque feminista", en *Brujas* N° 9, P. 10, Buenos Aires.
- Lombardi, Alicia (1986). "Madres de Plaza de Mayo: un enfoque feminista", en *Brujas* N° 10, p. 46, Buenos Aires.
- Mujeres por la solidaridad (La Pampa) (2012). "Acerca de nosotras", en *Brujas* N° 38, p. 29, Buenos Aires.
- Multisectorial de la Mujer (1991). "La Escoba...para barrer el patriarcado", folleto, archivo de la autora.
- Palumbo Jaime, Silvia (en colaboración con Claudia Csjörnyei y Verónica Bajo) (2012). "Casa, Calle y Mundo", en *Brujas* N° 38, p. 93, Buenos Aires.
- Peralta, Margarita (2012). "Con voz propia", en *Brujas* N° 38, p. 91, Buenos Aires.
- Primer Encuentro Nacional de Mujeres (1986). Conclusiones. Archivo de la Autora.
- Primera Asamblea Nacional Feminista (1990). Conclusiones, en folleto. Archivo de la Autora.
- Rich, Adrienne (1985). "Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana", en *Nosotras que nos queremos tanto...* N° 3, Colectivo de Feministas Lesbianas de Madrid: Madrid.
- Rich, Adrienne (1986). "Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana", en *Brujas* N° 10, p. 21, Buenos Aires.
- Rich, Adrienne (1987). "Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana", en *Brujas* N° 12, p. 27, Buenos Aires.
- Sánchez, Sonia (2005). "Cuerpos expropiados", en *Brujas* N° 31, p. 63, Buenos Aires.
- Schejter, Alicia: (1999). "Legalización del Aborto", en *Brujas* N° 26, p. 31, Buenos Aires.
- Schejter, Alicia (2012). "Introducción a la legalización del aborto en la Argentina", en *Brujas* N° 38, p. 46, Buenos Aires.

Staubli, Diana (2002). "Qué se hizo desde el Estado", en *Brujas* N° 29, p. 103, Buenos Aires.

Tarducci, Mónica (2012). "El feminismo de los primeros años de la democracia", en *Brujas* N° 38, p. 7, Buenos Aires.

Vassallo, Marta (2002). "Prostitución y crímenes en Mar del Plata", en *Brujas* N° 29, p. 100, Buenos Aires.

Wolfenson, Graciela Mabel (1983). "Los derechos de la mujer", en *Brujas* N° 3, p. 9, Buenos Aires.

***Movemos el mundo,
ahora lo paramos***



#Estamos haciendo historia

María Alicia Gutiérrez*

El Paro Internacional de Mujeres del 8 de marzo de 2017 y de 2018 marcó un hito clave en la historia de luchas del movimiento de mujeres a nivel global, porque resignificó y actualizó las demandas feministas históricas.

En Argentina, se gestó al calor de un proceso de participación que desbordó la clásica organización de mujeres y feministas. Asambleas, encuentros, propuestas y debates, se articularon en todo el país de maneras variadas y se plasmaron en la toma de las calles el día 8 de marzo.

Esas expresiones multitudinarias y diversas registran la larga historia del movimiento de mujeres y del feminismo, que ha crecido especialmente en las generaciones jóvenes y en la sinergia de las múltiples luchas intersectadas en la crítica al sistema capitalista, patriarcal, heterosexista, racista y colonial.

* Socióloga, docente e investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC). Autora y compiladora de *Entre-dichos cuerpos*, Ediciones Godot, Buenos Aires, 2016, y *Voces polifónicas: itinerarios de los géneros y las sexualidades*, Editorial Godot, Buenos Aires, 2011. Integrante en la Articulación Nacional de la Campaña por el Derecho al Aborto Legal Seguro y Gratuito en Argentina.



Esta reflexión se propone pensar los modos de articulación luego de dichos acontecimientos que marcaron un punto de inflexión ubicando a las luchas feministas en el centro de la acción política. La potencialidad del movimiento lo ubica en la contemporaneidad. Ello supone tener la mirada fija para percibir no la luz sino la oscuridad y que “se es capaz de escribir mojando la pluma en las tinieblas del presente” (Agamben, 2008: 3).

Escribo en el momento del proceso de debate en el Congreso Nacional y en la calle, del proyecto de Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo, presentado por la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito. Este hecho imprime vitalidad al movimiento y evidencia las formas organizativas que la contiene desde hace más de 13 años (Gutiérrez, 2018b).

En ese contexto de movilización local, regional y global del feminismo, me interesa reflexionar sobre los condicionamientos específicos que enfrentamos en el marco del neoliberalismo. Me interesa interrogar cuánto de continuidades y de rupturas existe en el actual modelo neoliberal en relación a momentos anteriores, y cómo impacta en los cuerpos y las formas organizativas de las mujeres, feministas, lesbianas, trans y travestis a nivel global, así como en la articulación de una alianza antiderechos transnacional.

I. Neoliberalismo: continuidades y rupturas en el proceso histórico

La crisis de 1930 y el periodo de la Segunda Guerra Mundial pusieron en jaque los principios de orden y progreso del liberalismo clásico. Para salir de ese atolladero, un liberal, John Maynard Keynes propuso un compromiso que permitió revitalizar la lógica del capitalismo en una nueva relación capital/trabajo con la recuperación del rol del Estado. Ese pacto supuso una rearticulación del modelo de acumulación que permitió salvar al capitalismo de la debacle en que estaba inmerso y ante el peligro del mundo socialista (Moreno, 2008).

En esa lógica se produjo la recuperación capitalista a partir del impulso a la demanda y en el consumo. El Estado de Bienestar se extendió hasta la crisis de 1970 y se instalaron gobiernos neoliberales en Europa y EEUU durante la década de 1980 que se vigorizaron con la caída del Muro de Berlín. De esta forma, se instauró

un nuevo proceso de acumulación centrado en la recuperación de la tasa de ganancia en la lógica financiera global.

La implementación de modelos neoliberales en América Latina se comenzó a gestar con los golpes militares en la región y se efectivizó en los años 90 (Morris, 2000).

La propuesta neoliberal no fue sólo estructural (privatizaciones, reestructuración del Estado, modificaciones en la lógica capital/trabajo, políticas extractivistas y de despojo, deterioro del medio ambiente, etc.) sino que apuntó a crear subjetividades que no son ya el productor y el trabajador bajo el intercambio sino el acreedor/deudor en el esquema de la deuda (Lazzarato, 2015; Gilly y Roux, 2009; Falquet, 2017).

II. Subjetividades neoliberales

El sistema de la deuda propone una relación entre acreedor y deudor que refuerza los mecanismos de explotación. Este proceso está acompañado por la revolución tecnológica y la configuración de nuevas subjetividades atravesadas por la desposesión del capital, de la riqueza y del tiempo, que impide organizar el futuro. La lógica neoliberal se instauró rescatando la autonomía y la libertad del sujeto, el ser “empresario de sí mismo”, creativo, trabajador independiente que se hace cargo de manera “individual” de la propia vida, de los éxitos y de los fracasos. Se trata de subjetividades coaccionadas en libertad, lo que es válido tanto para los sujetos como para las poblaciones.

Siguiendo a Lazzarato (2013), se instala la deshistorización, la no memoria, la aparición del deseo como parte de la infraestructura, la economía como una moral de las costumbres y de una técnica de seguridad de gobierno para el control futuro de los gobernados. Operan dispositivos de evaluación de la vida del sujeto que explican el poder económico tan potente de los medios masivos de comunicación y de la opinión pública en nuestras sociedades (Sayak, 2010).

III. Ahora que estamos juntas: la globalización/mundialización de las organizaciones feministas, lesbianas, bi, trans y travestis.

El movimiento de mujeres, feministas, lesbianas, bi, trans y travestis produjo un quiebre/ruptura en la lógica neoliberal que lleva al inmovilismo y a la visión de un presente continuo. El llamado a los



“logros individuales” se corporizo en formas organizativas colectivas que instalaron las demandas claves a un régimen de expropiación. Así marcó la agenda política a nivel nacional, regional y global.

La aparición de “Ni una menos” en 2015 convocó a poner en evidencia el flagelo de los feminicidios¹ en Argentina, e instaló el día 3 de Junio como un punto de referencia a nivel local, regional y global. Del pedido de implementación de políticas públicas existentes, a colectiva amplió sus reclamos instalando en el año 2016 “la ilegalidad del aborto como violencia y feminicidio de Estado” y manifestándose contra las medidas del modelo neoliberal heteropatriarcal en el sistema educativo, de salud, en las políticas represivas y en los acuerdos con el FMI, entre otras.

Los Paros Internacionales de Mujeres de 2017 y 2018 propusieron formas asamblearias de organización y debate que recuperan la tradición feminista y sus principios internacionalistas. Los contenidos de los diferentes documentos que fueron leídos en las plazas de todos los lugares del mundo recogieron la agenda feminista histórica y las nuevas temáticas: violencia, trabajo, cuidado, salario, diversidad sexual, educación, salud, legalización del aborto, críticas al neoliberalismo y sus políticas de ajuste y represión, entre tantas otras (Gutiérrez, 2018 a, IEALC, 2018, Laudano, 2018).

En Argentina, las luchas por el aborto legal lideradas por la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito imprimieron contenido federal a la participación. Se regionalizó el 28 de Septiembre como día por la Despenalización y legalización del aborto en América Latina y el Caribe, gracias a la coordinación de la Campaña Argentina con el Encuentro Feminista de Latinoamérica y el Caribe (EFLAC, 2017). Del mismo modo la marea verde y los “pañuelazos” se expandieron a nivel global y reactivaron la demanda en un conjunto de países. En la misma línea se articuló la Asamblea Feminista contra el G20 ante la presidencia y las reuniones en Argentina este 2018.

La articulación global se refleja en todas las acciones que se desarrollan desde entonces, donde los movimientos establecen, sin perder sus especificidades, formas diversas de alianzas y coaliciones.

¹ Existe un debate en el uso de femicidio y feminicidio. Siguiendo a Marcela Lagarde, optamos por feminicidio en el entendido que se trata de crímenes que son “el resultado de la violencia misógina llevada al extremo y, por ende, son la muestra más visible de múltiples formas previas de hostigamiento, maltrato, daño, repudio, acoso y abandono” (Lagarde, 2015: 1).

Así, el movimiento feminista y de la diversidad sexual se ha instalado, a nivel global, como la única respuesta articulada y masiva contra el avance del neoliberalismo y el neoconservadurismo. En esa operación se ponen en interrogación las subjetividades hegemónicas y se propone una construcción centrada en la organización y la participación.

Sin embargo, del mismo modo que el movimiento feminista,lésbico, travesti, trans, se globaliza, los movimientos antiderechos se transnacionalizan para impedir lo que suponen un quiebre del orden natural de la vida.

IV. Transnacionalización de los antiderechos

En los años 70 del siglo pasado se generaron articulaciones globales para limitar y enfrentar los avances del feminismo y de los grupos LGBTTTBI.

La Iglesia Católica estructuró una discursividad que se sustentaba en el ataque a la “ideología de género” por su expansión en la vida cotidiana, en las instituciones a nivel local y nacional, así como en las organizaciones internacionales como Naciones Unidas y Organización de los Estados Americanos (OEA).

Las fundamentaciones articuladas por la Iglesia Católica se explicitaron en una serie de encíclicas papales² desde los fines de los años 60. En ellas tomaban posición sobre los debates de la época en relación a las políticas poblacionales y se expedían en contra de los métodos anticonceptivos como políticas de control artificial de la natalidad. Posteriormente comienzan a trasladar el debate hacia la noción de persona desde la concepción y por tanto argumentar el estatuto jurídico del feto. O sea, hay un giro discursivo y argumentativo del dogma (no se habla de Dios) hacia la ciencia donde la biomedicina ocupa un lugar central del razonamiento.

El impacto de las Conferencias Internacionales de Naciones Unidas sobre Población y Desarrollo en Cairo en 1994 y de la Mujer en Beijing en 1995, que introducen la dimensión de género en sus plataformas, profundiza la embestida contra la “ideología de género”. En este caso no sólo contra el movimiento feminista y los

2 Las Encíclicas más importantes fueron *Humanae Vitae* (1968), Declaración sobre el aborto procurado (1974), Instrucción *Donum Vitae* (1987), La Encíclica *Evangelium Vitae* (1995), *Dignitas Personae* (2008) y *Caritas In Veritate* (2009).



movimientos LGBTTTBI sino, contra los Estados y los organismos internacionales como el Fondo de Población y Desarrollo, por articular y financiar esas políticas (Correa, 2018).

En la década del 2000 las argumentaciones incluyeron la noción de eugenesia y discriminación sobre el derecho a nacer y los discursos del actual Papa, Francisco I, apuntaron contra las técnicas de fertilización asistida y la eutanasia. En palabras de Gudiño Bessone: “cabe señalar que temas como la contracepción, el aborto, la procreación artificial asistida, la clonación, la eutanasia, el divorcio y la homosexualidad son asociados por parte del pontífice con la idea de una crisis social y antropológica de la humanidad, con base en el desprecio por la vida humana y por la institución de la familia” (Bessone, 2018: 91).

Al mismo tiempo se produjeron materiales teóricos y libros con fundamentaciones en contra de la ideología de género presentada como una herramienta neocolonial de la conspiración feminista internacional.

En las negociaciones internacionales el cuerpo de las mujeres y las diversidades sexuales fueron y son la carta de negociación frente a temas de seguridad, relaciones geopolíticas, estrategias económicas, etc. Se invoca la noción de soberanía para negar el sistema internacional de derechos humanos, como una expresión de la avanzada contra la ideología de género (Gutiérrez, 2014; Awid, 2017).

Se trata entonces de una estrategia transnacional con incidencia en las más altas esferas del poder que incluye diversas religiones. Sin embargo, el activismo antiderechos también tiene inserción social a través de grupos de católicos, pentecostales, integrantes de parroquias, estudiantes, profesionales que organizan las acciones callejeras y de propaganda.

En esa línea se registran las acciones de los grupos evangélicos con una embestida al sistema político. Crean partidos, se presentan a elecciones y acceden a la propiedad de los medios masivos de comunicación en varios países de América Latina.

¿Cuáles son sus principales lineamientos ideológicos? En principio, dejan de lado la invocación de Dios y centran sus argumentos en el ámbito de la ciencia (el origen biológico de la vida,

el ADN, etc.) y además se resignifica la noción de derecho humano (el derecho del no nacido) y de bioética a partir de valores como la defensa de la vida desde la concepción. En síntesis, como plantea Correa (2008):

Los proponentes anti-género movilizan lógicas e imaginarios simplistas y establecen enemigos volátiles –por un lado las feministas, por otro los gays, por allá artistas, más allá académicxs, en otras partes los cuerpos trans– nutriendo pánicos morales que distraen a las sociedades de temas estructurales sobre los que deberían debatir; tales como las desigualdades crecientes de género, raza, clase y etnicidad. El argumento supone que las “desviaciones” no sólo contradicen la ley divina sino también las de la naturaleza (Correa, 2018).

Esta línea de pensamiento atravesó las argumentaciones antiderechos en el debate por el aborto legal en las Cámaras de Diputados y Senadores.

V. El debate sobre la Interrupción Voluntaria del Embarazo

El año 2018 se inicia con una serie de acciones que culminan en el proceso de debate de la ley. En el cálido verano porteño, cuando se estaba organizando el 8M, irrumpieron una serie de situaciones que llevaron a la presentación del Proyecto de Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo, el día 6 de marzo, por parte de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito. Algunas de ellas:

a) El 19 de febrero se produjo un impactante “pañuelazo” en la Plaza de los Dos Congresos que mostraron la potencia de la Campaña, su capacidad de convocatoria y el enorme flujo de jóvenes portando el pañuelo verde;

b) el proceso del “Me Too” que impactó en los medios locales y convocaron a feministas a hablar sobre acoso y abuso. En esos intercambios se reclamó el debate sobre el aborto como una deuda de la democracia. La reacción de los medios hegemónicos (que nunca habían registrado el tema como relevante) fue inmediata y con una convocatoria amplísima a debatir sobre el tema;

c) el presidente de la Nación Mauricio Macri habilitó el debate en el discurso que inauguró las sesiones anuales del Congreso Nacional (Gutiérrez, 2018 b).



Esta “conjunción” de situaciones y puesta en la agenda pública tuvo rápida respuesta desde la Campaña debido a sus trece años de existencia y lucha por el derecho al aborto legal. El proyecto presentado fue el resultado de un intercambio realizado en Foros Regionales durante un año, con debates en cada regional del país, y una plenaria nacional que selló los grandes lineamientos del mismo. La demanda por un derecho “individual y liberal” se transformó así en una práctica de construcción colectiva. Los múltiples apoyos gestados en el proceso de debate fueron, en parte, producto de la acción de diversos grupos que, nacidos de la Campaña, desarrollaron durante años la “despenalización social del aborto”: Red de Socorristas, Red de Profesionales de la Salud, Red de Docentes por el Derecho a Decidir, Red de Comunicadoras, Red de Abogadas por el litigio estratégico entre otras³.

Durante el debate en la Cámara de Diputados se presentaron como informantes alrededor de 700 personas, en términos proporcionales a favor y en contra de la legalización. Los argumentos a favor giraron alrededor de considerar al aborto una problemática de salud pública, citaron la desigualdad social, y la inequidad ciudadana entre otros. El argumento de los antiderechos pivotó entre discutir el origen de la vida, los derechos de las adolescentes y jóvenes, la objeción de conciencia, la anticonstitucionalidad del derecho, entre otros argumentos. Sus presentaciones no resistían ninguna validación científica reconocida internacionalmente (Gutiérrez, 2018 b).

En ese escenario, la lógica política liderada por las cuatro mujeres diputadas firmantes, de diferente adscripción partidaria, fue producir un dictamen con modificaciones que permitió aglutinar el voto de lxs indecisxs. Ello supuso introducir la objeción de conciencia, modificación de la edad de acceso de jóvenes y adolescentes sin autorización paterna/materna y otras cuestiones. En medio de una multitudinaria movilización se consiguió la aprobación en Diputados.

3 La Campaña constituida en el año 2005, con alrededor de 500 organizaciones que la componen, es la síntesis de una larga lucha del movimiento durante muchas décadas en el país. Es tributaria de las luchas por los derechos humanos, los Encuentros Nacionales de Mujeres, las formas organizativas específicas del movimiento (Mujeres Autoconvocadas para Decidir en Libertad, la Comisión por el Aborto, la línea Aborto, más información menos riesgo de una colectiva de Lesbianas entre otras) y las formas asamblearias del 2001 (Theumer, 2018). Al respecto ver www.abortolegal.com.ar/

Con la media sanción se pasó al debate en Cámara de Senadores. La conformación política y de alineamiento con sus jefes territoriales, le imprimió a ese debate una lógica violenta y agresiva. En el transcurso de las presentaciones de informantes se estableció una estrategia descalificatoria de parte de los antiderechos que, con una metodología de pregunta y repregunta (ignorando lo que habían planteado lxs ponentes), desvirtuaban sistemáticamente las presentaciones de quienes estaban a favor (Gutiérrez, 2018c).

Por otro lado, la Iglesia Católica y sus “socios” -los grupos pentecostales-, articularon una estrategia de presión y movilización tras el slogan “salvemos las dos vidas” acompañada de un pañuelo color celeste que pretendió significar el sentido nacional de quienes lo proponían.

Se desplegaron argumentos similares a diputados y se incrementaron las denuncias de las políticas (por acuerdos y financiamiento) de exterminio de los pobres, asimilando el aborto a la eugenesia y el asesinato de los que no tienen voz. Fueron el estandarte de defensa de derechos de los que, según anunciaban, “no pueden defenderse” (Gutiérrez, 2018.c).

En ese contexto la votación fue favorable a los antiderechos por 38 votos contra 31 a favor y dos abstenciones. Plantearon el rechazo a la Media Sanción de Diputados sin contraponer ninguna alternativa.

Un elemento clave de este proceso fue la visibilización de la Marea Verde, las formas de intervención callejera y las masivas movilizaciones.

VI. Ahora que sí nos ven: los cuerpos, la plaza.

El cántico fervoroso se puso en evidencia en la toma de las plazas y múltiples espacios públicos. En las manifestaciones, el fluir de mujeres, lesbianas, travestis y trans marcaron un hito en las luchas del movimiento.

Así y por impulso de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal Seguro y Gratuito el pañuelo verde se transformó en el símbolo de la lucha y las demandas. La composición federal de la Campaña permitió la expansión a todas las provincias así como a nivel regional y global.



La Marea Verde arrasó, cual un tsunami, en cada “Martes Verde” y en las vigilias del 13J y el 8A. Los pañuelos verdes portados todo el tiempo y en todos los lugares visualizaron la trascendencia del movimiento (Escales, 2018).

La plaza fue el escenario de la aparición de la Marea Verde. Los “pañuelazos” y la presencia multitudinaria de jóvenes mostraron la elocuencia de la demanda y el traspaso generacional. Los cuerpos en una alianza de las afecciones y las pasiones generaron un modo de crear la política *in situ*, más allá de lo que se registrara al interior de las paredes del Congreso. La insistencia de la comunidad afectiva creada en el espacio público produjo la potencia de la política. Los Martes Verde fueron la cita obligada de innumerables colectivas y personas independientes dándole a ese lugar el contenido que la demanda por la legalización del aborto proponía. Ahí se instituyó la política con esa presencia, con ese estar. El sentimiento de vulnerabilidad (por la carencia de ley, por la dificultad en el acceso a abortos no punibles, a la anticoncepción, a la información, a la Educación Sexual Integral (ESI)) se redefinió en potencia en la acción colectiva, en el cuerpo a cuerpo (Butler, 2014 y 2017).

La dicotomía público/privado se hizo estallar en la plaza al sacar del *closet* el aborto e instalarlo en el conjunto del tejido social y así, obturar el intento permanente de borramiento, exclusión y silenciamiento.

VII. Reflexiones finales

El presente trabajo intentó sintetizar el desarrollo histórico del neoliberalismo, las formas estructurales que se fueron consolidando y la construcción de subjetividades afines a esa lógica. En ese sentido las condiciones estructurales del neoliberalismo no han sufrido grandes cambios desde los años 70 hasta nuestros días, si bien se instalaron en la región latinoamericana modelos progresistas que intentaron quebrar esa lógica. Estrategias de incremento del empleo, ampliación de ciudadanía a través de derechos, políticas sociales, mostraron un potencial de inserción social en América Latina en los inicios del Siglo XXI que fueron desmontadas con propuestas políticas, económicas y culturales de acentuación del modelo neoliberal y una restauración neoconservadora en términos ideológicos culturales.

Es en ese contexto, de rupturas y continuidades, que el movimiento de mujeres, feministas, lesbianas, travestis y trans proponen una lógica de acción global que rompe con la inercia neoliberal antihistórica y sin futuro.

Ello se expresó en la organización y las acciones llevadas adelante por los paros internacionales de mujeres, el Ni una menos y las luchas por el derecho al aborto legal que mostraron una sinergia entre un sin número de denuncias y demandas ante el impacto devastador sobre las vidas que asume el modelo neoliberal.

A su vez la estrategia global de los grupos antiderechos contra la “ideología de género” muestra una avanzada que, desde los años 70 del siglo XX, se organiza con argumentos científicos y bioéticos y con acciones callejeras y de comunicación que trascienden la llegada a las esferas del poder.

Estas dos visiones del mundo se contraponen en cada lucha y en cada estrategia.

De ello dio cuenta el debate de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo en las Cámaras de Diputados y Senadores en Argentina. Sin embargo, el movimiento que se articula en diferentes esferas ha tomado (como lo ha hecho históricamente) las calles. El impacto de la Marea Verde a nivel local, regional y global es una muestra de las potencialidades del movimiento para enfrentar la embestida neoliberal y neoconservadora en estos tiempos.

“Estamos haciendo historia” resume esa estrategia global y pone el centro en la recuperación de las luchas pasadas, en las demandas del presente y en la proyección hacia el futuro para las nuevas generaciones.

Referencias Bibliográficas

Agambem G. (2008). “¿Qué es lo contemporáneo?”, <http://19bienal.fundacionpaiz.org.gt/wp-content/uploads/2014/02/agambem-que-es-lo-contemporaneo.pdf> Visitada 10 de junio de 2018.

AWID (2017). *Derechos en riesgo. Informe sobre tendencias en derechos humanos 2017*. Toronto y Ciudad de México www.awid.org Visitada el 18 de agosto de 2018.

Butler J. (2014). *Repensar la vulnerabilidad y la resistencia*. Conferencia en la Universidad de Alcalá, España, junio www.scoop.it/. Visitada el 15 de febrero de 2018.

Butler J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Buenos Aires: Paidós.

Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal Seguro y Gratuito. www.abortolegal.com.ar/ Visitada el 15 de julio de 2018.

Correa S. (2018). *Ideología de género: rastreando sus orígenes y significados en la política de género actual*. Sexuality Policy Watch <http://sxpolitics.org/es/ideologia-de-genero-rastreando-sus-origenes-y-significados-en-la-politica-de-genero-actual/3858>. Visitada el 10 de julio de 2018.

Escales V. (2018). “No nos bastan las calles, tomamos la historia”. Latfem.org, visitada el 10 de agosto de 2018.

Esquivel J.C. y Vaggione J.M. (2015). *Permeabilidades activas. Religión, política y sexualidad en la Argentina democrática*. Buenos Aires: Biblos.

Falquet J. (2017). *Pax Neoliberalia. Perspectivas feministas sobre (la reorganización de) la violencia contra las mujeres*. Buenos Aires: Madreselva.

Gilly, A. y Roux, R. (2009). “Capitales, tecnologías y mundos de la vida. El despojo de los cuatro elementos”, en: Arceo, Enrique y Basualdo, Eduardo (comps.) *Los condicionantes de la crisis en América Latina*, Buenos Aires: CLACSO.

Gudiño Bessone, P. (2018). "Aborto, sexualidad y bioética en documentos y encíclicas vaticanas", en *Acta Bioethica* 2018; 24 (1): pp. 85-94.

Gutiérrez M.A. (2014). "Retos y desafíos del lenguaje la conferencia Internacional de Cairo+20", Portal Comunicar Igualdad. Buenos Aires, <http://comunicarigualdad.com.ar/retos-y-desafios-del-lenguaje-la-conferencia-internacional-de-cairo20/> Visitada el día 27 de agosto de 2018

Gutiérrez M.A. (2018 a). "Ser libres es la consigna: el PIM en Argentina", en *Revista Bordes*. Universidad Nacional de José C. Paz, Argentina. <http://revistabordes.com.ar/un-fantasma-recorre-el-mundo/>

Gutiérrez M.A. (2018 b). "Una bella agitación: el debate de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo", en *Revista Bordes*. Universidad Nacional de Jose C.Paz, Argentina. <http://revistabordes.com.ar/una-bella-agitacion> Visitada el día 27 de agosto de 2018

Gutiérrez M.A. (2018c). "#Abortolegalya: Nosotrxs ya ganamos", en *Revista Brecha*, Montevideo, Uruguay <https://brecha.com.uy/abortolegalya-nosotrxs-ya-ganamos/>

Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC) (2018). Paro Internacional de Mujeres 2018, en <http://iealc.sociales.uba.ar/novedades/declaracion-sobre-el-paro-internacional-de-mujeres-8m/>.

Lagarde y de los Ríos M. (2005). "A que llamamos feminicidio", en *POR LA VIDA Y LA LIBERTAD DE LAS MUJERES*, 1er Informe Sustantivo de actividades 14 de abril 2004 al 14 abril 2005, Comisión Especial para Conocer y dar seguimiento a las Investigaciones Relacionadas con los Feminicidios en la República Mexicana y a la Procuración de Justicia Vinculada. LIX Legislatura Cámara de Diputados H. Congreso de la Unión https://xenero.webs.uvigo.es/profesorado/marcela_lagarde/feminicidio.pdf Visitada el día 27 de agosto 2018.

Laudano C. (2018). "#8M: el Paro Internacional de Mujeres ya llevo", en *Revista Bordes*, Universidad Nacional de Jose C. Paz, Argentina, <http://revistabordes.com.ar/8m-el-paro-internacional-de-mujeres-ya-llevo/> Visitada el 10 de marzo de 2018.

Lazzarato M. (2015). *Gobernar a través de la deuda. Tecnologías del poder del capitalismo neoliberal* Buenos Aires: Amorrortu.

Lazzarato M. (2013). *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*. Buenos Aires: Amorrortu.

Moreno, O. (2008). "Los debates contemporáneos acerca de la relación entre el Capitalismo, el Estado y la Democracia", en Moreno, O. (coord.) *Pensamiento contemporáneo. Principales debates políticos del Siglo XX*, Buenos Aires: Teseo.

Morris M. (2000). "Los ciclos políticos neoliberales". En Petras, James (comp.) *La izquierda contrataca*. Akal. Madrid.

Sayak V. (2010). *Capitalismo Gore*, España: Melusina.

Theumer, E. (2018). "1994 en la memoria feminista: disputas por la liberación del aborto", latfem.org Visitada 10 de julio de 2018.



¡A la Huelga! Los tejidos del paro internacional del 8M en la trama de los feminismos

Flora Partenio*

En el ejercicio de reconstruir las genealogías se pueden encontrar de qué modo las contribuciones de los feminismos anticapitalistas y de izquierdas se enlazan con la lucha del movimiento de mujeres y feminismos en pleno siglo XXI. El hilo de los reclamos se teje y enlaza a los planteos de las feministas en los 70 con los del nuevo milenio: los efectos de la brecha salarial; la doble y triple jornada laboral; la precarización; la falta de reconocimiento y redistribución del trabajo doméstico y de cuidados no remunerados; la ausencia de debates por licencias maternales, parentales, y por violencia machista; la inclusión laboral de personas trans y travestis; la experiencia de la economía popular y autogestionada; la falta de autonomía económica frente a las situaciones de violencia que padecen las mujeres. Estas fueron algunas de las demandas que enumeran las convocatorias de los distintos puntos del planeta. Estos

* Activista feminista y lesbiana. Socióloga y docente-investigadora en universidades nacionales (UNAJ, UNSJ). Coordinadora de la Carrera de Relaciones del Trabajo e integrante del Programa de Estudios de Género de la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ). Co-directora de la "Cátedra Libre Virginia Bolten: construyendo feminismos populares en Nuestra América" (UNLP). Integrante de la red de feministas del sur global "Mujeres por un desarrollo Alternativo para una Nueva Era" (DAWN, por sus siglas en inglés).



reclamos se tejen y articulan en el Primer Paro Internacional (PIM) del 2017 y con fuerza en el del 2018. En ambos, hay una condición que se ubica con fuerza en las banderas: el trabajo en el centro. El trabajo que hacen las mujeres, todas, todos los días del año.

Estas cuestiones ocupan un lugar central en la vida de todos los días y se vinculan con los temas que fueron puestos sobre el tapete en los 60 y 70 en torno a las formas de relación entre los procesos de reproducción y producción social y las variaciones que producen en las relaciones de sujeción-subordinación que afectan a las mujeres en las sociedades capitalistas (Ciriza, 2008); situación que reviste tensiones particulares en el contexto de los procesos de globalización y de las políticas de ajuste estructural en América Latina y el Caribe (Benería, 2001). A su vez, las feministas han planteado la necesidad de pasar de documentar la discriminación y explotación de las mujeres en el mercado laboral a indagar en las dinámicas que generan estas formas, “analizar el cambio” mismo con marcos analíticos que nos permitan hacerlo (Roldán, 1993; Bruschini, 1994). Este desafío teórico será enfrentado en un contexto de hegemonía de las políticas neoliberales, el giro en los estudios académicos que incorporaron otros intereses temáticos y la fuerte crítica expandida desde los 80 sobre la teoría marxista (Mulinari y Neergaard, 2004). Sin embargo, estos debates se retoman en las semillas que siembra la economía feminista en pleno siglo XXI. También se complejizan y profundizan desde estas huelgas y movilizaciones de mujeres, lesbianas, trans, travestis, no binaries y bisexuales.

El 8M de 2017: Registros en la retina

La noticia vuela por las redes sociales y nos despierta en la mañana previa: “mujeres de 55 países se suman al paro internacional el próximo 8 de marzo”.

El sitio de articulación creado en Facebook Paro Internacional de Mujeres (PIM) /International Women’s Strike¹, actualiza minuto a minuto los eventos que se tejen y multiplican en todos los puntos del planeta. Se trató de un hito en el marco de un largo proceso de luchas por los derechos de las mujeres y disidencias. Precedido por las acciones conjuntas realizadas el 25 de noviembre de 2016, Día Internacional para la Eliminación

¹ Al respecto ver el sitio: <http://parodemujeres.com>

de la Violencia contra la Mujer, y el 21 de enero de 2017 en solidaridad con la Marcha de Mujeres en Washington DC, el PIM, como movimiento de base con articulación internacional, logró reunir finalmente a miles de mujeres de 57 países, entre ellas las de Kurdistán y las mujeres saharauis. Bajo el lema “la solidaridad es nuestra arma”, un grupo de mujeres de distintos países impulsó este llamado a la huelga internacional en “un mundo que se ha vuelto cada día más feroz” (Sen y Durano, 2015). Ese llamado encontró sus ecos en las compañeras que salieron a las calles en distintos puntos del planeta. Como plantea Claudia Laudano (2017), al entenderlo como una experiencia inédita en el mundo.

Para unir los hilos de cómo se llega a una movilización de tal magnitud, es necesario volver la mirada a la genealogía de las luchas feministas. Tan sólo en las últimas dos décadas se pueden identificar varios hitos en este camino. En el año 1995 las 45.000 mujeres reunidas en Beijing confirmaron la existencia de un movimiento internacional de mujeres. En el año 2000 la Marcha Mundial de Mujeres realizada en más de 150 países luchaba contra el hambre, la pobreza y la violencia. En América Latina y el Caribe esas movilizaciones fueron muy significativas, no se trató de experiencias aisladas, sino que se sustentan en acciones de larga data. En ese camino se cuentan desde hace 36 años los Encuentros Feministas de América Latina y el Caribe (EFLAC) que nacieron en Bogotá, Colombia, como “la primera experimentación vivida de ese gigantesco estar juntas las mujeres. Fue la primera vez que se reventaron las expectativas”².

Recuperando la experiencia de Islandia en 1975, fueron las mujeres polacas quienes realizaron el 3 octubre de 2016 un paro contra las medidas restrictivas del gobierno ultracatólico que implementaba un plan para criminalizar el aborto voluntario e involuntario. En esos días, mujeres de Corea del Sur se movilizaban por similares motivos. En el mismo mes en Argentina, autoconvocadas y enlazadas con la experiencia del colectivo “Ni una menos” que había llamado a las masivas movilizaciones en 2015 y 2016 por los feminicidios³, las mujeres fueron a un paro nacional. En ese mes, como parte de los preparativos del viaje

2 Palabras de la feminista chilena Julieta Kirkwood en 1986.

3 Se habla de feminicidios en la línea del planteo Julia Estela Monárrez Fragoso acerca de las diversas representaciones del feminicidio y los asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez, en su estudio de 1993-2005. Asimismo, se retoma el análisis de Jules Falquet (2017) al ver este concepto para reflexionar sobre la reorganización neoliberal de la violencia, sin caer en una mirada atemporal y universalizante.



al Encuentro Nacional de Mujeres en Rosario, desde la Cátedra Libre Virginia Bolten se diseñaron unos pequeños volantes para repartir masivamente entre las compañeras que asistieran. El volante retomaba la idea de convocar a una “huelga general de mujeres” para el 8 de marzo y se preguntaba: “¿te imaginas si todas dejamos de... organizar las tareas domésticas; acompañar; cuidar a lxs ancianxs, enfermxx, niñxs; cocinar; limpiar; comprar los regalos; acompañar emocionalmente a amigxs, familia; responsabilizarnos por las necesidades afectivas de lxs niñxs?...”.

Para el 19 de octubre de 2016 en Argentina, mientras “la CGT tomaba el té, las mujeres tomaban las calles”⁴, denunciando el feminicidio de Lucía Pérez en Mar del Plata⁵. Llegadas del Encuentro Nacional de Mujeres y luego de la represión en la marcha en Rosario, la noticia de Lucía hace estallar la rabia y multiplica las asambleas que organizan el paro del 19 de octubre. Ese llamado encontró sus ecos en distintas compañeras que salieron a las calles de América Latina y el Caribe. Y es que en esta región, las estadísticas visibilizan que durante el 2016 el 98% de los feminicidios permanecieron impunes, y varios países de América Latina encabezarón las primeras posiciones de ese trágico ranking⁶. Pero los números no alcanzan a reflejar las múltiples dimensiones de la violencia machista que se vive cotidianamente, así como la violencia institucional que padecen las personas trans y los crímenes de odio contra la comunidad LGTTTBI. Esta progresiva embestida represiva contra los colectivos LGTTTBI se multiplicó a través de diversas formas de violencia institucional⁷.

Como lo expresan las compañeras de distintos países que motorizan el Paro Internacional desde octubre de 2016, se trata de una “respuesta a la actual violencia social, legal, política, moral y verbal experimentada por las mujeres actuales en diversas latitudes”⁸. Esa

4 Se retoma la expresión de la periodista Luciana Peker en la nota que reconstruye el intenso Encuentro Nacional de Mujeres en Rosario con 90.000 participantes en las calles y talleres: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-10946-2016-10-14.html>

5 Al respecto ver: <http://www.resumenlatinoamericano.org/2016/10/14/argentina-19-de-octubre-las-mujeres-hacemos-paro-corte-y-movilizacion/>

6 ONU mujeres (2016) Prevenir los conflictos, transformar la justicia, garantizar la paz.

7 Al respecto también recordar otra serie de ataques de odio y acciones lesbofóbicas en el espacio público presentes en la institución policial y el sistema judicial <http://www.ela.org.ar/a2/index.cfm?fuseaction=MUESTRA&codcontenido=3075&plcontempl=12&aplicacion=app187&cnl=4&opc=47>. Asimismo, no se pueden olvidar las medidas del Ministerio de Seguridad con su “Protocolo General de Actuación de Registros Personales y Detención para Personas Pertenecientes al Colectivo L.G.B.T.” publicado en octubre de 2017 que no sólo se trata de un instrumento discriminatorio sino que evidencia que si se cumpliera la Ley de Identidad de Género, el protocolo no tendría razón de existencia.

8 Se puede leer en el sitio: <http://parodemujeres.com/about-us-acerca-de/>

respuesta se construye desde abajo, por mujeres, lesbianas, bisexuales, trans, no binaries, que viven en diferentes partes de este mundo feroz, que se encuentra signado por una descontrolada globalización neoliberal, una economía política militarizada bajo un proceso de financiarización, una crisis climática, alimentaria, de organización del cuidado y energética, un debilitamiento de los Estados-Nación y el fortalecimiento del poder mediático-corporativo y de las elites nacionales.

Hacia el mes de enero de 2017, las protestas contra la asunción del gobierno de Trump en Estados Unidos, demostraban una vez más el protagonismo de las mujeres en la Marcha que encabezaron en Washington y en distintas ciudades junto a la presencia de personas trans, varones, jóvenes. Esa marcha, como bien lo relató la histórica activista Angela Davis, es la expresión de un “feminismo inclusivo e interseccional que nos convoca a todxs a unirnos en la resistencia contra el racismo, la islamofobia, el anti-semitismo, la misoginia, la explotación capitalista”. Las palabras de Ángela resuenan en un eco que recuerda la potencia del feminismo como perspectiva que permite comprender las coordenadas de este mundo, como práctica política y herramienta para construir alternativas.

“Lo único realmente internacional está siendo la lucha de las mujeres”, fueron las palabras que eligió Violeta –una trabajadora sindicalizada estatal– para referirse a las posibilidades organizativas frente a tantos retrocesos en materia de derechos, en el marco de los talleres que se organizaron en Buenos Aires bajo la consigna “¿Por qué paramos?”⁹.

Este paro internacional visibiliza entre sus principales consignas la centralidad del trabajo remunerado y no remunerado que hacen las mujeres. Como afirma la militante feminista Celina Rodríguez Molina: “no hay hechos mágicos en la historia de las mujeres, el PIM fue producto de un proceso de lucha donde se destacan dos elementos: el paro como herramienta, utilizado por sectores sociales y políticos pero no como paro tradicional (...) y el internacionalismo”¹⁰.

9 Organizados por trabajadoras estatales de ATE desde Abajo (ADA), en el Consejo de Profesionales de Trabajo Social, Ciudad de Buenos Aires.

10 Entrevista a Celina Rodríguez Molina en julio de 2017, militante del Frente Popular Darío Santillán Corriente Nacional, un movimiento político-social, multisectorial y autónomo, integrado por organizaciones territoriales, piqueteras, agrupaciones estudiantiles, sindicales y rurales de Argentina (Eccher, et al. 2017).



Las actuales crisis globales y regionales, la ofensiva de las fuerzas conservadoras, fundamentalistas y antidemocráticas, nos llaman a continuar resistiendo. En este balance cabe preguntarse por las viejas y las nuevas resistencias. En ese sentido, y en el marco del PIM, resulta de vital importancia volver a los planteos más contundentes que encabezó el feminismo, trazando sus vinculaciones entre injusticias sociales, injusticias de género, injusticias económicas y ambientales.

Desde fines de los 60 y principios de los 70, los feminismos de izquierda pusieron en escena la tensión entre mundo de la producción y de la reproducción (social y sexual), la disposición del trabajo doméstico no remunerado de las mujeres como punto vital para el sostenimiento del sistema económico. Las nociones como “trabajo invisible” y “división sexual del trabajo” se convirtieron en herramientas que permitieron analizar el valor económico de la tarea que realizan las mujeres todos los días en sus casas. Tendiendo de algún modo un puente con esos planteos, el PIM visibilizó entre sus principales consignas la centralidad del trabajo remunerado y no remunerado. La contundencia de estos planteos radica en que fueron estos feminismos los que encabezaron los cuestionamientos más estructurales sobre las bases que sostienen el patriarcado.

Los feminismos tienen su genealogía y es precisamente en este punto donde las contribuciones del feminismo de izquierda se enlazan a la lucha del movimiento de mujeres en pleno siglo XXI. Retomando entonces las palabras de Ángela Davis, con su discurso en la marcha de las mujeres en enero de 2017, cuando advirtió: “la historia no puede ser borrada como las páginas web”. Esa historia se teje entre las miles de luchas que protagonizan las mujeres y en las que permanecen invisibles. En Argentina, cuando el país se hundía en el desempleo de dos dígitos y la crisis social, económica y política evidenciaban los efectos de las recetas neoliberales aplicadas en la década del noventa, las mujeres garantizaron la sostenibilidad de los procesos de lucha, de sus familias y la comunidad, a través de la gestión de ollas populares en los cortes de ruta y comedores comunitarios durante la ocupación de fábricas y/o en los barrios. Sin embargo, la memoria oficial de ese momento épico de 2001 no ha reflejado su protagonismo.

Hablar de genealogía es reconocer que en las luchas de las mujeres del Sur y del Norte se reeditan formatos de protesta, se

viralizan los reclamos, se abren espacios de aprendizaje para todas y se generan nuevas herramientas de lucha. Ejemplo de ello es la iniciativa que lanzaron distintos espacios feministas de Barcelona allá por el 2014 con la “Vaga de Totes” o “Huelga de Todas”, donde la consigna que sonaba era “Nosotras movemos el mundo ¡Ahora lo paramos!”.

El primer paro se fue construyendo “entre asambleas y redes sociales” (Laudano, 2017), de modo autogestivo y fortaleciendo los encuentros en distintos espacios: barrios, cooperativas, sindicatos. Encontrarse, escucharse, “acuerparse”, como dice la feminista comunitaria guatemalteca Lorena Cabnal, en una “acción personal y colectiva de nuestros cuerpos indignados ante las injusticias que viven otros cuerpos”. Así se salió el 8 de marzo a las calles, acuerpadas, hermanadas para revolucionarlo todo. En el 2018 volvieron a salir, multiplicadas en las calles.

Autogestionar la huelga

En el caso de la secuencia de asambleas que se dieron desde febrero de 2018 en Buenos Aires para construir el PIM, resulta clave registrar el camino que fueron haciendo las trabajadoras de la economía popular y del movimiento cooperativo y empresas recuperadas. Además de su participación en las asambleas multitudinarias, este camino supuso tomar decisiones dentro de las cooperativas, para ver quienes asumían las tareas cuando ellas se movilizaban, considerando los ingresos y retiros que se ganan “día a día”, como bien lo registra Florencia Pacífico en su artículo para la edición especial “Sin Patriarcado y Sin Patrón”¹¹ con las diferentes voces de la economía popular que construyeron ese momento histórico. De este modo, la participación en el PIM se basó en “construir acuerdos entre compañeros y compañeras” y esa “fue la condición de posibilidad para la adhesión” (2018: 37). También el paro fue una “oportunidad para los encuentros” de las trabajadoras del movimiento cooperativo y mutualista, para reflexionar sobre su lugar en las organizaciones, las demandas al Estado y las que se hacen al mismo movimiento de la economía social (Carrizo, 2018).

En este punto, ambas experiencias coinciden en la necesidad de demandar servicios de cuidado, que permitan responsabilizar las tareas de cuidados no remunerados que asumen

11 Al respecto consultar el número especial que salió en mayo de 2018 de la revista Autogestión para otra economía, producción editorial realizada íntegramente en cooperativas. Dicho número estuvo coordinado por trabajadorxs del movimiento cooperativo, docentes y activistas feministas: <http://autogestionrevista.com.ar/>



mayoritariamente las mujeres. En este rumbo, ha sido pionera la experiencia de las cooperativas de cuidado impulsadas por las compañeras uruguayas, como lo es “Caminos” en Montevideo.

En algunos casos, la preparación de la huelga permitió visibilizar todas las iniciativas autogestionadas de organización de prácticas colectivas de cuidado de niños/as (Fernández Álvarez y Pacífico, 2016). Estas prácticas se llevaban adelante en experiencias que se articulaban con programas de inclusión laboral a través de la formación de cooperativas como “Argentina Trabaja” y “Ellas Hacen”. Este programa diseñado desde el Ministerio de Desarrollo Social del Estado nación tenía una fragilidad en materia de cuidados pero con el nuevo gobierno de Mauricio Macri recibió cimbronazos ante el recorte presupuestario y la posterior reorientación en el programa “Hacemos Futuro”.

En otros casos, la preparación de la huelga, implicó la interpelación a los referentes de federaciones y confederaciones de la economía popular, del cooperativismo y mutualismo. En sintonía con lo sucedido en las estructuras sindicales que representan al sector asalariado de la industria y los servicios, han sido las trabajadoras –desde las bases– las que multiplicaron asambleas en los lugares de trabajo e interpellaron a sus dirigentes varones sobre el pronunciamiento de las Centrales frente al PIM. En este camino, se van instalando los desafíos de construir una agenda de las trabajadoras, que incluya esta complejidad y diversidad de trabajos. La reciente experiencia de articulación de asambleas feministas y populares en torno a los despidos de la agencia estatal TELAM¹² es una muestra de ello.

La respuesta frente a la agenda de la liberalización de la economía y el endeudamiento

Con la energía de la primera huelga internacional se continuaron las luchas del 2017. Entre ellas, la organización del Foro Feminista frente al Libre Comercio que se realizó en el marco de la Cumbre de los Pueblos “Fuera OMC, construyendo soberanía” del 10 al 13 de diciembre en Buenos Aires, Argentina, frente a la realización de la 11^o Conferencia Ministerial de la Organización Mundial de Comercio (OMC). Dicho Foro salió a denunciar la agenda de liberalización de la economía, las reformas laborales y previsionales y la agenda del poder corporativo sobre los territorios.

¹² Al respecto leer: Balderrama (2018).

El Foro feminista fue una construcción colectiva en el cual se pudo reflexionar sobre las condiciones que existieron para esa construcción, basada en un feminismo potente, inclusivo, presto a la escucha. A lo largo de la jornada se crearon espacios de talleres, paneles y asambleas donde se socializaron saberes que intercambiaron fluidamente aprendizajes desde lo teórico hasta las experiencias territoriales. Este escenario mostró las realidades urgentes y cruentas que están atravesando la actualidad. Las coordenadas del Foro fueron más allá de lo meramente competente en relación a la OMC y la liberalización económica: los contextos globales de violencia contra las mujeres, la criminalización de las disidencias sexuales, la impunidad del poder corporativo y la complicidad de los Estados frente a los embates contra los derechos de la Humanidad y de la Tierra, fueron una necesidad a ser discutida en la jornada. Se crearon espacios donde visibilizar y reflexionar alrededor de las tensiones tales como la intersección de desigualdades raciales y de clase. Se discutió el carácter diferencial de ser trabajadoras, donde se volvió central reflejar los modelos plurales y múltiples del trabajo contemplando no sólo el trabajo productivo sino también reproductivo, de cuidados no remunerado (Laterra, Rodríguez Enríquez y Partenio, 2018).

De ese primer Foro se fortalecieron los vínculos y agendas con la realización de una “Gran Asamblea Feminista Internacional” que se comprometió a seguir trabajando hacia el Paro Internacional del 8M de 2018 y hacia el Foro Social Mundial (FSM) en Bahía, Brasil. Además se construyó una declaración conjunta en la que se expresó que el G20, al igual que la OMC, el FMI y todos los Tratados de “Libre” Comercio, sólo reflejan la sed de lucro de las empresas transnacionales y no las necesidades de los pueblos (Laterra et al., 2018).

Esa misma evaluación del 8M se pudo realizar desde diferentes latitudes en los talleres y asamblea del Foro Social Mundial en Salvador, Bahía, donde se combinaron múltiples diálogos en diferentes idiomas. Desde el taller titulado la “Evaluación del Paro Internacional del 8M” convocado por diferentes redes globales y organizaciones feministas¹³, cerca de 150 participantes se preguntaron ¿qué saldo dejaron en los distintos contextos las huelgas feministas

13 Entre ellas, DAWN, SOS CORPO (Brasil) Red de Género y Comercio, Articulación de Mujeres Brasileñas (AMB), Articulación Feminista Marcosur, Espacio de economía feminista de la Sociedad de Economía Crítica (SEC) y la Cátedra Libre Virginia Bolten (Argentina).



y los 8M?, ¿qué capacidad de articulación tenían para influir en los debates del Foro?, ¿Qué temas se querían llevar a la Asamblea Mundial de Mujeres?

El Foro Social Mundial se presentó como espacio clave a la hora de articular agendas, contextos y movimientos. Se posicionaron con mucha fuerza y capacidad organizativa las Mujeres Negras locales, las Mujeres defensoras de derechos humanos con su agenda en torno al tema de la defensa del territorio y del cuerpo; las luchas por el aborto legal, seguro y gratuito; representantes de juventudes negras con narrativas, estrategias y demandas propias; mujeres lesbianas y trans con una fuertes agenda de violencia en sus países. Además las mujeres de Asia y África incorporaron debates sobre imperialismos y debate sobre cómo el poder corporativo impone un nuevo modo de desarrollo extractivista que trae retrocesos en agendas de derechos humanos. En las distintas narrativas se hicieron presentes temas comunes como la defensa de la democracia, las instituciones, las libertades y las autonomías (Scampini, 2018).

Durante el transcurso del Foro llegó la noticia desde Río de Janeiro del asesinato de Marielle Franco, activista negra, lesbiana y concejal electa en esa ciudad. Como consecuencia, se paralizaron gran parte de las actividades del foro, convocando a conferencias de prensa y movilización.

La rabia y la indignación atravesaron los talleres. Hacia el final, la potencia de ese encuentro se reunió en la Asamblea Mundial de Mujeres que fue nombrada “Marielle Franco”.

El trabajo que mueve al mundo: algunas reflexiones para continuar la lucha

Desde fines de los 60 y principios de los 70, los feminismos de izquierda pusieron en escena la tensión entre mundo de la producción y de la reproducción, la disposición del trabajo doméstico no remunerado de las mujeres como punto vital para el sostenimiento del sistema económico. Las nociones como “trabajo invisible” y “división sexual del trabajo” se convirtieron en herramientas que permitieron analizar el valor económico de la tarea que realizan las mujeres todos los días en sus casas “cuando reponen diariamente gran parte de la fuerza de trabajo”, tal como lo expresaba Isabel Larguía en un artículo en 1969.

Hoy, en pleno siglo XXI, desde la economía feminista se denuncia la injusta organización social del cuidado entre Estado, mercado y hogares; se trazan vinculaciones entre procesos migratorios, cadenas globales de cuidado y explotación del trabajo de las mujeres (Sanchís y Rodríguez Enríquez, 2011; Rodríguez Enríquez, 2015). Las encuestas del uso del tiempo visibilizan la red de cuidados, que a modo de ingeniería cotidiana, diseña cada una los 365 días del año y demuestra la carga mayor que pesa sobre ellas cuando asumen las tareas domésticas y de cuidado de otros/as.

La tarea de remarcar –desde una pedagogía de la insistencia– la importancia del trabajo que realizan las mujeres todos los días, también se articula con la visibilización y lucha contra la precarización de esas vidas. Los paros internacionales mostraron esa enorme potencia, condensaron esas luchas de años.

En Argentina las calles han quedado encendidas por las vigilias y movilizaciones recientes por la legalización del aborto. Hay un sendero para continuar revolucionándolo todo. Y continuar la tarea de internacionalización de los feminismos será una de las llaves.

Referencias Bibliográficas

- Balderrama, Carolina (2018). "Para la lucha, más feminismo", *Las 12*, Buenos Aires, <https://www.pagina12.com.ar/126429-para-la-lucha-mas-feminismo>
- Benería, Lourdes (2001 [1999]): "Mercados globales, género y el Hombre de Davos", *Mora*, N° 7, Buenos Aires, octubre.
- Bruschini, Cristina (1994). "Trabalho Feminino: trajetória de um tema, perspectivas para o futuro", *Estudos Feministas*, N° 3, vol. 2.
- Carrizo, Noelia (2018). "La estrategia de la igualdad y sus desbordes de resistencia", *Autogestión para otra economía*, N° 6, Buenos Aires.
- Ciriza, Alejandra (2008). "Sobre genealogías feministas y memoria: a propósito de la ciudadanía de mujeres", en *Intervenciones sobre ciudadanía de mujeres, política y memoria. Perspectivas subalternas*, Buenos Aires, Feminaria Editoria.
- Eccher, Celia, Claudia Ferreira, Fernanda Carrizo, Marcela Mazzei, María Noel Avas, Flora Partenio, Yandira Alvarez y Alejandra Scampini (2017) "Movilizadas alrededor del mundo: en las calles y pensando", *Documento de Cerro Pelado*, Cerro Largo, Uruguay, julio.
- Falquet, Jules (2017). *Pax neoliberalia: perspectivas feministas sobre (la reorganización de) la violencia contra las mujeres*. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Madreselva, 2017.
- Fernández Álvarez, María Inés y Pacífico, Florencia (2016). "Cuidados, trabajo y formación. Reflexiones a partir de una etnografía sobre programas de 'inclusión

social' destinados a cooperativas de mujeres". Ponencia presentada en *IV Encuentro Internacional de Investigación de Género*, mayo, Luján.

Laterra, Patricia Corina Rodríguez Enríquez y Florencia Partenio (2018). "Agenda del G20 y del Women20: aprendizajes y desafíos para la construcción de un nuevo foro feminista", *DAWN Informa*, julio. <http://dawnnet.org/publication/dawn-informa-junio-2018/>

Laterra, Patricia, Florencia Partenio, Ximena Gómez y Paula Satta (2018). "¿Por qué un foro feminista contra el G20?", <http://www.agenciapacourondo.com.ar/opinion/porque-un-foro-feminista-contra-el-g20>

Laudano, Claudia (2017). "Entre asambleas y redes sociales se construye el Paro Internacional de Mujeres", marzo, <http://www.marcha.org.ar/paro-internacional-de-mujeres-entre-asambleas-y-redes-sociales>

Mulinari, Diana y Anders Neergaard (2004). "¿Adiós o bienvenido al proletariado?", II Conferencia Internacional "La obra de Carlos Marx y los desafíos del siglo XXI", La Habana, mayo en http://www.nodo50.org/cubasi sigloXXI/congreso04/mulinari_200404.pdf

Pacifico, Florencia (2018). "El 8M y las trabajadoras de la autogestión: desafíos y demandas del paro internacional", *Autogestión para otra economía*, N° 6, Buenos Aires.

Rodríguez Enríquez, Corina (2015) "Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad", *Nueva Sociedad*, 256, Marzo - Abril.

Roldán, Martha, (1993a). "Nuevos desafíos a la teoría y práctica de la investigación sociológica feminista en la década de los noventa", en GRECMU (ed.) *Mujeres y trabajo en América Latina*, Madrid, IEPALA editorial.

Sanchís, N. y Rodríguez Enríquez, C. (coords.) (2011). *El papel de las migrantes paraguayas en la provisión de cuidados en la Argentina*, ONU MUJERES, Santo Domingo.

Scampini, Alejandra (2018). "Una mirada sobre la Asamblea Mundial de Mujeres en el Foro Social Mundial 2018, Bahía, Brasil", *DAWN Informa*, julio, <http://dawnnet.org/publication/dawn-informa-junio-2018/>

Sen, G. y Durano, M. (2015). (eds.) *Refundando los contratos sociales: Feministas en un mundo feroz*, Londres, Zed Books.

#8M 2017: Feministeando con las Tics

Claudia N. Laudano*

Introducción

Tras un intenso proceso de organización y coordinación favorecido por tecnologías digitales, el 8 de marzo de 2017 se gestó un acontecimiento inédito en la historia feminista: el primer Paro Internacional de Mujeres con adhesión de 57 países, que contó con destacada participación en Latinoamérica (Gráfico 1). Asimismo adhirieron a la medida de fuerza, las mujeres del Kurdistán y las Saharaus.

La conmemoración del 8 de marzo como Día Internacional de las Mujeres cuenta con una vasta trayectoria en el activismo de organizaciones de mujeres y feministas del mundo, y adquirió renovado impulso a fines de los 60 en el contexto de la segunda ola feminista de países del norte; mientras que en países latinoamericanos, en particular del cono sur, las acciones colectivas se

* Profesora titular e investigadora II del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, FaHCE, Universidad Nacional de La Plata – CONICET, Argentina, especializada en Movimientos de mujeres, feminismo, medios de comunicación y Tics. Directora del proyecto: Apropiación de TICs por parte de grupos feministas de Argentina. Integrante de la Colectiva Asesora de la Cátedra Libre Virginia Bolten.

Gráfico 1. #8M 2017. Paro Internacional de Mujeres. Adhesión de países.



Fuente: PIM Argentina.

retomaron en los años 80, tras la recuperación de las democracias formales. Desde entonces, de modo paulatino el 8 de Marzo se instituyó como fecha clave del activismo de mujeres y feminista a nivel mundial, tanto como espacio de resistencia a la cooptación propiciada por el consumismo capitalista como ocasión para el agasajo de féminas.

Antecedentes inmediatos del Paro Internacional de Mujeres

La singular articulación mundial contó entre los antecedentes inmediatos con el paro de mujeres en Polonia el 3 de octubre de 2016 que frenó la iniciativa gubernamental de legislar restricciones sobre el aborto, el mismo mes una acción de protesta de mujeres coreanas para evitar penalizaciones mayores a médicos practicantes de abortos y el paro de mujeres argentinas contra los

femicidios¹ y la violencia hacia mujeres el 19 de octubre, acciones que alcanzaron gran repercusión internacional en medios de comunicación y redes sociales.

Como hito histórico insoslayable figura el paro de mujeres islandesas de 1975, en la cresta de la segunda ola feminista con el 90% de acatamiento, como gesta fundacional inspiradora. En dicha oportunidad, las mujeres acordaron no asistir a sus puestos laborales y no realizar quehaceres domésticos ni de cuidados para colocar en el centro de la discusión pública dicha contribución colectiva a la sostenibilidad de la vida.

Hacia fines de 2016, cuando se iniciaron las gestiones de coordinación para el paro internacional de mujeres se disponía de una sólida trayectoria de larga data en acciones colectivas de protesta, que en Argentina culminaron en 2015 con la mayor movilización de la historia contra los femicidios y la violencia hacia las mujeres bajo la consigna #NiUnaMenos (VV.AA, 2015, Laudano, 2017), con manifestaciones similares en Uruguay y Chile. Continuaron otras expresiones en Latinoamérica y el mundo, como el 1° abril de 2016 en Brasil contra las violaciones, el 24 de abril en México contra los femicidios, el 3 de junio en Argentina por #VivasNosQueremos, el 13 de agosto en Perú y las conmemoraciones internacionales del 25 de noviembre, Día contra las Violencias hacia las Mujeres, con especial mención de los reclamos en España e Italia por su masividad.

Por otro lado, durante décadas se había desarrollado un ciberfeminismo tenaz con acciones de denuncias y testimonios en línea respecto de violencia hacia mujeres, acoso y abusos sexuales, trata de mujeres para explotación sexual y aborto legal, entre otras, mediante diferentes Tics a disposición en Argentina, Latinoamérica y el mundo (de Miguel y Boix, 2013; Laudano, 2016, 2018; Friedman, 2017).

Hacia el #8M: Apropiación de Tics

¿Cómo se gestó este acontecimiento singular de coordinación internacional? En primer lugar, cabe indicar que el ideario internacionalista del movimiento feminista se materializó en múltiples experiencias previas de organización transfronteriza,

1 Utilizo el término "femicidios" en mi texto porque son casos individuales, de países, y movilizaciones contra ellos. "Feminicidio", siguiendo a Lagarde, sería un uso semejante al de genocidio, que volvería imposible contabilizar casos individuales, porque su perspectiva sería histórica.



de diferente escala y masividad. Solo en las últimas décadas, se destacan los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe desde 1981, los foros continentales de ONGs preparatorios a la IV Conferencia Mundial de la Mujer de ONU en 1994 y la participación multitudinaria en Beijing en 1995, las acciones de la Marcha Mundial de Mujeres contra la pobreza y la violencia en la década del 2000, las redes temáticas contra la violencia hacia las mujeres y por los derechos sexuales y reproductivos, entre otras.

Por su parte, la articulación internacional del 8 de marzo en 2017, con frecuencia referenciada por el hashtag #8M como símbolo de una época signada por el predominio digital, lejos de haber sido un fenómeno espontáneo o improvisado, abarcó un periodo organizativo superior a los cuatro meses. En ese proceso, las tecnologías digitales desempeñaron un papel clave en la difusión pública y en la coordinación de instancias organizativas, donde sorteando las dificultades evidentes de copresencialidad potenciaron el trabajar juntas sin necesidad de estar juntas (Earl and Kimport, 2011).

Ahora bien, la apropiación de Tics en un acontecimiento mundial de tamaña envergadura, visto desde Argentina, se puede plantear en tres niveles diferenciados, aunque intrínsecamente vinculados: internacional, regional y nacional. En primer lugar, en cuanto a la dimensión internacional, para instancias de difusión pública y organizativa se puso en juego un conjunto discreto de dispositivos tecnológicos, que corresponden a diferentes momentos del ecosistema de medios.

Entre los principales recursos destinados a la difusión pública, el grupo inicial impulsor del Paro Internacional de Mujeres (PIM) confeccionó un evento central en la plataforma Facebook², en principio bilingüe español e inglés, ampliado luego a otras lenguas. Coadministrado por mujeres polacas y latinoamericanas facilitó información acerca de la medida de fuerza del Paro Internacional y un menú amplio de acciones para concretarla. A la vez, se instituyó como espacio compilador de las adhesiones al Paro por parte de los países a medida que ocurrían, con los respectivos enlaces a cada evento local en la misma plataforma.

² Ver en: <https://www.facebook.com/events/1043905282422378/>

En segundo lugar, a principio de noviembre 2016 se gestionó en WordPress la página web del Paro Internacional de Mujeres³ con El Llamado de las Mujeres, el acuerdo inicial entre mujeres de un conjunto de países para impulsar la organización de las acciones del #8M. En síntesis, exigía a los gobiernos “respuestas a la actual violencia social, legal, sexual, política, moral y verbal experimentada por las mujeres en diversas latitudes” ante la situación de crisis del capitalismo, advertía que el costo de la crisis no lo pagarían las mujeres y lanzaba un llamado a las mujeres a luchar desde la solidaridad internacional. La adhesión al documento constituyó uno de los requisitos indispensables para sumarse al paro internacional como país organizador.

Para contactos, consultas y actividades de prensa, se difundieron los enlaces del evento central del PIM en Facebook, los de eventos por países y la cuenta de Twitter, junto a una dirección de correo electrónico en Gmail, como instancia complementaria o alternativa para contactarse, previendo el no uso de otros recursos tecnológicos, como Facebook. Respecto de los idiomas, al acuerdo inicial de publicar y disponer de material bilingüe, en inglés y español, se sumaron con el correr del tiempo traducciones al italiano, francés y alemán, entre otros.

En tercer lugar, en noviembre de 2016 se abrió una cuenta en inglés en la plataforma de microblogging Twitter (@womensstrike), con un debut potente planificado el 25 de noviembre, Día Internacional contra la Violencia hacia las Mujeres, contemplando la centralidad del reclamo en las agendas feministas y la larga historia de lucha en torno a la fecha, en particular en Latinoamérica desde 1981 cuando fue instituida como conmemoración del calendario feminista regional. Como parte de esa primera acción coordinada del PIM, con tácticas combinadas en línea y en la calle, un tuit desbordaba por entonces de esperanza: “LAS MUJERES DEL MUNDO ANUNCIAMOS QUE NOS ESTAMOS ORGANIZANDO”.

Si bien en principio se pretendió gestionar una única cuenta en Twitter de uso común para todas las actividades del PIM, en inglés y español, en la práctica emergieron dificultades vinculadas con los idiomas; ya que, salvo en el uso de ciertos hashtags (etiquetas), los tuits no eran bilingües y, en consecuencia, perdían efectividad a la hora de la diseminación.

³ www.parodemujeres.com



A las tareas básicas de difusión y apoyo a causas de mujeres en países que requerían la solidaridad internacional, se sumó desde el comienzo un tipo de ciberacción específica para la plataforma conocida como “tuitazo”, por la efectividad lograda por experiencias feministas previas promovidas desde distintas ciberzonas e idiomas (Akyel, 2014; Rodino y Colocino, 2014; Laudano, 2016, 2017; Reis, 2017).

Grafico 2. Convocatoria a tuitazo mundial sincronizado el 22 de febrero 2017.

PARO INTERNACIONAL DE MUJERES
LA SOLIDARIDAD ES NUESTRA ARMA

INTERNATIONAL WOMEN'S STRIKE
SOLIDARITY IS OUR WEAPON

Miércoles 22 Wednesday

TWITAZO TWITTERSOTRM

#MujeresEnHuelga #WomensStrike

***De 8 a 10 AM Asia y Oceanía**

***De 11 a 13 PM América y Europa**

Fuente PIM Argentina.

Hacia fines de enero de 2017, tras la segunda acción coordinada del PIM en apoyo a la Marcha de las Mujeres en Washington contra el presidente Donald Trump con ciberacciones en redes sociales, las latinoamericanas abrieron su cuenta propia en español, coadministrada por integrantes de Argentina, Guatemala, México y Perú. Dicho cambio pronto redundó en efectividad respecto de la visibilidad pública en la red, ya que determinados hashtags se instalaron como tendencias en discusiones tuiteras durante horas en países latinoamericanos. Este desempeño resulta significativo en la esfera pública ampliada contemporánea, en tanto incrementa la resonancia mediática y en ámbitos políticos, gobernantes incluidos, por la atención que suscita la plataforma.

Dentro de las campañas convocadas, se destacan las realizadas con los hashtags #MujeresenHuelga a mediados de febrero y #YoParo8M a principios de marzo. Entre los posteos y tuits de la última se lee: “#YoParo8M por aquellas que aún tienen miedo. Para que sepan que somos muchas y estamos juntas”, “No+Trata”, “Porque estoy a favor del #8M, del aborto legal y la igualdad de género”, “Porque Vivas y Libres nos queremos”, “Porque las mujeres tenemos derecho a vivir una vida libre de discriminación y violencias machistas”, “Para que el transporte público esté libre de acoso”, “Para que la cultura de la violación sea contemplada en las discusiones cotidianas”, “Para que los trabajos de cuidados sean repartidos”, “Para que el derecho al ocio, además de accesible no sea culposos”, “Por licencias laborales compartidas para que padres puedan estar con sus bebés y el cuidado no recaiga asimétricamente en madres”, “Porque mi cuerpo es mío, ni de la iglesia ni del Estado y debería poder elegir si quiero abortar y hacerlo de modo seguro”, “Contra los crímenes lesbófóbicos, transfóbicos y misóginos”, entre tantos otros. Fueron tantos mensajes escritos por una comunidad hiperactiva que rápidamente trepó al primer puesto de las tendencias en Twitter, donde se mantuvo por nueve horas, al igual que en otros países latinoamericanos donde las ciberactivistas contaron sus experiencias y plantearon deseos de transformación bajo el mismo hashtag.

Los miles de tuits y retuits posteados en cada ocasión diseñaron cartografías, fragmentarias pero irrepitibles, de razones y emociones que renuevan la discusión pública y amplían los horizontes de comprensión de las condiciones de subordinación y las desigualdades generalizadas en sus múltiples cruces, así como los



deseos de continuar el proceso de transformación multidimensional en marcha.

A la vez, se utilizaron las redes sociales para acciones urgentes de solidaridad hacia mujeres cuyos gobiernos obstaculizaron la organización del paro del #8M. Entre ellas, de manera súbita se generó una campaña de apoyo a las mujeres de Turquía a principio de marzo de 2017, cuando el gobierno prohibió el evento que habían organizado en la ciudad de Izmir y se temía que ocurriera lo mismo con el de Estambul. Bajo el hashtag #8MartEngellenemez (el #8M no puede prohibirse), la ciberacción motivó una tormenta de tuits desde distintas zonas geográficas y en diferentes idiomas, que contribuyeron con la solidaridad internacional a que la medida de restricción gubernamental fuera levantada.

Ahora bien, para la coordinación interna se administró un espacio en Facebook, PIM Internacional, como grupo cerrado bilingüe que superó las 2900 miembros y contó con 6 administradoras de diferentes países. No obstante, para ajustar la coordinación y dirimir diferencias y tensiones propias de un proceso organizativo de dicha escala, con participantes con distintas tradiciones organizativas, marcos interpretativos, prácticas culturales y lenguas, se realizaron video conferencias planificadas con representantes por países vía plataforma Skype. Esta facilitó una modalidad de copresencia aggiornada a los tiempos actuales.

Por otro lado, a nivel regional se tramó de manera simultánea un segundo nivel organizativo entre latinoamericanas, quienes articularon acciones desde la cuenta PIM Argentina en Facebook, con participantes de Perú, México, Guatemala, Bolivia, Paraguay, El Salvador, Costa Rica, Honduras, Brasil, Uruguay, Chile, Ecuador, entre otras. Sincronizaron husos horarios para los tuitazos, compartieron materiales de difusión, iconografías de rostros de mujeres y jóvenes, gráficas, marcos para las fotos de perfil, letras de canciones y múltiples propuestas, como el uso del color violeta, reconocido en la región como un componente histórico de la estética política feminista.

Por último, a nivel nacional, se gestionó el evento propio como PIM Argentina⁴ para organizar la difusión, la convocatoria y el relevamiento de las demandas de distintos grupos y sectores de

⁴ Ver: <https://www.facebook.com/events/1834510760169748>

mujeres. Desde allí, básicamente se centralizó la recepción y difusión de las noticias internacionales, regionales y nacionales referidas al Paro, así como se gestionaron acciones con la prensa local e internacional y se difundieron enlaces de eventos por localidades.

En Argentina, como es costumbre, se gestaron más de 60 instancias organizativas con vistas al #8M bajo modalidades de asambleas y reuniones preparatorias, de las que participaron grupos y articulaciones feministas históricas con otras nuevas, a la par de una multiplicidad de grupos e instituciones integradas por mujeres junto a lesbianas, trans y travestis. Estos procesos por localidades generaron su propia difusión, junto a documentos y petitorios específicos para las marchas, que se desarrollaron con consignas generales tales como “Nosotras movemos el mundo, ahora lo paramos”, “Si nuestras vidas no valen, produzcan sin nosotras”, “La solidaridad es nuestra arma” y “Ni Una Menos. Vivas Nos Queremos”.

Entre los principales reclamos figuraron demandas históricas de la agenda del movimiento de mujeres y el feminismo del país, como la eliminación de desigualdades salariales y la precarización laboral, el fin de los femicidios con medidas y presupuesto acordes, el reconocimiento y la redistribución de los trabajos domésticos y de cuidados no remunerados, el desmantelamiento de las redes de trata de mujeres y chicas para explotación sexual, la aprobación del proyecto de ley por el aborto legal, entre otros, junto a la disputa política frente a la coyuntura neoliberal en proceso. A su vez, otras demandas se sumaron desde asambleas específicas, entre ellas, terminar con la cultura de la violación y las prácticas del acoso callejero, garantizar la implementación de protocolos de aborto no punible sin obstaculizaciones religiosas, denunciar las prácticas del extractivismo y sus complicidades, terminar con la misoginia y la lesbotransfobia y rechazar medidas xenóforas.

Por otro lado, el repertorio para manifestarse fue múltiple. A las tradicionales medidas de cese de actividades en los lugares de trabajo para las asalariadas, con diferentes horarios según los sectores, acuerdos sindicales y las propias resoluciones de las protagonistas, se sumaron asambleas en ámbitos laborales para discutir la situación de las mujeres, el uso de banderas y cintas color violeta y un ruidazo al mediodía; pero, sobre todo, se convocó a interrumpir el trabajo doméstico y de cuidados para hacer visible una parte fundamental del trabajo sin remuneración ni reconocimiento. Como



broche final, el #8M se confluó en una movilización simultánea que reunió 250.000 participantes entre la Ciudad de Buenos Aires y quienes se movilizaron del conurbano bonaerense, más 200.000 en el resto del país, según un relevamiento propio con 105 lugares corroborados.

Reflexiones finales en torno a usos y apropiaciones de Tics

En primer lugar, cabe destacar que en gran medida la labor organizativa y de difusión pública de un acontecimiento excepcional como un paro internacional de mujeres se hizo, a nivel mundial, sobre la base de un conjunto acotado de recursos digitales, concentrados en un par de plataformas comunicacionales comerciales llamadas redes sociales, en orden de importancia, Facebook y Twitter, una página web y una dirección de correo electrónico, a los que podrían añadirse otros dispositivos involucrados en cuestiones de organización interna y de intercambios personales, como las videoconferencias vía plataforma Skype, las aplicaciones para chats y los grupos de Whatsapp, entre ellos.

Luego, esta propuesta internacional como PIM fue contemplada en los usos regionales y nacionales vistos en Latinoamérica y Argentina con adaptaciones; ya que se confeccionaron eventos públicos por países en Facebook, se utilizó una cuenta común de Twitter en español para las participantes latinoamericanas y caribeñas, cuentas de correo electrónico con carácter complementario, pero no se gestionaron páginas webs propias. En tiempos de marcado predominio de una cultura basada en la circulación y consumo de imágenes, se podría acotar que en la ocasión no se exploró el uso de otras plataformas en boga como Instagram, Pinterest, Snapchat o Tumblr, con distintos perfiles de usuarias.

¿Por qué se utilizó la plataforma comercial Facebook como principal dispositivo en la organización? Sencillamente, por su presencia predominante a escala global. En numerosas oportunidades, la plataforma constituyó la forma privilegiada de conocimiento previo, comunicación e intercambio entre participantes y organizadoras del #8M de muy distintas (ciber)regiones.

En tal sentido, constituyó una apropiación práctica, de carácter instrumental acorde el objetivo de máxima difusión posible

del acontecimiento del #8M en gestación, junto a otras instancias complementarias, donde al decir de Braüer (2008), la selección de estrategias y el uso de repertorios en la organización de un determinado movimiento social puede ser conceptualizado como el resultado de una decisión colectiva formada por los objetivos del grupo, los recursos disponibles (tiempo, dinero, habilidades, experiencias, entre ellos), así como los marcos de la acción colectiva y la evaluación de la estructura de oportunidades del momento.

Sin embargo, cabría indicar que dicha apropiación no contempló en su momento las múltiples denuncias de mujeres, lesbianas y grupos feministas por censura ni la gama de violencias específicas que se desarrollaron en el entorno de la plataforma, la mayoría de las veces sin resolución adecuada por parte de la empresa. Cuestión asimismo válida para Twitter, como segunda plataforma utilizada en el proceso.

Quizá, uno de los retos pendientes en la organización del PIM, con vistas a posicionarse respecto de principios de autonomía tecnológica, implique discutir la adopción de plataformas corporativas en pos de innovaciones con software libre/ no propietario.

Referencias Bibliográficas

Akyel, E. (2014). “#Direnkahkaha (Resist Laughter): Laughter is a Revolutionary Action”, en *Feminist Media Studies*, 14 (6), 1093-1094. <https://doi.org/10.1080/14680777.2014.975437>

Bräuer, M. (2008). “Citizen action groups and online communication. How resource mobilisation theory can help to understand the appropriation of enhanced repertoires of action”, en N. Carpentier et al. (2008). *Democracy, Journalism and Technology: New Developments in an Enlarged Europe* (pp. 229-240). Tartu: Tartu University Press.

Earl, J. & Kimport, K. (2011). *Digitally Enabled Social Change. Activism in the Internet Age*. Cambridge: MIT Press.

Friedman, E. (2017). *Interpreting the Internet: Feminist and Queer Counterpublics in Latin America*. California: University of California Press.

Laudano, C. (2016). “#LibertadparaBelén, la experiencia inédita de un hashtag que se convirtió en TT”. *Marcha Noticias*. Consultado el 5 de mayo de 2016: <http://www.marcha.org.ar/libertadparabelen-la-experiencia-inedita-hashtag-se-convirtio-tt/>

Laudano, C. (2017). “Movilizaciones #NiUnaMenos y #VivasNosQueremos en Argentina. Entre el activismo digital y #ElFeminismoLoHizo”. En, *Seminário Internacional 13th Women’s Worlds Congress & Fazendo Gênero 11*, Florianópolis, Brasil.

Laudano, C. (2018). "Acerca de la apropiación feminista de TICs", en, Chaher, S. (comp.), *Argentina: medios de comunicación y género - ¿Hemos cumplido con la plataforma de acción de Beijing?* (pp. 138-146). Buenos Aires: Asociación Civil Comunicación para la Igualdad. Recuperado de: <http://www.comunicarigualdad.com.ar/ha-cumplido-argentina-con-el-capitulo-j-de-la-plataforma-de-accion-de-beijing/>

De Miguel, A. y Boix, M. (2013). "Los géneros de la red: los ciberfeminismos", en, G. Natansohn (coord.), *Internet en código femenino* (pp.37-73). Buenos Aires: La Crujía.

Loken, M. (2014). "#BringBackOurGirls and the Invisibility of Imperialism", en, *Feminist Media Studies*, 14 (6), 1100-1101. <https://doi.org/10.1080/14680777.2014.975442>

Rodino-Colocino, M. (2014). "#YESALLWOMEN: Intersectional mobilization against sexual assault is radical (again)", en, *Feminist Media Studies*, 14 (6), 1113-1115. <https://doi.org/10.1080/14680777.2014.975475>

Silva Reis, J. (Agosto, 2017). "Feminismo por hashtags: as potencialidades e riscos tecidos pela rede", en *Seminário Internacional 13th Women's Worlds Congress & Fazendo Gênero 11*, Florianópolis, Brasil.

VV.AA. (2015) *#NiUnaMenos. Vivas nos queremos*. Buenos Aires: Milena Caserola.

Feminismos internacionalistas



¿Miedo?
Nosotras no tenemos miedo.
Nos han desaparecido
nos han negado
violado
quemado
perseguido

Nos han dicho cómo debemos ser
la radio
la televisión
la Santa Inquisición
Y SÍ
ÉSTA ES LA PUTA QUE PARIÓ
y no sabes cómo disfruto
el goce
el placer
de coger por propia decisión.

Nos han explotado
en nuestro trabajo
en nuestras casas
en nuestra militancia.

Nos han acosado a la vista de todos
sin que nadie dijera nada.
Nos han obligado a parir
a amar a los hombres por sobre nosotras mismas.
Nos han mutilado
callado
vendido
secuestrado
golpeado
DURANTE SIGLOS.

**Y SIN EMBARGO ACÁ ESTAMOS,
COMO SIEMPRE
FIRMES
RABIOSAS
Y ORGANIZADAS EN LAS CALLES QUE SON NUESTRAS
RECHAZANDO EL PRIVILEGIO DEL MIEDO
EN EL QUE JAMÁS
NOS ESCONDEREMOS.**

Quimey Figueroa
Poeta transviano y fugitivo

Y nosotras juntas somos todo: tierra que vibra, mundo que para

María Alexandra García*
Alejandra Santillana Ortiz**

Han pasado algunos meses desde que miles de mujeres salimos a las calles el 8 de marzo, y aún sentimos como el eco de esa fuerza violeta se quedó impregnada en nuestras vidas. Luego del paro y las movilizaciones que recorrieron el mundo, la violencia machista se volvió a hacer presente, y los feminicidios continuaron como una permanente advertencia del patriarcado, “si continúan, las matamos”. Y aquí nos parece importante detenernos y desarrollar el concepto de feminicidio. El feminicidio a diferencia del femicidio, da cuenta de los crímenes de odio hacia las mujeres analizando las tácticas y formas de violencia particulares en su contra. En los años noventa, autoras feministas como M. Lagarde y A. Carcedo puntualizan que la diferenciación del femicidio como el homicidio

* Feminista de izquierda, investiga los movimientos sociales en Ecuador y la dinámica organizativa política en América Latina. Es doctoranda en Estudios Latinoamericanos en la UNAM y actualmente trabaja el campo popular y las izquierdas desde una perspectiva feminista. Es miembro de la Colectiva Feminista Las Lorenzas y parte de del GEEJ de DAWN y la Cátedra Libre Virginia Bolten.

**Migrante y feminista, vive, investiga y documenta las economías, desposesiones y luchas de la diáspora Ecuador - Nueva York. Es doctoranda en geografía. Ha co-creado escuelas de formación política de izquierda feminista y milita en movimientos anti-desplazamiento en Nueva York. Es parte de la cooperativa Caracol de intérpretes y traductoras cuir en NY.



a mujeres es insuficiente. Y junto a otras autoras desarrollaron la categoría de feminicidio para analizar el *continuum* de la violencia por odio contra las mujeres que se manifiesta no sólo en el acto de asesinato, secuestro, desaparición, paliza, sino que también analiza la posición que adquieren las mujeres en situación de violencia frente al perpetrador. El lugar que ocupan las mujeres a quienes no les creen, su posición ante los ojos de sociedad y la ley, el Estado y los criterios de los juzgados para emitir sentencias. Así, es en el continuum de la violencia que se abre espacio a la exacerbación de los actos de violencia cotidiana, intrafamiliar, institucional que están marcadas por la ocultación, la no documentación y la continuidad de la impunidad que conlleva a agravar los casos de crímenes de odio que se vuelven homicidio y hasta suicidio. Se crea entonces una situación de entrapamiento ya que a la vez que queremos que el Estado adquiera su rol protector, debido al carácter patriarcal de la justicia, en estas instituciones las mujeres son violentadas por segunda vez al tener que denunciar y cumplir las exigencias del sistema judicial para que la violencia sea legible bajo los ojos del patriarcado.

Bajo este análisis en nuestro artículo, la categoría de feminicidio puntualiza que las distintas tácticas de paro del 8 de Marzo permitieron denunciar aquellos actos de violencia cotidiana que perpetúan la impunidad y a su vez la inoperancia de las instituciones de justicia del Estado patriarcal que exacerbaban las condiciones que permiten que exista el perfecto caldo de cultivo para que los feminicidios en Ecuador sigan ocurriendo. A la vez que se denuncia cada año la conocida brecha salarial de las mujeres, el ignorar el conocimiento y las denuncias de los movimientos sociales feministas se convierte en parte de ese continuum de violencia. Nos enfocamos en puntualizar la situación actual de impunidad que existe en Ecuador luego de que los movimientos sociales feministas hayan documentado y publicado estadísticas sobre la situación de violencia por odio hacia las mujeres. Existen informes de fiscalía y procesos legales que cuentan con la información suficiente y que no se logran convertir en material que influya en las sentencias de los perpetradores. Casos que no se resuelven e investigaciones que se demoran bajo la protección de las instituciones judiciales altamente organizadas del Estado patriarcal que protege en la mayoría de los casos a los perpetradores de la violencia. Las instituciones judiciales y estatales continúan ignorando y minimizando el trabajo y el

análisis feminista de la violencia por odio a las mujeres convirtiéndose en un eslabón más de violencia ininterrumpida.

En el caso de las mujeres en condiciones de movilidad forzada y quienes se encuentran escapando de situaciones de violencia y se ven obligadas a cruzar fronteras para salvar sus vidas, el feminicidio en el sentido que explica Carcedo, se perpetúa en la criminalización de las mujeres, en el no creerles y en la falta de cumplimiento de obligaciones de instituciones de protección del Estado que ignoran las condiciones de violencia en varios territorios. Así mismo el feminicidio en nuestro artículo se menciona en relación a las denuncias de las mujeres de la amazonía ecuatoriana que han denunciado al ecocidio en manos del Estado que criminaliza y ataca a las mujeres que defienden la naturaleza de las agendas económicas extractivistas.

Escribimos estas palabras por Marielle, por Berta, por Gavis, por Vanessa, Lucía, Meibi, Verónica, Jackeline, por todas, por aquellas cuyos nombres conocemos, y por todas las invisibles. Lejos de ser una crónica exhaustiva de lo que significó el último 8M en más de 50 países y en cientos de ciudades, este relato feminista nos reta a escribir poniendo el cuerpo, colocando nuestras propias vidas, que se tejen en otras, y así tratar de que esa brisa de liberación que nos dejó el 8M, permanezca de alguna forma¹.

Descubrimos el feminismo, como fuerza e inteligencia, cuando la experiencia del patriarcado y la violencia nos asfixiaba de tal manera, que el malestar del síntoma no nos permitía nombrarlo. Y recorrimos el proceso colectivo de la autoconciencia descubriéndonos, reconociéndonos en las historias de otras y encontrando, a la vez, nuestra propia voz. En el camino, supimos que ser feministas no sería sencillo porque querer transformarlo todo significaba poner en evidencia el rostro más cruel y criminal del capitalismo y el patriarcado, ese que nos obliga a cuidar sin pago alguno, a recibir salarios bajos y en situaciones altamente precarias, ese que nos somete a hacernos cargo de los afectos del resto de la humanidad, para que lxs oprimidxs y explotadxs del planeta, no enloquezcan; un rostro que nos niega el derecho a decidir, hasta sobre nuestros propios cuerpos, que debe cumplir el mandato patriarcal del silencio y la maternidad

1 Este escrito no da cuenta de todas las movilizaciones, ni tampoco de todos los debates y posiciones feministas, dialoga con algunos espacios y experiencias, mira otros. No buscamos representar esas voces, ni tampoco hacer de estas palabras las últimas, las completas, las finales.



obligatoria. Asistimos a un momento en el que nuestras vidas amenazadas colocan en el centro, la guerra desatada contra nosotras y contra la vida digna en el planeta.

Las mujeres ganamos en promedio 23% menos que los hombres; y en los países del Sur Global, esos que generalmente viven de la renta extractiva como Ecuador, el 75% de los trabajos que ocupamos provienen de sectores de mucha inestabilidad, sin protección social, y con graves condiciones de precariedad. Las mujeres somos el 70% de las personas a nivel mundial que vive en condición de extrema pobreza, y “hay 700 millones menos de nosotras que de hombres en empleos remunerados” (ONU, 2015)² Sabemos que en el mundo, una de cada tres mujeres experimentaremos violencia física o sexual a lo largo de nuestras vidas, y probablemente será violencia cometida por nuestras parejas. En Ecuador, sólo entre enero y abril de este año, se registraron 29 feminicidios. A pesar de esto, todavía existen 46 países que no tienen leyes contra la violencia doméstica, y en aquellos donde hay leyes, nuestras vidas tampoco están aseguradas. Después de diez años sin legislación que garantice y erradique la violencia de género, las mujeres ecuatorianas tenemos finalmente una ley, y sin embargo, a pesar de constituir un avance necesario; el conjunto del Estado, de los imaginarios y las relaciones sociales, y la forma social del capital y el patriarcado, mantienen amenazadas nuestras vidas.

“Si nuestras vidas no valen, produzcan sin nosotras” se lee en los ojos de miles de mujeres. Los feminismos se han vuelto un grito diverso y unánime que desmonta la putrefacción del sistema, una bocanada de aire que nos permite sobrevivir en medio de tanto dolor y rabia, un sendero inacabado que nos devuelve las ganas de imaginarnos un mundo distinto donde la vida esté en el corazón de cada acto, cada territorio, cada movimiento. Aquí estamos, en un relato que se llena de las lúcidas palabras de otras, de todas las que generosamente nos quisieron compartir sus reflexiones y estrategias. Escribimos inspiradas en todo aquello que se desplegó este 8 de marzo.

² Datos del informe de ONU Mujeres (2015) Informe de síntesis: La Declaración y la Plataforma de Acción de Beijing cumplen 20 años, óp. cit.; Grupo de Alto Nivel sobre el Empoderamiento económico de las Mujeres del Secretario General de las Naciones Unidas (2016) No dejar a nadie atrás: Un llamado a la acción sobre la igualdad de género y el empoderamiento económico de las mujeres, Naciones Unidas, disponible en: <http://www.womenseconomicempowerment.org/reports/>

La convocatoria por el Día Internacional de las Mujeres Trabajadoras y la huelga feminista en la diáspora: tejiendo entre varios territorios en el mundo.

Las estrategias de levantamiento, caminatas, huelgas, plantones, escraches con las que las mujeres históricamente hemos renegado de las condiciones de vida que nos oprimen, apenan, aquejan, enferman y enfurecen se alimentan de nuestra perseverancia y de la habilidad de sobrellevar a diario cosas que parecen imposibles, cosas como poder detenernos, y no hacer las tareas de cuidado, al menos una hora al día. En los últimos años, el 8 de marzo ha reunido nuevas maneras de conmemorar la experiencia y la enorme y creativa fuerza que las mujeres del mundo tenemos, para sostener la vida con nuestro trabajo. Las formas y herramientas encontradas han sido usadas este 8M para reclamar un lugar en el rumbo de los feminismos globales. Esta acción internacional contra el capitalismo y el patriarcado, rechazó el intento de corporativizar, blanquear, maquillar o –como sabemos las que no vivimos el privilegio de la supremacía blanca y burguesa en Estados Unidos– de *hillaryzar*³ nuestras demandas. El intento de corporativizar nuestros feminismos se alimenta de silenciar e invisibilizar las geografías de los desplazamientos forzados de las mujeres latinoamericanas, del Caribe y los Andes que han migrado a los Estados Unidos y Europa. Demarcar estas geografías de las diásporas latinoamericanas, las que están en los sures dentro de los nortes, nos conmina a prestar atención a las experiencias de opresión situada que viven millones de mujeres migrantes. Nos preguntamos sobre el carácter de las voces que dialogan el feminismo internacionalista latinoamericano y sus diásporas. Entretejer las geografías e historias al organizar, protestar, parar, es urgente, porque la lucha feminista es global, internacionalista y solidaria.

En efecto, en un gesto que nos anima, la huelga internacional del 8M nos reafirmó que la lucha feminista de liberación ha sido históricamente descolonizadora, antirracista, anticapitalista, negra, indígena, popular, y absolutamente consciente del daño que ha hecho el capitalismo a la naturaleza y a la vida. En Estados Unidos, los movimientos del “feminismo para el 99%”, y el “feminismo del tercer mundo”⁴, son espacios fundamentales en un país imperialista que se

3 En referencia a Hillary Clinton.

4 Esta es una demanda de la lucha feminista de las mujeres afro americanas, chicanas, nuyoricans, migrantes, las diásporas caribeñas en EE.UU que miran al sur global como su referente de lucha para sobrevivir el norte.



ha levantado sobre el trabajo sobre explotado, precarizado, no reconocido, e indocumentado de millones de personas y en especial de las mujeres. Las mujeres de estos movimientos se suman al planteamiento político sobre el trabajo de cuidado: es el que permite que se sostengan todos los otros trabajos. Movimientos que sin duda se nutren de las luchas que llevan consigo en la memoria las mujeres madres de la diáspora trabajadora, gente pobre, migrantes, estudiantes que reclaman derechos a identidades diaspóricas, pertenencia y territorio de segundas y terceras generaciones de respondonas e insumisas. Es en ese formar parte, en ese movimiento que pone en movimiento, en esas diversidades sustentadas en desigualdades estructurales, que vamos descolonizando el feminismo. Es la exigencia por vidas dignas, para que migrar dignamente no sea un acto de caridad sino una exigencia política para todas las que ejercen su derecho a quedarse donde ellas decidan.

Y como parte de la diáspora ecuatoriana no encontramos otro sitio donde empezar sino en la memoria de los Andes. Nos situamos por ejemplo, en Guano y Guamote en la sierra sur del Ecuador, donde Lorenza y Baltazara, luchadoras indígenas, con piedras, gritos y palos pelearon e interrumpieron el censo, los tributos injustos en la economía de hacienda española en 1804. Ellas, como las costureras trabajadoras, migrantes en las fábricas de ropa en Nueva York en 1907, se fueron a la huelga para reclamar por las denigrantes condiciones de trabajo que las obligaba a largas jornadas laborales, agravadas cuando al regreso a sus hogares, debían dedicarse al trabajo doméstico y reproductivo, volviendo sus vidas cada vez más imposibles. Dos siglos después, en Nueva York las migraciones latinoamericanas y del Caribe han ido redefiniendo el rostro de la fuerza laboral en el que las mujeres migrantes cargan con gran parte de la responsabilidad del trabajo que sostiene la economía imperialista de Estados Unidos.

Con el espíritu de juntar voces en todas partes, este 8 de marzo, las migrantes en Estados Unidos, entre otras, las mujeres ecuatorianas, convocaron a movilizaciones e hicieron paro contra desplazamientos y feminicidios exigiendo paz (con justicia), reclamando no sólo pan sino rosas, vivienda digna, salud, pago justo, seguridad social, un alto a las deportaciones y a la militarización de fronteras en todas partes. Sus gritos fueron contra la violencia machista, y también contra la violencia de la supremacía blanca. Exigieron el fin

del racismo y el imperialismo, la homofobia y el odio a las personas trans, y contra la encarcelación de la gente pobre, indígena, negra. Y es que a pesar de que es imposible ignorar que vivimos bajo la era Trump, este 8M, las mujeres recordaron que no son sólo sus políticas las que nos afectan, sino los sistemas político y económico que han ido forjando un régimen que ha permitido que Trump sea presidente y que el país avance hacia el fascismo. Cuando en Latinoamérica nos dicen que las cosas están peor en otros lados, sabemos que no mejorarán, si no somos nosotras las que aprendemos a defendernos.

Territorios y articulaciones: la lucha por la vida y la forma no estatal

Esa enorme inteligencia política colectiva, acompañó a las mujeres del Ecuador, desde los levantamientos indígenas y la lucha por la Independencia de la corona española; es así que la conformación de los primeros sindicatos agrarios, revistas libertarias, organizaciones de trabajadorxs, partidos comunistas contó con la participación de mujeres organizadas, de sectores populares y medios; posteriormente, lideraron las demandas sufragistas y el derecho al divorcio y la laicidad del Estado; y ya, casi un siglo después, fueron las mujeres trabajadoras y estudiantes quienes colocaron el feminismo popular en el debate de la izquierda, para luego ser las mujeres indígenas y campesinas, quienes en los años noventa, fueron determinantes en las protestas, movilizaciones y levantamientos contra las políticas neoliberales y en la construcción del proyecto plurinacional. En el proceso constituyente convocado en 2006, las mujeres tejimos una propuesta política autoconvocada que buscaba desmontar el carácter neoliberal, privatizador y productivista del ajuste estructural en el Estado, avanzamos en el debate sobre despenalización del aborto, y logramos que la Constitución reconozca el trabajo reproductivo como generador de riqueza. A esto hay que sumarle que la alianza entre mujeres, posibilitó que las luchas feministas populares y comunitarias amplíen las demandas al derecho por la tierra y el agua, la soberanía alimentaria y la declaración de Ecuador libre de transgénicos, así como la incorporación de nociones sobre cuidado a la naturaleza como parte del trabajo de cuidado.

Sin embargo, diez años más tarde, el “regreso del Estado” desde arriba, implicó la constitución de un proyecto poco democrático



y de modernización capitalista, que habilitó la legitimidad de una forma estatal de clase, colonial y patriarcal. Luego de diez años, los efectos de este proyecto político que en un primer momento buscaba ampliar los derechos sociales y cambiar la manera de hacer política en Ecuador, nos mostró que a la par que se consolidaba el poder de lxs empresarixs y los imaginarios conservadores, sistemáticamente se debilitaba y quebraba al campo popular, marginalizando y criminalizando a las organizaciones autónomas y críticas al proyecto de Rafael Correa. Las organizaciones de mujeres y feministas, no fueron la excepción, el gobierno promovió una imagen patriarcal y sumisa de maternidades obligatorias al aprobar el Código Orgánico Integral Penal que penaliza la interrupción del embarazo en todos los casos, incluida la violación. Bajo esta misma lógica, entregó la estrategia de prevención del embarazo adolescente a los grupos pro vida, ridiculizó a todas las mujeres que cuestionaron sus políticas, y criminalizó maestras y dirigentes indígenas. Después del correísmo, los efectos sobre las organizaciones y movimientos también debilitaron al movimiento de mujeres, quienes habíamos encontrado otras formas de estar entre nosotras, por un lado, posicionar al feminismo y conseguir que el rechazo contundente al feminicidio y la violencia, sea un camino de articulación política y afectiva; por otro, mantener las luchas de defensa de los territorios y el tejido de vida en las comunidades.

Como parte de este eco, durante la mañana del 8M, las mujeres amazónicas salieron a recorrer las calles en dirección a la oficina del Ministerio de Ambiente en el Puyo, provincia de Pastaza, para defender la Selva contra la explotación petrolera y las actividades extractivas que se vienen promoviendo desde siempre. Su voz firme, exigía no más persecución y criminalización a las defensoras de la Pachamama, y comparó el feminicidio con el ecocidio. Para ellas la Madre Tierra es una madre soltera, que ha tenido que salir adelante sola y que se hace cargo del cuidado y sostenimiento de la vida, al mismo tiempo que recibe violencia sistemática, despojo y destrucción. Serán ellas, y otras mujeres de las nacionalidades Kichwa, Zápara, Shiwiar, Shuar y Huaorani quienes en octubre de 2013, crucen la Amazonía y la Sierra del Ecuador en espera de ser recibidas por el entonces presidente, Rafael Correa, con el propósito de exigir que se acabe la actividad extractiva en sus territorios; se pare la XI Ronda Petrolera en Pastaza; se incorpore el concepto de

Selva Viva o Kausak Sacha (en Kichwa), como otra forma de territorialidad, que signifique el cuidado de todo lo que está dentro de la selva, material, espiritual, humano, animal o planta; se detenga la explotación del Yasuní⁵ y finalmente se garantice el respeto al territorio de los pueblos contactados (Tagaeris y Taromenanes). El ex-presidente, no recibió a las mujeres amazónicas, la Ronda Petrolera se mantuvo, nunca se incluyó esta categoría territorial, se definió en 2013 la explotación del Yasuní, y el Estado ecuatoriano contribuyó a que se generen condiciones de amenaza a los pueblos no contactados.

Subiendo hacia el centro norte del país, ese mismo 8M, las mujeres Kayambis, Kichwas de la Sierra, caminaron por su territorio de florícolas que asfixian los huertos campesinos, mientras escribían en su manifiesto: “se nos vienen más caminares de lucha y se nos unen cada vez más mujeres, porque no somos las únicas en el mundo, se unen las mujeres agua, las mujeres tierra, las mujeres aire, las mujeres fuego y somos más y nos queremos vivas, libres, sonriendo, nos queremos guerreando, cantando, bailando, estudiando, cultivando la tierra, compartiendo y amando” (Mujeres Kayambis, 2018). Ahí estuvieron este marzo, exigiendo al Estado ecuatoriano la aplicación de la nueva Ley para prevenir y erradicar la violencia contra las mujeres; un modelo económico y una Ley que proteja los sistemas comunitarios, populares y solidarios⁶.

Mientras escribimos este ensayo, las comunidades de Molluro y Río Blanco en la provincia del Azuay⁷, ocuparon las instalaciones de la minera china Junefield en rechazo al proyecto de explotación minera que va dejando a su paso ríos contaminados, comunidades amedrentadas, y el tejido de la vida, quebrantado. Frente a la sistemática represión y militarización del Estado ecuatoriano, que ha impulsado proyectos extractivos con mayor intensidad en la última década de Revolución Ciudadana, con el objetivo de financiar al Estado pero también de consolidar el capitalismo; esta energía colectiva que defiende la vida nos vuelve a convocar

5 Recordemos que luego de que los pueblos y nacionalidades del Ecuador propusieron la no explotación petrolera en el Parque Nacional Yasuní, el gobierno ecuatoriano decretó en 2007, dejar el petróleo bajo tierra y establecer un mecanismo de compensación por los recursos no percibidos al no explotar el crudo. Esta compensación la realizaría la comunidad internacional al Estado ecuatoriano como parte de un ejercicio de justicia ecológica.

6 Pronunciamiento de las mujeres de Cayambe, 8 de marzo de 2018.

7 Véase: <http://redulam.org/ecuador/frente-de-mujeres-defensoras-de-la-pachamama-realiza-acciones-para-rechazar-la-presencia-del-ministro-de-mineria-en-rio-blanco/>



al cuidado del humedal, a reconocer que el agua del páramo es la que provee de agua a la ciudad. Nos muestra que el camino que va abriendo el capitalismo para destruir las geografías de producción de vida avanza hasta lo más alto y profundo de la montaña. Este acto de rebeldía y protesta contra las empresas mineras, nos conecta con las reflexiones en diáspora y con las formas concretas de descolonizar nuestros feminismos: a la urgencia por el cuidado de la vida, y al qué hacer para proteger el agua, se suma la necesidad de tejer entramados para que otras economías y otras relaciones entre mujeres, entre hombres y mujeres, y entre la humanidad y la naturaleza.

Y ya en la capital, ese 8M, nos movilizamos hacia el Ministerio de Trabajo. En Ecuador la brecha salarial es de 30%, y sólo el año pasado hubo 153 feminicidios, “una de cuatro de nosotras será abusada sexualmente antes de completar 18 años y 93% de los abusadores será un familiar; 10 niñas son violadas y quedan embarazadas producto de esta violencia”⁸ y el aborto está penalizado inclusive como resultado de una violación, excepto si la mujer violada tiene discapacidad mental. Otra marcha recorrió los exteriores de la Fiscalía General del Estado, para denunciar los feminicidios y la violencia capitalista. Como señala Vanessa Bonilla, feminista, comunicadora, “el 8 de marzo, fue también la posibilidad política de conocer a otras mujeres, otras formas de feminismo que no se llaman feminismos, otras maneras de explotación (...). Debemos hablar de por qué paramos, siempre hablan de lo fuertes y maravillosas que somos, de las oportunidades que tenemos para ser iguales a los hombres, y siempre nos dicen que ahora estamos empoderadas, pero nunca se menciona la explotación, la precarización, la exigencia sobre nosotras y el miedo en el que vivimos”.

La fuerza de las mujeres ecuatorianas, las defensoras y guardianas de la vida, las del campo y la ciudad, las indígenas, las afros, las mestizas, las estudiantes, las trabajadoras, han logrado en distintos momentos de la historia, con mayor intensidad o de repliegue, sostener y contener luchas, disputar espacios, conseguir libertades y derechos, cambiar la vida cotidiana, cuestionar las relaciones afectivas, sociales, políticas; poner en jaque al Estado y visibilizar su proyecto de dominación.

⁸ Pronunciamiento de *Vivas Nos Queremos*, Ecuador; 8 de marzo 2018.

Con casi todo en contra, las mujeres hilamos, migramos y creamos nuevos lugares para vivir, para emanciparnos, ahí desarrollamos una infinidad de estrategias para trabajar, pagar las cuentas, estudiar, socializar, organizar fiestas, defender la cultura. A pesar de la enorme incertidumbre que nos deja la violencia del patriarcado, ahí estamos. La diversidad y variedad de formas de paro y de respaldo a la huelga, que vimos el 8M, así como el acogimiento de todas las maneras que –creativamente– las mujeres organizadas o no, idearon para ser parte de este día histórico, nos muestran un movimiento mundial capaz de ser parte de la vida, y que como la vida misma, se moldea, de maneras siempre inacabadas. No hay más una sola vía para ser parte, no hay más una sola consigna. Es el llamado a que todas desde nuestras particularidades, condiciones, ritmos, hagamos el ejercicio colectivo de politizar nuestras vidas cotidianas y desde ahí develemos los engranajes del capitalismo, el patriarcado y el racismo, e imaginemos cómo sería un mundo sin nuestros trabajos. Descubrimos que nuestro grito, “es un grito para detener no sólo el circuito de reproducción del capital, sino la vida misma”⁹.

Si hemos logrado imaginar otras formas de política y poder, quizás podríamos empezar a imaginar espacios políticos populares que establezcan un diálogo por vidas vivibles y dignas, por libertades radicales que transformen nuestras relaciones sociales y construyan en el andar proyectos diversos para todas las mujeres explotadas, precarizadas, violentadas. La filósofa catalana Marina Garcés, cuestiona la política de los cuidados como último espacio de lo común: “Hace poco vi una pintada por Twitter (...) que decía “Cuidémonos unos a otros para ser peligrosos juntos”. Creo que dice algo muy importante: en el cuidado de la vida digna podemos experimentar la potencia de un nosotros en combate con las injusticias y las desigualdades que nos causan tanto dolor. Por eso es importante no quedarnos en un lenguaje de los cuidados a la defensiva, sino vincularlos a las diferentes maneras como hoy podemos, al mismo tiempo, luchar y crear. (...) No hay que olvidarnos: no sólo somos enfermeros de un planeta enfermo, somos cocreadores de un mundo en el que queremos vivir dignamente”¹⁰. Tal vez ese

⁹ Entrevista a Sandra Rátiva, Congreso de los Pueblos, Colombia, 1 de marzo de 2018.

¹⁰ Véase entrevista a Marina Garcés, https://www.elconfidencial.com/cultura/2018-02-18/marina-garces-nueva-ilustracion-radical-entrevista_1522795/

sea nuestro enorme reto, hacer del cuidado un espacio político que desestabilice a los poderes.

Este paro fue un “ya basta” y se constituyó también como el inicio de un sendero juntas, que nos ha mostrado que somos tierra que vibra, mundo que para y que como sabiamente nos recuerdan las indígenas zapatistas, “acá sabemos bien que cuando se dice “¡ya basta!” es que apenas empieza el camino y que siempre falta lo que falta”. Caminemos entonces.

Sur, 8M y después: cuando las uruguayas paramos¹

Alicia Migliaro*
Colectivo Minervas. Uruguay

Escribir sobre (y desde) el movimiento de mujeres en Uruguay es como mirar un caleidoscopio. Uno de esos artefactos que conservan intacta la fascinación infantil y que activa su magia cuando nuestro ojo se posa en él. Los componentes parecen ser siempre los mismos, un tubo abierto de cartón, espejos, luz, cuentas de colores de formas diversas. Sin embargo con cada sacudida y mirada se compone una imagen que impacta en novedad.

En tres o cuatro años, pasó de todo. No nos quedamos quietas ¿cómo podríamos hacerlo? Esas que éramos ya no somos y sin embargo desde ellas nos miramos.

Escribo como militante del colectivo feminista Minervas, con la marca generacional del rebrote feminista de los últimos años. Desde Minervas nos definimos como feministas populares, en ese doble juego de revolucionar el campo popular con prácticas feministas y

1 Agradezco la lectura atenta y el empujón político-afectivo que me dieron Mariana Menéndez y Noel Sosa para finalizar este artículo.

* Docente e investigadora del Instituto de Psicología Social. Facultad de Psicología. Universidad de la República (Uruguay). Integrante del Grupo de Trabajo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales "Cuerpos, Territorios y Feminismos". Militante del Colectivo feminista Minervas (Uruguay) y colectivo Miradas Críticas sobre el Territorio desde el Feminismo.



recuperar el sentido popular del feminismo. Nuestro horizonte es la lucha contra un sistema capitalista, patriarcal y colonial que nos llama a la urgente tarea de construir alternativas de vida digna.

Escribo hoy, también, como feminista fuera de mi país pero cerca de las compas, de mis compas minervianas y las otras con las que nos vamos encontrando en el camino. Escribo desde un ida y vuelta que estalla en un singular absurdo¹. Desde estas inserciones cuajan las reflexiones que hoy compartimos: una mirada a las huelgas de mujeres en Uruguay de 2017 y 2018. Las fuentes de las que abrevamos son las ricas discusiones colectivas de nuestro “entre mujeres”. Palabras que giran en la espiral rítmica de nuestro jueves a jueves minerviano, en la vuelta de la marcha, en la mesa de algún bar. Palabras que se nutren, se tensan, se preñan, se alientan creando sentidos y trazando horizontes.

Que sean estas líneas otro espacio donde plasmar eso que anda en el aire cuando no nos quedamos quietas.

1. Postales de los 8M en Uruguay

La memoria deambula en espiral y condensa en imágenes. Síntesis de rostros, formas, colores, que captan en un segundo un pedazo de historia. Compartimos dos recuerdos que dan cuenta de la trama de los 8M en Uruguay. Dos imágenes que se conectan con otros recuerdos vivos de las luchas que nos nutren y que imprimen una tonalidad particular. Trama para seguir tejiendo, hilando sentidos diversos, en el compromiso decidido de parar este viejo mundo conocido que ya no queremos más.

El paro internacional de mujeres de 2017 nos encontró ágiles para tomar la calle. Hacía dos años más o menos que estábamos ensayando la movilización callejera como medida para denunciar la violencia de un sistema que nos mata como moscas.

La jornada del 8M cerraba con una marcha, convocada para las 18 horas en la Plaza Libertad (plaza montevideana, bastión simbólico de la lucha por los derechos humanos). A partir de las primeras horas de la tarde ya estábamos allí, pintando carteles, desplegando banderas, encontrándonos. La gente iba llegando a la plaza, las veredas se llenaban y con ella la calle, y así los vehículos empezaban a desviarse.

¹ En sintonía con esta polifonía de voces, a partir de aquí, el artículo se conjugará en plural.

Nunca llegamos a saber cuándo fuimos tantas, sólo sabemos que en un minuto desbordamos. Llegaban las fotos de una y otra punta de la marcha; cuadras y cuadras de la avenida 18 de julio arrebatada en banderas violetas, pancartas y tambores. Cantos por doquier, pasos grandes y chicos, puños en alto. Algarabía de estar allí, de estar juntas, de ser tantas, de al fin ser.

Se corrió la bola, se calcularon 300.000 personas en la marcha. 300.000 personas en una ciudad de un millón y medio de habitantes y un país de tres millones. A este número podemos sumar una veintena de marchas en el resto del país. Muchísima más gente de la que hubiéramos imaginado, una marcha de las grandes, comparable a la marcha del silencio².

El rebalse de feminismo por las calles expresó un sentir colectivo que no se puede contener ni disfrazar. No aguantamos más la violencia ni los costos de un sistema desigual. No aguantamos más, y el 8M del 2017, fuimos la gota que rebalsó el vaso: desborde.

Para el 8M 2018 esperábamos una multitud y así fue. Fue un desafío organizar una marcha de grandes dimensiones sin perder los modos propios de nuestros cuerpos y voces en las calles. Fue una particular preocupación mantener el abrazo caracol y la lectura colectiva de la proclama. El abrazo caracol es una forma de abrazo colectivo con el que cerramos las denominadas “alertas feministas” (movilizaciones públicas que se realizan ante casos de feminicidios). Una compañera toma a otra de la mano y así sucesivamente, formando una cadena que gira en un espiral que se va cerrando sobre un mismo eje, acuerpándonos en un único abrazo colectivo. Tomó forma en el dolor ahogado de las sucesivas marchas cada vez que matan a una mujer, ante la necesidad de poner el cuerpo semana tras semana y la angustia de saber que se seguirá poniendo cada vez que haga falta. Actualmente es uno de los íconos de nuestros modos de hacer política feminista. “Tocan a una y tocan a todas” es la consigna que se siente en la piel ante cada violencia y que resiste en una composición de corporalidad colectiva (Menéndez y Sosa, 2018).

La lectura colectiva de la proclama supone que al terminar la marcha no hay un estrado ni voceras. La proclama se distribuye

² Desde 1996, cada 20 de mayo se realiza en Uruguay la “Marcha del Silencio”. Esta movilización, emblema de la lucha por los derechos humanos, es una de las más importantes y reúne, en cada año, a un importante número de personas.



durante la movilización en pequeños volantes y, una vez finalizada la marcha, formamos un círculo y la leemos a coro. El estrado es la calle y las voceras somos todas. Un mensaje de nosotras y para nosotras.

La marcha llegaba a su fin en Arenal Grande y 18 de julio. Conforme íbamos llegando se sucedían los abrazos caracol. Esperábamos la señal de la bengala violeta al centro del círculo para empezar a leer la proclama. Tras la humareda violeta, tomamos nuestros volantes y comenzamos a leer. El mensaje circulaba componiendo una potente voz colectiva, que no es de ninguna, sencillamente, porque es de todas. Las palabras quedaban entre nosotras, vibraban en nuestras gargantas y en las voces de las compañeras de al lado. Un mensaje que nos interpelaba activamente desde la capacidad de escucha pero también desde la capacidad de enunciación, de poner la voz propia.

Más tarde, entre abrazos y festejos, nos sorprende una foto aérea. Cuando leíamos la proclama colectiva, espontáneamente, armamos dos círculos contiguos que vistos de arriba formaban un ocho infinito. Algo de la magia del aire tomó vida propia, y a pesar de todo lo que pudimos prever y organizar, nos ganó la sorpresa. No sólo nos dábamos un mensaje entre todas, lo proyectábamos al infinito. Lo bello y lo bueno se dieron la mano y en aquella noche cálida de marzo la proclama del ocho rondó en ocho.

2. Los hilos de la trama

Cada una de las postales está hilada desde un sentir y pensar feminista uruguayo que, como marca de época, late en el despertar de los últimos tiempos (Menéndez, 2018). Reconocer por qué se produce esta novedad y qué nos quiere decir es tarea urgente. Proponemos tirar de algunos hilos para pensar cómo fue que llegamos a construir aquellas postales y, sobre todo, por donde podemos seguir. Será esta una mirada sesgada, miope y errática, no hay pretensión de totalidad ni de contar la historia con mayúscula. Es una mirada colectiva, comprometida con una visión de mundo y época.

Desde ahí la historia y nosotras en ella.

2. a) La(s) memoria(s)

Al trazar la genealogía del movimiento feminista y de mujeres en Uruguay nos pensamos desde distintas temporalidades, superpuestas y complementarias.

Hay un tiempo reciente, una historia corta que coincide, en muchos casos, con nuestras propias tramas biográficas. Son estos los acontecimientos de los últimos años, de la reemergencia y explosión del feminismo en Uruguay. En noviembre de 2014 se realizó el 1º Encuentro de Feminismos del Uruguay. Este acontecimiento reunió en dos intensos días de debate a colectivos feministas, de mujeres y a distintas compañeras no organizadas. A partir de este encuentro se conforma la Coordinadora de Feminismos de Uruguay y se comienzan a realizar las Alertas Feministas. Una toma del espacio público como forma de politizar la violencia machista, de manifestar un dolor colectivo y de reposicionarnos como mujeres en lucha.

En 2015 se produce un rebrote del feminismo en nuestro país (Blanco, Menéndez y Migliaro, 2016). Fue un año bisagra, en el que las feministas “volvimos a nacer”. Ocupamos el espacio público y el debate de los temas de agenda. Volvimos para quedarnos, para decir que nuestros problemas no admiten más demoras. Volvimos para decirle al movimiento popular uruguayo que precisamos del feminismo para identificar y combatir los modos de dominación que se ciernen sobre nuestros cuerpos. Con la creación y multiplicación de colectivos feministas y espacios de mujeres en organizaciones sociales, se llegó a realizar una multitudinaria movilización el 8 de marzo, luego de casi 30 años sin marchar. Llegamos al 3 de junio y nos sumamos activamente a la propuesta del “Ni una menos”. Se multiplicaron las manifestaciones y actividades a lo largo y ancho del país. Disputando el centralismo montevideano, salimos a ponerle el cuerpo a la violencia machista en todos los rincones del país.

El 2016 nos encontró calando más hondo. Continuaron las marchas y se multiplicaron los debates. El movimiento de mujeres se hizo un lugar en las luchas sociales y se erigió como una potencia dinamizadora del campo popular. La convocatoria al primer paro internacional de mujeres no estuvo exenta de tensiones. Entre el feminismo institucionalizado y el movimiento sindical se produjeron fricciones sobre las características y convocatoria de aquella jornada de lucha. En los años 2017 y 2018 se logró convocar a un paro de 24 horas que concluyó con grandes movilizaciones en Montevideo y en distintas localidades del interior del país.

Como herramienta de lucha, el paro (o huelga como nos gusta llamar retomando tradiciones libertarias) es un llamado al cese de



las actividades de producción, cuidado y consumo que realizamos cotidianamente. Cada una como pueda y en lo que pueda, ya que no es un imperativo, es un llamado. Y en ese llamado está la posibilidad de reconocer la cantidad de cosas que hacemos. El paro instaló un quiebre, un 'parate' para visibilizar la trama de tareas invisibilizadas que sostienen la vida (Menéndez, 2018).

Para nosotras Minervas, uno de los colectivos feministas que protagonizamos este tiempo de lucha, esta historia corta nos lleva a nuestros inicios. Allá por agosto o septiembre de 2012, un puñado de compañeras de distintos espacios de militancia (estudiantil, sindical, cooperativista) nos juntamos con la intención de organizarnos para participar del Encuentro Nacional de Mujeres de Argentina que ese año se hacía en Misiones. No llegamos. No pudimos juntar la plata ni a subirnos a un ómnibus en octubre. En cambio, descubrimos la necesidad imperiosa de pensarnos como mujeres de izquierda, desde nuestras relaciones personales hasta nuestra inserción en las organizaciones mixtas³.

A partir de esta serie de encuentros surge el colectivo feminista Minervas. Mirando para adentro y a los costados, somos hijas de un pueblo en lucha y hermanas de un continente rebelde. Comenzamos siendo un puñado de compañeras y hoy, después de más de cinco años somos un montón. Crecimos y maduramos. Somos más y también pensamos más. Nos podemos reconocer en nuestras diversidades y convergencias y vamos por más.

Pero por suerte, esta no es toda la historia del feminismo en Uruguay ni del colectivo Minervas. Hay otra memoria, una memoria larga que, en ocasiones, cobra sentido desde esta temporalidad reciente de los últimos años. Es esta una memoria que nos llega fragmentada, que no estaba en la superficie pero sin embargo latía y tuvimos que salir a buscar. Es esta la memoria de la rica tradición de lucha del movimiento feminista y el movimiento de mujeres en Uruguay. De la participación activa de mujeres trabajadoras en las luchas sindicales y estudiantiles, la resistencia a la dictadura y la recomposición democrática de los 80. Una historia que, sin embargo, muchas veces no nos reconoce como protagonistas, o nos reconoce como excepcionalidad. Las mujeres como la otra parte, distinta del sujeto histórico con mayúscula,

³ La violencia nos atraviesa, también, en la política. Es este un tipo de violencia específica gestada en una cultura de izquierda patriarcal que reproduce una división sexual de las tareas políticas, relegando a las mujeres a tareas de "segunda" y otorgando la conducción política exclusivamente a los varones.

sindicalista, guerrillero o trabajador rural, pero siempre varón. Dijo Rodolfo Walsh que las clases dominantes se arrogan la propiedad privada de la historia, de modo tal que las clases trabajadoras no tengan memoria y que cada lucha parezca arrancar de cero. Lo mismo pasa a las oprimidas. Los años 90 decantaron en un marcado proceso de institucionalización del feminismo uruguayo que, encerrado en ONG's y sectores gubernamentales, se debilitó en su raigambre popular.

Desde esta historia corta resignificamos la larga y el feminismo uruguayo cobra sentido. Asumimos la imperiosa tarea de reconstruir el movimiento feminista a partir de zurcir la memoria fragmentada hilando la genealogía en una misma trama.

2. b) La violencia que (también) nos parió

La violencia como punto de partida, o más que de partida, de saturación. Los paros de mujeres en Uruguay, serían impensables sin considerar las alertas feministas que desde el 2014 se realizaron en todo el país. La movilización feminista como una acción constante y tozuda, logró desnaturalizar la violencia hacia niñxs, mujeres y cuerpos feminizados. Quitarle el carácter de “fatalidad” o “accidente” e interpelar la larga cadena de violencias que se ciernen sobre nuestros cuerpos, señalando la pedagogía de la crueldad enseñada y aprendida en cultura de machos (Segato, 2016). Las alertas feministas hicieron posible poner el tema en debate y a nosotras en las calles. Permitieron disputar sentidos con los medios masivos de comunicación, instituciones y organizaciones políticas.

En octubre del 2017, el senado aprobó una serie de modificaciones al código penal uruguayo, entre ellas, la tipificación del “femicidio” como figura penal en los casos en que la víctima sea mujer y haya existido un vínculo de índole sexual con el agresor. Más allá del debate legal y del escueto resultado, este cambio habla a todas luces de una transformación en la sensibilidad social que no surgió por generación espontánea.

Años antes, las organizaciones feministas empezamos a hablar del “feminicidio”⁴ como una categoría política que nos permitió leer

⁴ Previo a la promulgación de la ley, tras un largo debate, la Coordinadora de Feminismos resolvió utilizar el término “feminicidio”. Siguiendo el planteo de Marcela Lagarde, quien traduce y reformula el término del inglés al castellano, mientras que “femicidio” sería el femenino de homicidio, “feminicidio” es un concepto más abarcativo que visibiliza el contexto de impunidad en que se producen y sostienen las muertes de mujeres como fenómeno social.



la realidad. Afirmamos que el problema no era el largo de la pollera, si estaba borracha, si salía a bailar o si lo dejó por otro (u otra). El problema es que a las mujeres nos matan por ser mujeres y que nos matan varones cuando nosotras osamos manifestar nuestra voluntad, nuestra capacidad de elegir o de negarnos a aquello que no nos place. Cuando nos atrevemos a expresar, “sentimientos que nos diferencian de un felpudo”, como dijera Rebecca West.

Este renacer feminista tuvo una clara entrada en el tema violencia. Desde esta reacción inicial fuimos madurando sentidos posibles. El primero de ellos fue la necesidad de hilar todas las violencias que se ciernen sobre nosotras. Desmenuzar la violencia con mayúscula hasta encontrar toda una larga cadena de violencias detrás. Reconocer la violencia de sostener vidas precarias en la resaca del sistema. Hablar de violencia económica, en el trabajo, en la vía pública, en el acceso a la salud y la vivienda (Federici, 2013). Hablar de todos esos problemas que nos tienen hartas. Aprender de las compañeras de otras latitudes, vibrar con el despertar planetario y ensayar respuestas.

La violencia es un lugar común para las mujeres, una experiencia que no nos es para nada ajena. Sea porque la llevamos inscrita en nuestra propia piel, o en la piel de las mujeres que queremos. No hay que ahondar mucho para entender lo que puede herir un golpe, un abuso o una violación; para entender el miedo de caminar sola por una calle oscura o sentir que llegó a casa aquel que querríamos tener lejos. La experiencia de la violencia se convirtió en un lugar donde las mujeres nos encontramos y nos reconocemos. A propósito de ésto, la consigna del último 3 de Junio “yo si te creo” condensa una empatía sorora que no requiere pruebas, un espacio de confianza para hablar (Furtado, 2018).

Cuando salimos a la calles estamos resignificando un lugar de carencia para autogestionar formas de cuidado sustentables. No nos nombramos para victimizarnos, nos nombramos para decir “ya basta”. En esta pedagogía de lucha se gesta un proceso de politización: reconocer la violencia y organizarse para hacerle frente, ensayar nuevas formas para construir una vida sin violencia.

Particularmente, como Minervas, creemos que la violencia es una matriz desde donde podemos mirar muchos procesos que componen nuestra vida como mujeres. La violencia no es una sola,

la violencia es estructural y proviene de un sistema capitalista, patriarcal y colonial. Es por esto que nos resistimos a anclar la temática feminista a una agenda, en donde la violencia hacia las mujeres sería un punto a atender. Estamos convencidas de que la violencia hacia las mujeres, adolescentes, niñxs, gays, lesbianas, trans y personas disidentes no se resuelve con políticas puntuales y mayor presupuesto. Podemos demandar (y lo hacemos) acciones políticas puntuales, pero sabiendo siempre que la lucha es más amplia. No estamos pidiendo tutela, estamos construyendo una vida sin violencia.

2. c) Nosotras con otras

“El feminismo nació internacionalista”, nos dijo una compa de otras tierras y nosotras le creímos. Crecemos en espejo, crecemos con otras. Las luchas de un lado del Río de la Plata y de distintos rincones de Nuestraamérica nos llamaron a despertar.

En Uruguay, venimos de una tradición política de izquierda obtusa, poco autorreflexiva, muy machista y renuente a mirar sus prácticas políticas. Una tradición centrada en la institucionalidad. Ahí, el movimiento de mujeres argentinas, nos hizo señas y nosotras las seguimos. Los más de 30 años de Encuentros Nacionales de Mujeres no sucedieron en vano. Este tejido fuerte que sostenía la revolución feminista, permitía trenzar sentidos en memorias cortas y largas, dentro y fuera de fronteras. Un tejido que a nosotras nos hizo sentido. Nos referimos a las mujeres y la lucha feminista en los movimientos sociales latinoamericanos. Las compañeras del Movimiento Sin Tierra (MST, Brasil), del Frente Popular Darío Santillán (FPDS, Argentina), del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN, México), empezaron a sistematizar su andar, nos llegaron cartillas, videos y libros. Paramos la oreja, nos estaban hablando. Vinieron las lecturas, los debates y las brujas de cabecera. Fuimos desentrañando esa doble clave de llevar el feminismo a las luchas populares y popularizar un feminismo que en la primera década del nuevo milenio, aún sentíamos ajeno. Liberar al feminismo del corsé de la “agenda de derechos de las mujeres” y llevarlo allí a donde pudiera interpelar.

Un buen ejemplo de esta “contaminación cruzada” es la campaña por la legalización del aborto en Argentina. En Uruguay hace



cinco años que el aborto está despenalizado en las 12 primeras semanas de gestación y dentro del Sistema Nacional Integrado de Salud. A diferencia de lo que acontece hoy en Argentina y si bien se realizaron movilizaciones⁵ en las tierras uruguayas, claramente el proceso de despenalización no tuvo una impronta masiva (Rodríguez Lezica, 2015). Una explicación posible es que fue previo al renacer del movimiento feminista y otra es el proceso de negociación política puertas adentro entre partidos políticos y organizaciones feministas tradicionales. Quizás por eso es que tenemos la ley y las modalidades de implementación de la Interrupción Voluntaria del Embarazo que tenemos, que enfrenta obstáculos y que es preciso reparar (Rodríguez Lezica, 2015).

En todo caso, el proceso argentino nos enorgullece y nos interpela. Impresiona ver la manifestación de solidaridad de las feministas uruguayas y los pañuelazos acompañado a las compas argentinas en varias ciudades del país. Sentimos esta lucha como propia y vemos en ella una referencia ético política. El potencial revolucionario de esta lucha no está escrito, no nos van a regalar ningún derecho y no nos vamos a detener hasta conquistarlos⁶.

Como Minervas somos hijas de nuestro tiempo y de nuestras luchas. Resistimos la dictadura, peleamos por derechos humanos, denunciemos los embates de un sistema que nos oprimía y empobrecía, dimos la batalla por educación, salud y vivienda digna. Nada del campo popular nos es ajeno y en ese terreno nos fuimos descubriendo. Para muchas de nosotras, en nuestra época de militancia estudiantil, el feminismo brilló por su ausencia y no sólo eso, sino que supimos habitar organizaciones estudiantiles, sindicales y políticas machistas hasta la médula. Una cultura de izquierda que reproducía el autoritarismo patriarcal y que nos gritaba descaradamente que nuestros problemas no importaban. Nos ponían entre la espada y la pared: o la lucha de clases o la lucha feminista (a lo que podríamos agregar un collar de otras

5 Las movilizaciones públicas más numerosas se dieron en 2008, cuando el presidente Tabaré Vázquez vetó los artículos correspondientes al aborto en la Ley de Salud Sexual y Reproductiva, y en 2012, en el gobierno de José Mujica, cuando finalmente se aprobó la ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo.

6 También nos interpelan las posturas conservadoras que, al igual que en otras latitudes, vemos crecer en nuestro país, a propósito de esto una postal menos feliz. En la marcha de 8M 2018 nos encontramos con un grupo que sostenían carteles rosados y celestes que decían "femenina sí, feminista no" en clara actitud intimidatoria. Son parte del movimiento internacional "Con mis hijos no te metas" que tiene tentáculos en nuestro país y que, en coordinación con sectores influyentes de las iglesias católicas y evangélicas están empezando a operar.

luchas “menores” como el ecologismo, el racismo, la disidencia sexual, etc.) ¿Y qué pasa si no nos reconocemos en ese espejo? ¿Qué pasa si queremos todo y nos animamos a ir por más? (Alicia Migliaro, 2018).

Los paros de mujeres y la fuerza de la marea feminista nos invitan a pensarnos en clave regional interpelando el sentido tradicional de la izquierda uruguaya. Ese que nos hace pensarnos desde un falso mito de excepcionalidad, como un país que por su historia e institucionalidad, se parece más a Europa que a América Latina. Las feministas populares pensamos que no es así. Bajo una misma matriz de inserción de dependencia, la expresión socio-política es otra, pero en ningún caso es excepcionalidad. En eso, como en tantas otras cosas, el feminismo aporta humildad al pensamiento de izquierda para pensarnos desde nuestra particularidad lejos de la excepcionalidad.

3. ¿Y después?

Los 8M llegaron para quedarse y nos dejan revueltas en luchas que continuar. Un campo feminista se rearma y es tarea nuestra asegurarnos que sea para dar saltos y no para dormirse en los sillones. Las fotos nos encuentran juntas y en lucha poniendo cuerpo y corazón ante la violencia machista. Codo a codo en las calles, estamos reconstruyendo nuestra historia, ubicando a nuestras ancestras, rescatando anécdotas y latiendo en un tiempo de revolución feminista.

Los desafíos están a la altura de las transformaciones que soñamos. Precisamos reforzar nuestras redes feministas populares a nivel nacional, regional e internacional. Precisamos ensancharnos, ganar en fuerza y flexibilidad. Nutrirnos de las que caminaron antes que nosotras y nutrir el tiempo que nos tocó vivir. Animarnos a leer el mundo en clave feminista pues aquí estamos, hemos vuelto a nacer y sabemos lo que queremos. Nosotras queremos cambiarlo todo.

Referencias bibliográficas

- Blanco, Rossana; Menéndez, Mariana & Migliaro, Alicia (2016). "Aquí estamos, hemos vuelto a nacer. Lucha feminista en el Uruguay de hoy". En revista *Escucharnos decir. Feminismos populares en América Latina*, junio de 2016, número 1, pp. 23-32.
- Entrevista Colectivo Minervas (26 de junio 2018). Estéreo Tipas. Radio FLACSO Ecuador. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=rVfHPBd7aHs>
- Federici, Silvia (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficante de sueños
- Furtado, Victoria (2018): "3 de junio: del ni una menos al yo si te creo". ZUR: Pueblo de voces. Recuperado el 1° de junio 2018 de: <http://zur.org.uy/content/3-de-junio-del-ni-una-menos-al-yo-si-te-creo>
- Gutiérrez Aguilar, Raquel (2015). *Horizonte comunitario-popular. Antagonismo y producción de lo común en América Latina*. México, ICSyH-BUAP
- Menéndez Díaz, Mariana (2018). "8 de Marzo: entre el acontecimiento y las tramas", en *8M Constelación feminista ¿Cuál es tu lucha? ¿Cuál es tu huelga?* Buenos Aires: Tinta Limón.
- Menéndez Mariana y Sosa María Noel (2018). Adentro de la caracola hay mar. ZUR: Pueblo de voces. Recuperado 26 de febrero de 2018, de <http://zur.org.uy/content/adentro-de-la-caracola-hay-mar>
- Migliaro, Alicia (2018). "El verbo en los ojos". ZUR: Pueblo de voces. Recuperado 19 de marzo de 2018 de <http://zur.org.uy/content/el-verbo-en-los-ojos>
- Rodríguez Lezica, Lorena (2015). "Cuerpos que (también) importan". Revista *Feminista Flor del Guanto*. N° 5. Quito. (Pp 26-32)
- Segato, Rita (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de sueños.

El grito de las mujeres resuena por América Latina

En memoria de Marielle Franco

“Yo soy porque nosotras somos”¹

Analba Brazão Teixeira*
Priscilla Brito**

Esperança

Fiquem juntas
Nenhuma de nós
Nenhuma
Vai aguentar sózinha
Fiquem Juntas!
É preciso procurar
As outras
É preciso ser procurada
Pelos Outras

1 Frase usada por Marielle Franco como lema de su campaña en 2016.

*Es educadora del SOS Cuerpo Instituto Feminista para la Democracia. Actúa desde hace más de 40 años en el campo político habiendo iniciado su participación en el movimiento estudiantil en la década de 1980 y desde entonces viene fortaleciendo la lucha a partir de los movimientos negro y feminista. Es también científica social con maestría en la misma área. Ha actuado para fortalecer el movimiento de mujeres a través del intercambio de experiencias y de la construcción de acciones colectivas y estrategias de lucha por el fin de la violencia contra las mujeres y otras formas de opresión.

**Es feminista, escritora y Licenciada en Ciencia Política. Integró los equipos del Centro Feminista de Estudios y Asesoría - CFEMEA, de la Universidad Libre Feminista y, más recientemente, del mandato de Marielle Franco en Río de Janeiro. Tiene una maestría en la Universidad Federal de Río de Janeiro, sobre la Primavera de las Mujeres en Río de Janeiro, 2015.



Fiquem juntas,
Uma Chora
A outra enxuga
Outra Cai
Uma levanta
Fiquem Juntas!
Nenhuma de nós
Nenhuma vai agüentar sozinha
Precisamos mais do que nunca
Ter sempre uma mulher por perto. Fiquem juntas!

Cidinha Oliveira, marzo de 2018

El 8 de marzo de 2017 resonó el grito de resistencia de las mujeres en toda América Latina. El Paro Internacional fue uno de los puntos culminantes de una serie de transformaciones por las cuales pasó el movimiento en los últimos años, entre ellas la diversificación de las voces, el uso de las redes sociales para movilizaciones masivas y la visibilidad mediática de temas como representatividad, lugar de habla y antirracismo (Ribeiro, 2017). Y ahora, a pesar del asesinato de Marielle Franco, seguiremos luchando por un mundo más justo, más igualitario, con más libertad para las mujeres.

Cuando hablamos de la historia de los movimientos feministas nos remitimos a las luchas por los derechos políticos, con las sufragistas, entre el final del siglo XIX y el inicio del siglo XX (Pinto, 2003). Pero hay muchos siglos de historia de lucha que fueron borrados, símbolos destruidos y voces silenciadas. En nuestro continente, mujeres negras e indígenas lucharon no sólo por derechos, sino por la propia supervivencia, por la posibilidad de existir, a pesar de las diversas opresiones impuestas por el patriarcado, por el racismo y las consecuencias de la colonización (Silva, 2017).

A lo largo de nuestra historia, algunas opresiones y desigualdades continúan operando, mientras que otras se renuevan y/o se modifican. Aunque el patriarcado sigue oprimiendo de diversas formas, las condiciones de vida de las mujeres en América Latina

cambiaron (AMB, 2011). Hoy, por ejemplo, existe el reconocimiento de la violencia contra las mujeres como un problema de la sociedad, a pesar de que aún hay dificultades en garantizar junto a las instituciones el derecho de denunciar y de encontrar maneras de romper con ésta.

El saldo de todos estos años de luchas contra las opresiones nos permitió mirarnos mejor, reconocer entre nosotras nuestras desigualdades y diversidades. Percibimos que, como movimiento, a veces nos diversificamos tanto que nos dispersamos. Con la creciente importancia del uso de plataformas como Facebook, Twitter y otras redes de interacción social para la convocatoria y organización de protestas, al principio parece más fácil juntarnos, pero, al mismo tiempo, tenemos más dificultades para mantener la continuidad de nuestras acciones (Brito, 2017).

Por eso, el lema del último Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, que tuvo lugar en Uruguay en noviembre de 2017, fue “Diversas, pero no dispersas”. Debemos reivindicar que somos diversas y desiguales, ¡pero nunca dispersas!. Desiguales entre nosotras, porque aún necesitamos superar el racismo, las cuestiones de clase y otras opresiones también en el marco del movimiento feminista.

Podemos decir que hay un aprendizaje para el movimiento en los últimos años en relación a la cuestión de la violencia. En Brasil, después de la conquista de la Ley Maria da Penha², las mujeres jóvenes protestaron contra el acoso y la violencia sexual en la Marcha de las Putas³, las primeras manifestaciones se produjeron en 2011. Las mujeres negras, que cuestionaron la ausencia del debate racial, se organizaron en marchas por todo el país. En 2013, la Marcha de las Putas hizo una enorme protesta en la ocasión de la visita del Papa a la ciudad de Río de Janeiro.

Entre los contextos políticos de los países de nuestra región nos encontramos con muchas similitudes, en especial el hecho de

2 El gobierno brasileño promulgó en 2006 una ley bajo el simbólico nombre de “Ley María da Penha sobre Violencia Doméstica y Familiar”, inspirado en un caso de violencia que llegó a la Corte Interamericana de Derechos Humanos. La Ley María da Penha establece tribunales especiales y condenas más estrictas para los maltratadores, pero también otros instrumentos de prevención y auxilio en ciudades de más de 60.000 habitantes como Comisarías de Mujer, Casas Hogares y Centros de Referencia para Mujeres.

3 Marcha de las Putas” es una protesta contra el machismo y para pedir respeto y un trato igual a las mujeres. Conocida como SlutWalk en inglés, es una movilización iniciada en Canadá en abril de 2011 convertida en un movimiento de protesta internacional hacia las violaciones y agresiones sexuales contra las mujeres.



que en 2015 las mujeres tomaron las calles de varios países de América Latina para denunciar, una vez más, la violencia contra las mujeres. “Ni una a Menos” se convirtió no sólo en un grito, una manifestación, sino una lucha común por el fin de la violencia patriarcal. El nombre “feminicidio”⁴ ganó los periódicos, como una forma de denuncia de los asesinatos de mujeres. De allí en adelante las manifestaciones continuaron expandiéndose al resto del continente.

En Brasil, el 2015 fue el año en que quisieron sacarnos el derecho al aborto en los casos de violencia sexual, en paralelo al proceso del golpe, misógino y racista, que sacaría a Dilma Rousseff de la presidencia. Fuimos a las calles en la llamada “Primavera de las Mujeres”, pero también en la “Marcha de las Margaritas” y en la “Marcha de las Mujeres Negras”, que constituyen formas de organizarse muy diversas, pero con indignaciones comunes.

Durante el año 2015 fue también el año en que Marielle Franco fue elegida concejal de Río de Janeiro, siendo la 5^o candidatura más votada de la ciudad. Más de 46 mil votos hicieron encender una esperanza para las mujeres, en medio de la violencia y el descuido, tan comunes en la antigua capital de Brasil. Mujer negra, “favelada”⁵, Marielle también era madre y bisexual. Marielle sabía que su mandato también era fruto de las movilizaciones feministas de 2015 y que, además de ella, otras mujeres negras como Talíria Petrone, en Niterói, y Aurea Carolina, en Belo Horizonte fueron elegidas (Tadini, 2016). No porque hubo una estrategia común, una decisión del movimiento feminista por la institucionalización, sino porque las manifestaciones plantearon la necesidad de elegir mujeres negras, aquellas cuya vida y los cuerpos están marcados por la tragedia de las desigualdades.

Al año siguiente, la respuesta conservadora en la política vino con fuerza. La derecha asumió el poder en diversos países de América Latina, en el caso de Brasil a través de un golpe engendrado por

4 La primera vez que este término se utilizó públicamente fue el año 1976 por Diana Russel, escritora y activista feminista, en el momento de su testimonio ante el Tribunal Internacional de Crímenes contra las mujeres en Bruselas, Bélgica. La palabra Feminicidio fue utilizada por ella para caracterizar los asesinatos de mujeres motivados sólo porque la víctima era una mujer, exclusivamente en función de su género. En Brasil, en el debate de construcción de la Ley federal 13.104 de 10 de marzo de 2015, se comprendió que estos dos términos femicidio y feminicidio se referían a esa forma extrema de violencia contra las mujeres, y se decidió en este proceso usar el término “feminicidio”. Muchas estudiosas y el propio movimiento de mujeres usan estas dos palabras para hacer referencia al asesinato de mujeres en función del género. Otra razón para no usar “femicidio”, es que en nuestra traducción al portugués, “femicidio” es como lo contrario de homicidio (Cladem, 2012; Texeira, 2016).

5 Es como se llaman quienes viven en las favelas, regiones pobres de algunas ciudades.

los poderes judicial y legislativo, y también por los medios masivos de comunicación. En los Estados Unidos, Donald Trump se convirtió en el 45º presidente de Estados Unidos, derrotando a la demócrata Hillary Clinton, que había sido la primera mujer en el puesto de primera dama del país en participar en una Conferencia Internacional de Mujeres de la ONU, en Pekín en 1995.

Estamos viviendo una crisis profunda, global, que va más allá de la crisis económica. Nosotras, las mujeres, seguimos viviendo de forma desigual y seguimos siendo discriminadas, violadas y asesinadas. Las mujeres seguimos recibiendo menos salario que los hombres por el mismo trabajo, seguimos siendo responsabilizadas por el cuidado de los hijxs, de los ancianxs. Continuamos sin el derecho a la libertad, sin el derecho de ir y venir. El golpe parlamentario en Brasil, rompió con la democracia, profundizó las desigualdades, las intolerancias, el racismo, la lesbofobia, la transfobia y todos los tipos de violencia. La fuerza conservadora, fundamentalista y fascista que actúa contra la igualdad y la justicia.

Fue en este contexto que comenzó a gestarse el Paro Internacional de Mujeres, de todas las mujeres. La semejanza de lo que ocurría en los países americanos asustaba y convocaba a una reacción, un esfuerzo conjunto de las diversas generaciones y feminismos. El 8 de marzo siempre fue una fecha importante en el calendario de las luchas feministas mantenidas año tras año. Cabe recordar que, aun cuando se decía que el feminismo estaba muerto en Brasil, nunca se apagó, se mantuvo, aunque “invisible” en las calles, como forma de acción, corriente de pensamiento y a través de organizaciones políticas como las ONGs, sectoriales de partidos, secretarías de sindicatos, colectivos informales y, más recientemente, en torno a páginas y grupos de internet (Reger, 2012).

En el Paro Internacional percibimos en la convergencia de los diversos feminismos su mayor potencia: como movimiento. Esta idea se ejemplifica en la frase de las mujeres de Altamira, en Pará, región Norte de Brasil: “las mujeres son como las aguas, crecen cuando se juntan”. La lucha por la libertad, contra el capitalismo, contra el racismo, contra el patriarcado sobrepasa fronteras y es cada vez más negra, indígena, comunitaria, lesbiana, transexual.

El Paro Internacional fue, por lo tanto, una forma de unificar los gritos y recordar que en toda América Latina las mujeres están



dispuestas a resistir. La convocatoria partió de las hermanas argentinas, y fue un paso necesario para propagar la fuerza política del “Ni Una Menos”. No como un movimiento unificado, sino como una idea, como una red, como una forma común de resistencia con la potencia necesaria para enfrentar el avance del conservadurismo, de los fundamentalismos religiosos y de la toma de poder por la derecha.

Marielle, en su discurso del 8 de marzo de 2017, comenzó hablando de las mujeres que habían sido asesinadas, no sólo por sus compañeros, sino también por el Estado, como Claudia Ferreira, cuyo cuerpo fue arrastrado por el coche de la policía en la favela donde vivía (Franco, 2017). En Río de Janeiro, las mujeres pierden la vida en manos de la policía, tienen el derecho sobre su propio cuerpo negado, y la maternidad también, pues el genocidio de la juventud negra es la cara más cruel de la desigualdad racial en la ciudad. Marielle era la representación de alguien que a pesar de ese contexto, logró llegar a una posición de poder manteniendo su compromiso con la denuncia de esa realidad. Su mandato ya era un símbolo de resistencia cuando todavía estaba viva.

Si bien hace años Brasil había logrado avanzar en garantías para que la violencia doméstica fuera reconocida como un problema social y que hubiera mecanismos para enfrentarla, con la Ley María da Penha, aún queda mucho por hacer para combatir la violencia en los demás espacios de la vida social: en las calles, en el trabajo y en la vida política. El Paro Internacional fue un grito para que no retrocediéramos, para mantenernos firmes en la lucha contra todas las formas de violencias. Y, con él, avanzamos a pesar del conservadurismo que nos rodea. Es contra todas estas atrocidades que el movimiento feminista se viene fortaleciendo, buscando interconectarse internacionalmente en la lucha por la transformación social.

Reunir a las diversas mujeres de todo el mundo en torno a una fecha es, por lo tanto, esencial para la construcción de un sujeto político colectivo, que tiene raíces históricas y que coloca la igualdad y la libertad como eje de lucha. Más recientemente, en 2017 y 2018, hemos vivido la experiencia de esta internacionalización más fuertemente con las movilizaciones en varias partes del mundo hacia el 8 de Marzo.

El actual contexto político mundial plantea las cuestiones de género en el corazón de las disputas políticas. Hay una campaña

fuerte y articulada en todo el continente latinoamericano contra lo que llaman “ideología de género”, que no es más que el conjunto de nuestras pautas, nuestra defensa de los derechos de las mujeres, la libertad sexual, el reconocimiento de las identidades de género, y el enfrentamiento de la violencia y desigualdades entre hombres y mujeres (Ruibal, 2014).

Vivimos al mismo tiempo el miedo de perder aquellos derechos que ganamos, de retroceder en lo poco que avanzamos institucionalmente; sin embargo, tenemos la alegría de ver que el movimiento sigue vivo y pulsante. Vivimos el miedo de que otras mueran, como sucedió con Marielle, pero también el sueño de que muchas otras sean elegidas. Enfrentamos el miedo a perder el derecho al aborto incluso en los casos de violencia o de riesgo a la salud de las mujeres, con el esfuerzo redoblado de movilización para garantizar el aborto legal para todas las mujeres.

La lucha por la legalización del aborto en Brasil ha sido una lucha ardua de los movimientos feministas brasileños que se ha esforzado por poner esta reivindicación en la agenda política. La criminalización de las mujeres que han tenido que abortar en Brasil tomó una dimensión escandalosa. En 2007, en el Estado de Mato Grosso do Sul 10 mil mujeres fueron denunciadas después de que una clínica ginecológica que atendía fue cerrada. Los prontuarios de más de 10 mil mujeres fueron expuestos ilegalmente y muchas de esas mujeres fueron criminalizadas. En esta ocasión, un manifiesto contra la criminalización de las mujeres fue lanzado y tuvo gran adhesión. Y fue a partir de estas adhesiones que se construyó el “Frente Nacional contra la criminalización de las mujeres y por la legalización del aborto”, que fue lanzado en septiembre de 2008 junto a una plataforma de lucha. La idea es por un lado denunciar la criminalización de las mujeres que abortan y por otro lado proponer la legalización. Esta iniciativa reúne diversos movimientos de mujeres y feministas del ámbito nacional y la idea es instalar este debate en la sociedad brasileña.

En Brasil, el aborto no es considerado un crimen sólo en los casos de riesgo de muerte de la persona gestante y en el caso de un embarazo resultante de una violación. Estas dos posibilidades constan en el código penal de 1940. En 30 años de historia de democracia brasileña la legislación nunca logró avanzar en este punto. Los



avances fueron a través de la lucha del movimiento feminista. Las medidas para el aborto seguro a través del sistema de salud se obtuvieron a partir de las normas técnicas. Podemos destacar la norma de atención a los agravios de violencia sexual de mujeres y de niñas, que regulan la atención a las mujeres víctimas de violencia sexual en el Sistema Único de Salud. Conquistamos también en este periodo, más precisamente en 2012, el derecho de practicarse el aborto en los casos de la anencefalia. En 2013 la presidenta Dilma Rousseff lanzó la Ley que reguló la atención de las mujeres víctimas de violencia sexual.

En 2017, el movimiento feminista brasileño tuvo una victoria. Se logró barrer la PEC 181⁶ (Propuesta de Enmienda Constitucional) que iba a ser votada en el Congreso Nacional. Hemos lanzado la Alerta Feminista, un documento que reunió un conjunto de firmas de militantes, investigadores, artistas y parlamentarixs posicionándose contra la PEC 181 y contra cualquier retroceso en el campo de los derechos reproductivos de las mujeres. Y el 28 de septiembre se realizó la segunda Virada Feminista OnLine #PrecisamosFalarSobreAborto, organizada por el Frente Nacional contra la Criminalización de las Mujeres y por la Legalización del Aborto. Con estos movimientos se logró eliminar dicha propuesta.

En agosto de 2018 por iniciativa de la ONG ANIS y del PSOL presentamos al Supremo Tribunal Federal la Argüedad de incumplimiento de precepto Fundamental (ADPF), para intentar legalizar el aborto por vía judicial. Cuando se celebró la primera audiencia en el Supremo Tribunal Federal, lanzamos la campaña “Ni presas ni muertas” y el “Festival por la vida de las mujeres” en Brasilia y en otras ciudades brasileñas. La audiencia y el festival lograron colocar en el escenario nacional la cuestión del aborto.

En ese momento el movimiento feminista en Argentina estaba también bastante movilizado para la votación en el Senado y también contribuyó a la movilización en Brasil. El movimiento se ha articulado fortaleciendo la llegada de las jóvenes feministas en esta lucha, colocando la pauta de la legalización del aborto en las manifestaciones contra el golpe en Brasil, trayendo con fuerza esta lucha el 8 de Marzo, y ampliando cada vez más esta lucha el 28 de

⁶ La PEC 181 defendía que la vida debía respetarse desde la concepción. Este cambio afectaría la realización del aborto en casos ya permitidos por ley, como violación, anencefalia (feto con malformación cerebral) y cuando la vida de la madre está en riesgo. Esta PEC se conoció como “Caballo de Troya”.

septiembre. Es importante resaltar que en Brasil el movimiento de mujeres negras ha incorporado a este debate la cuestión de la justicia reproductiva. Ellas plantean que todas las mujeres deben tener el derecho de interrumpir el embarazo, pero las mujeres también tienen que tener el derecho de tener hijos e hijas en condiciones de salud y de igualdad. Este concepto amplía la visión en relación a la lucha porque da cuenta de la realidad de vida extremadamente cruel de las mujeres negras, que enfrentan en su cotidiano el racismo institucional y la precariedad de las condiciones de vida. El desafío es juntar todos estos puntos y proseguir y fortalecer esta lucha, reflejando la realidad de la vida de las mujeres. Tenemos poco, y una amenaza constante de que estos logros puedan retroceder. Tenemos un Congreso ultraconservador, con su amplia mayoría formada por diputados ultraconservadores que intentan en todo momento deshacer estas conquistas. Se trata de 277 diputados, según datos del Departamento Intersindical de Asesoría Parlamentaria (DIAP), que son contrarios a todas las agendas relacionadas con los derechos de las mujeres y de la población negra y LGTTTBI.

Sin embargo, en un mundo repleto de contradicciones, seguimos transformando el luto en lucha. El miedo no nos paraliza. Por el contrario, nos está movilizándolo para la lucha. Margarita María fue asesinada en 1983 y Marielle Franco en 2018. Y en nombre de ellas nos movilizamos, nombramos calles, marcamos los muros con sus recuerdos. En nombre de ellas, defendemos la democracia, a pesar de nuestra propia incredulidad en su capacidad de promover la igualdad más allá de las leyes, discursos y políticas sin presupuesto. Marielle en su discurso del 8 de Marzo dijo “hay que actuar como si la revolución fuera posible”. Por difícil que parezca el contexto político, seguiremos creyendo que es posible que el mundo se vuelva más justo y más igualitario para las mujeres.

En cada país las luchas tienen un matiz particular que se suma a los llamados globales. En Brasil, un país enorme y muy desigual, el desafío de organizarnos para una acción nacional nunca es fácil. Aún más con la propuesta de la huelga. Una de las principales discusiones fue sobre cuál sería el lema de la manifestación. El consenso fue en torno a “Es por la vida de las mujeres. ¡Ningún derecho menos!”. En 2017 como en 2018, la paralización de las mujeres brasileñas fue articulada con el Paro Internacional, y organizada en un gran grupo de whatsapp - aplicación de intercambios



de mensajes instantáneos-. El grupo incluía a activistas de diversos movimientos de mujeres -como el Movimiento de las Quebradoras de Coco, movimientos de mujeres negras-, pero también mujeres de otros movimientos mixtos, como el del Movimiento Sin Tierra y de la Central Única de los Trabajadores, entre otros.

Encontramos muchas dificultades en este tipo de articulación, realizadas mayormente de forma virtual. Es una transformación en curso al interior del movimiento porque internet cambia nuestra percepción del espacio y del tiempo, nuestra forma de comunicarnos, la comprensión de nuestros acuerdos y de nuestras divergencias. Además, existe la disparidad en el acceso, en la forma de uso y en el manejo de las tecnologías provenientes de ella. No es que estas no fueran cuestiones presentes en la organización del movimiento en otros momentos históricos, pero hay una intensificación y aceleración de los procesos, al mismo tiempo que hay una dificultad en dar continuidad a las acciones conjuntas y los diálogos.

Aun así, miles de mujeres se adhirieron al llamado de ir a las calles a demostrar que luchamos por la transformación social. Las redes sociales fueron, sin duda, uno de los instrumentos esenciales para la movilización en la mayoría de las ciudades. Creamos una página en Facebook llamada “Parada de las mujeres brasileñas”, donde todas las acciones que nos llegaban de armados locales eran divulgadas, así como las acciones y los manifiestos de los otros países. Las comunicadoras de los diferentes países también se reunieron en un grupo para garantizar la cobertura de las acciones internacionales.

En 2017 y 2018, las pautas centrales fueron: la legalización del aborto, pues el aborto clandestino es la quinta causa de muerte materna entre las brasileñas, principalmente de mujeres negras y pobres. La acción de los fundamentalistas religiosos en el Parlamento Nacional amenaza el derecho conquistado al aborto legal en los casos de violación, de anencefalia y riesgo de vida para la mujer. Las mujeres que buscan abortar están amenazadas.

La violencia contra las mujeres fue otro de nuestros ejes de lucha, ya que Brasil está en el quinto lugar entre los países donde ocurren más asesinatos de mujeres. Cada 5 minutos una mujer está siendo golpeada, cada 11 minutos una mujer está siendo violada y

crecen día a día las violaciones colectivas y las violaciones hacia las mujeres lesbianas con el objetivo de “corregir” su orientación sexual.

Exigimos la reforma de la previsión ya que hace años el derecho a la jubilación está amenazado, mientras que las empresas son perdonadas y exentas de las deudas con la Previsión Social. Las políticas sociales están siendo desmontadas y las mujeres, particularmente las pobres y las negras, son las más afectadas. Nosotras, mujeres, estamos siendo amenazadas de perder el derecho a la salud, vivienda, educación y asistencia social.

Luchamos por el fin del racismo, porque en Brasil las mujeres negras son la mayor parte de las víctimas de feminicidio, de violencia sexual y violencia física.

En cada región, luchas locales integraron reivindicaciones como la lucha por el agua, la vivienda, el territorio, por guarderías, contra el genocidio de los jóvenes negros, entre otras. Todas contra el sistema, en una lucha que es anti-racista, anti-capitalista y anti-patriarcal.

El Paro internacional fue, y sigue siendo una forma de potenciar las reivindicaciones de los movimientos feministas en diversos lugares, como también el momento para alimentar, en muchas mujeres que no conocían el movimiento feminista y sus luchas, el deseo de ser parte. Por eso creemos que esta experiencia articulada por las mujeres del mundo ha hecho la diferencia. Creemos que la energía que acumulamos y la fuerza política feminista global, particularmente en América Latina, continuará extendiéndose en la lucha contra el capitalismo, el racismo y el patriarcado.

Nosotras feministas tenemos el desafío de continuar esa articulación aprovechando la movilización realizada y transformar eso que vivimos a través de las redes sociales, en acciones concretas. Nuestro desafío es fortalecer en el movimiento feminista la perspectiva de horizontalidad, considerando los contextos sociales de sus luchas y sus resistencias. Con el avance del ultra conservadurismo en América Latina y en el mundo, la articulación feminista internacional se vuelve más importante para promover una ideología que enfrenta problemas sociales con propuestas. Los movimientos feministas lograron conectarse en torno a luchas concretas y el desafío es permanecer conectadas.



El movimiento feminista en este proceso de construcción del Paro también está conectado a las luchas globales. En este momento nos articulamos en el enfrentamiento al G20 con los movimientos feministas de la región y los movimientos sociales en general. El G20 tiene la fuerza motriz de implementar la agenda neoliberal. Tenemos la responsabilidad de continuar con la construcción de esta fuerza política. Es importante posicionarnos en contra de las políticas neoliberales y ultraconservadoras, que también quieren controlar nuestros cuerpos. La autoorganización de las mujeres necesita ser fomentada y fortalecida para la lucha. Sabemos lo que queremos: ¡Existir! La lucha por la vida de las mujeres es lo que nos conecta.

Marielle fue una viva representante de un proceso de transformación protagonizado por las mujeres negras. Después de su asesinato, se convirtió en un símbolo de nuestra lucha y de todo aquello que nos une. Por ella y por todas, continuaremos juntas. Como dijo Cidinha Oliveira, en el poema escrito justo después de la muerte de la concejal: “sigamos juntas, pues ninguna de nosotras aguantará sola”.

Referencias Bibliográficas

AMB (2011). Políticas públicas para la igualdad: balance de 2003 a 2010 y desafíos del presente. Brasilia: CFEMEA.

AMB (2018). "Agenda Política de la Articulación de Mujeres Brasileñas". Por la Vida de las Mujeres, Legalizar el Aborto en Brasil - Documento interno.

Brito, Priscilla (2017). "Primavera de las mujeres": internet y dinámicas de protesta en las manifestaciones feministas en el río de enero en 2015 (Disertación de maestría)". En el caso de las mujeres.

CLADEM (2012). "Contribuições ao debate sobre a tipificação penal do feminicídio/femicídio". Disponível em <https://bit.ly/2NYyBfT> (Acesso em 7 de setembro de 2018).

Frente Nacional contra la criminalización de las mujeres y por la legalización del Aborto (s/n). <https://frentelegalizacaoaborto.wordpress.com/>

Franco, Marielle (2017). "Discurso al 8 de marzo". Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=87eEULrUTQ> (acceso en 25 de agosto de 2018)

Oliveira, Cidinha (2018). "Quédense juntas". Disponible en: <https://cidinhaoliveira.wordpress.com/2018/05/23/esperancar/> (Acesso en 25/08/2018 de agosto de 2018).

Pinto, Celi R. (2003). Una historia del feminismo en Brasil. Y en el caso de las mujeres.



Reger, J. (2012). *Everywhere & Nowhere: contemporáneo feminismo en los Estados Unidos*. 1a ed. Nueva York: Oxford University Press.

Ribeiro, Djamila (2017). *¿Qué es lugar de habla?* 1a ed. Belo Horizonte: Editorial Alfabetización.

Ruibal, A. M. (2014). *Feminismo frente a fundamentalismos religiosos: movilización y contramovilización de los derechos reproductivos en América Latina*. De la Universidad de Chile. 111-138, mai / ago.

Silva, Carmen (2017). *Feminismo Popular y luchas antisistémicas*. Recife: SOS Cuerpo.

Tadini, G. (2016). "La primavera feminista y las elecciones municipales de 2016". Publicado el 14 de octubre de 2016. Disponible en Portal de la Izquierda: <http://portalelazquierda.com/2016/10/-primavera-feminista- de las elecciones municipales de 2016 /> (acceso el 25 de agosto de 2018).

Texeira, Analba Brazão (2016). *Violencia contra las mujeres*. Recife: SOS Corpo. Serie Formación Política.